

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

F A C U L T A D D E E C O N O M Í A

“La debacle del neoliberalismo: hacia un nuevo modelo económico de desarrollo con un estado democrático y participativo”

**Tesis
Que para obtener el título
de Licenciado en Economía
Presenta
Mario Fonseca Hernández.**

Director de Tesis:

Lic. José Guadalupe Sandoval Manzano.

México, DF.

2006



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPITULO 1. EL CAMBIO DE MODELO	10
1. Rasgos principales de sustitución de importaciones y “populismo LEA-JLP”	14
Los rasgos del modelo de sustitución de importaciones	14
El Estado interventor base del “populismo” de LEA y JLP	18
Expansión, desequilibrio y crisis, 1974-1976	20
El ocaso del consenso posrevolucionario	32
Disminución de los precios internacionales del petróleo	33
Los acuerdos de 1982 con el FMI, crisis de “caja”	39
CAPITULO 2. RASGOS PRINCIPALES DEL MODELO NEOLIBERAL	45
1. Rasgos del neoliberalismo	50
2. La evolución de la economía mexicana durante el período neoliberal, 1982-2002.....	72
Crecimiento económico	72
Inversión Fija Bruta o Formación Bruta de Capital Fijo.....	75

Tendencias de inversión recientes	80
Creación de empleos	84
Productividad	87
El Salario	90
Pobreza	95
¿Qué está en juego ante esta discusión?	101
El giro interior	106
CAPITULO 3. EL DEBATE SOBRE EL CAMBIO DE MODELO	116
1. El debate para un cambio de modelo: Consenso de Barcelona, 2004	118
Las críticas empresariales.....	121
Consenso de Barcelona.....	125
2. La propuesta de los partidos políticos en el Congreso	130
El empleo nacional.....	135
Partido Acción Nacional y empleo	135
Partido Revolucionario Institucional y empleo	139
Partido de la Revolución Democrática y empleo.....	144
El salario nacional	150
Partido Acción Nacional y salario	151
Partido Revolucionario Institucional y salario	153
Partido de la Revolución Democrática y salario	156
La productividad nacional	158
Productividad. La propuesta del PAN.....	159

Productividad. La propuesta del PRI	161
Productividad. La propuesta del PRD	165
3. Las propuestas de los precandidatos a la presidencia: PAN, PRI y PRD	168
Calderón Hinojosa, Felipe. Precandidato a la presidencia por el PAN	169
López Obrador, Andrés Manuel. Precandidato a la presidencia por el PRD	177
Madrazo Pintado, Roberto. Precandidato a la presidencia por el PRI.....	187
Resumen y Conclusiones	200
Bibliografía	227

INTRODUCCIÓN

La economía mexicana se encuentra en un estancamiento que se traduce en bajos ritmos de crecimiento, contracción en la formación de capital, reducción draconiana del salario, elevados niveles de desempleo, concentración del ingreso en pocas manos, aumento de la pobreza y extrema pobreza, agudos problemas en las instituciones de asistencia social, como es el caso del Instituto Mexicano del Seguro Social, donde se dan casos de desabasto en medicamentos. Es visible la debacle del neoliberalismo: hacia un nuevo modelo económico de desarrollo con un Estado democrático y participativo.

Este conjunto de aspectos planea la urgente necesidad de buscar alternativas viables al actual modelo de desarrollo, pues en términos de crecimiento económico, la primera mitad de la administración de Vicente Fox, es similar al sexenio de Miguel de la Madrid, un período de estancamiento. Si Miguel de la Madrid cerró su mandato con un aumento promedio anual de 0.5% en el producto interno bruto; en la última parte del gobierno del presidente Fox, éste será en promedio de 1% por ciento. El millón de empleos anuales prometidos en campaña no han rebasado los trescientos

mil empleos en estos casi cinco años de gobierno, lo que significa un incremento aproximado del déficit ocupacional en tres millones de empleos. En el rubro de ingresos para las familias mexicanas, éste parece perfilarse con un alto deterioro de los salarios mínimos por el crecimiento más rápido en los precios que en los salarios.

Con base en ello, afirmamos que el “gobierno del cambio” ha sido un continuador de las políticas neoliberales, a pesar de que durante su campaña prometió un viraje en el modelo. De continuar por el camino del neoliberalismo, es de esperarse que el conjunto de problemas se agudice en el corto plazo.

Este conjunto de indicadores muestra que el modelo de desarrollo neoliberal impuesto por Miguel de la Madrid en 1982, está agotado; por ello es necesario buscar alternativas para lograr –ahora sí– un crecimiento estable y sostenido.

Es importante destacar que la crisis de la deuda por la que atraviesa nuestro país es la consecuencia del modelo económico que se pone en marcha a partir de 1982. Al presidente Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988) es a quien le toca romper con el modelo de sustitución de importaciones e impulsar el modelo de promoción de exportaciones o neoliberal. No obstante, es durante el

sexenio del presidente Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), donde se avanza de manera acelerada en las recetas formuladas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Al presidente Ernesto Zedillo (1994-2000), le toca poner en marcha las denominadas reformas neoliberales de segunda generación, en las cuales aún se encuentra inmerso el gobierno de Vicente Fox.

Al parecer, estamos en medio de una crisis de modelos de desarrollo, tal como ocurrió a principios del siglo XX. Crisis que nuevamente demuestra que “las fuerzas del mercado,” por sí solas, son incapaces de asignar los recursos económicos equitativamente. Sin embargo, prevalece la idea de una corriente que afirma que el modelo no está agotado, y que las limitantes que tiene se deben a un conjunto de obstáculos, por lo que hace falta profundizar las reformas de mercado. Al respecto señalan que las reformas estructurales constituyen la salida a la actual situación de marasmo en que se encuentra la economía mexicana.

Se dice entonces que es urgente que se apruebe la reforma energética, la laboral y la fiscal, pues con ellas nuestro país puede alcanzar un ritmo de crecimiento de al menos 5% como promedio anual.

No obstante, lo que no se dice es durante cuánto tiempo se lograría dicho ritmo de crecimiento. Actualmente poco más de 40% del gasto público proviene del petróleo; de aprobarse la privatización, cuál sería la fuente de ingresos que sustituiría al oro negro; eso tampoco se dice, de tal forma que de aprobarse las famosas reformas estructurales, el gasto público se vería sujeto a mayores oscilaciones y diezmado para cumplir con sus compromisos de gestación social del capital en su conjunto.

La Reforma Laboral se traduce en la necesidad de “flexibilizar” el ingreso de los trabajadores; la Reforma Energética, pretende privatizar los sectores eléctrico y petroquímico. Esta visión es encabezada por el ex presidente Ernesto Zedillo.¹

A raíz de los magros resultados obtenidos por el “gobierno del cambio”, un conjunto de empresarios, encabezados por Carlos Slim formulan la necesidad de efectuar cambios al modelo, para que se traduzcan en aumento de la inversión productiva, incremento en el empleo y distribución del ingreso. Para este grupo de empresarios es necesario dar prioridad al capital productivo, porque los mecanismos depredadores del neoliberalismo han cumplido con su papel, es decir, los capitales más ineficientes han sido destruidos.²

¹ Ernesto Zedillo P. (2003), “Dinámica del mercado”, en *Reforma*.

² P. Schumpeter (1997), “Papel de destrucción competitiva”

Es necesario impulsar políticas encaminadas a crear condiciones de rentabilidad y de crecimiento del empleo, mejorar la distribución del ingreso y buscar asimilar las experiencias de industrialización de los países asiáticos, donde hay la combinación del Estado y el mercado, selección de ramas competitivas, maduración de políticas industriales en el mediano plazo, combinando protección y apertura gradual de la economía.

El modelo neoliberal fue, es y será incapaz de propiciar expansión económica porque sólo es una herramienta técnica para medir las magnitudes de variables, tal como la fórmula de la gravitación no crea la gravitación misma. En el rubro de empleo, la situación ha sido similar pues, dado que el empleo se encuentra determinado por el ritmo de crecimiento económico y en virtud de que el producto se encuentra estancado, el empleo no ha crecido a los ritmos de crecimiento de la oferta laboral, en la cual se estima que, en promedio, cada año se incorpora al mercado laboral cerca de 3% de la población.

En síntesis, el tema de esta tesis es relevante pues la economía mexicana requiere de reactivación rápida para poder solucionar los problemas estructurales y sociales. Asimismo, pretendo desarrollar los argumentos de la política económica de desarrollo para demostrar que el modelo de estabilización económica que se pone

en marcha desde 1982 en el país está suficientemente agotado: sin perspectiva futura.

De este modo, se realizó el estudio del impacto negativo en el crecimiento económico de las medidas de estabilización económica recomendadas por el Banco Mundial y el FMI. Por ello, se describe el deterioro social provocado por las políticas neoliberales. Con ello muestro que la mala gestión económica provocada por las políticas monetaristas es la causante de los agudos desequilibrios estructurales que hacen presa a la economía nacional; de manera particular en los últimos tiempos. Además, ofrezco el análisis de los principales rasgos del modelo de sustitución de importaciones y las características políticas, económicas y sociales que dieron el viraje a un modelo neoliberal.

Este panorama se desarrolla en la hipótesis del agotamiento del modelo, debido a su propia naturaleza depredadora, es decir, su tarea central desde la lógica capitalista fue la eliminación de capitales "ineficientes". En ello, aunque está justificada la elaboración de la demostración de ser la inflación su principal discurso y objetivo estratégico, de modo que otros aspectos de la economía sean secundarios. Sin embargo, no debe perderse de vista que el modelo se agotó debido a que la inversión productiva fue desplazada por la especulación financiera y las exigencias de los organismos

financieros internacionales de pagos de los créditos a los países con problemas financieros importantes.

El declive del neoliberalismo lleva cierto sentido; la ortodoxia macroeconómica no acepta insubordinación, pues alegan los seguidores del Consenso de Washington que el rechazo sería causa para provocar la ira divina de "los mercados". Sin embargo, Guillermo Ortiz, gobernador del banco central siempre omitirá pregonar su fidelidad por la ortodoxia macroeconómica. La estricta disciplina fiscal y monetaria, que practica la SHCP y el Banco de México durante el "gobierno del cambio" suelen ser severamente castigada, no por los operadores financieros, sino por la economía real, la retracción del crecimiento del producto nacional y del empleo.

Por ello, este trabajo trata de analizar la propuesta de los Partidos Políticos ante la crisis de la política neoliberal. Con política económica neoliberal en el período de 1988-1994, se avanzó de manera acelerada en las estrategias formuladas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Posteriormente, durante el período de 1994-2000, se puso en marcha las reformas de segunda generación neoliberales, mismas que siguen en el gobierno de Vicente Fox. El "gobierno del cambio" continúa promoviendo el

modelo de promoción de exportaciones, aunque a la fecha ha mostrado su profunda falta de capacidad para hacer gobierno.

Durante la instauración del modelo neoliberal ningún partido ha presentado una propuesta alternativa al actual modelo que fomente el crecimiento económico del país y, con ello, dar respuesta a las demandas de crecimiento del empleo, salario y bienestar social en general, temas que se abordan en el último capítulo del trabajo.

El próximo proceso electoral se verá afectado por el escepticismo de la población, provocado, en gran medida, por el gobierno de Fox, quien hasta ahora llenó de decepción a los mexicanos que votaron por él. Trastornó al conjunto de la sociedad con el estancamiento de la economía, pérdida de millones de empleos, contracción de inversión, caída de salarios, etcétera. Esta situación con posibilidades de prolongación, pues desde 1992 la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá desencadenó un proceso innecesario de dependencia comercial ya que, a la fecha, cerca de 90% de las exportaciones mexicanas son con estos países y 75% de importaciones proviene de estos mismos socios. Por lo mismo, los problemas de la economía norteamericana repercuten en directo sobre la economía mexicana. Dentro de este escenario de gran incertidumbre y ante la proximidad del

proceso de sucesión presidencial, es necesario realizar un análisis entre la oferta política de los principales partidos nacionales, en particular, observar las propuestas en empleo, salario y productividad. El ejercicio, podría acercarnos a las coincidencias y diferencias esenciales entre los partidos. El desarrollo de las tesis de los partidos, expone una imagen general del tema, la visión respectiva de cada partido y, al final, la comparación y distancia entre las propuestas.

CAPÍTULO 1 EL CAMBIO DE MODELO

El análisis del neoliberalismo en México, un movimiento de reformas en política económica arrancado en el año de 1982, a la fecha muestra los resultados de emular las políticas de cautela macroeconómica, orientada al exterior y la liberalización interna de procesos que beneficiaron a los países desarrollados, que se han visto reflejadas en los quehaceres de los programas de estabilización, ajuste y control inflacionario de las administraciones presidenciales de Miguel de la Madrid, Carlos Salinas, Ernesto Zedillo y Vicente Fox.

Cabe señalar la opinión de John Williamson, respecto a la posibilidad de éxito del esfuerzo económico realizado por estas administraciones –y los países de América Latina, en conjunto– para culminar bien las reformas, acepta explícitamente el hecho que “de ninguna manera está asegurando”. Por ello, reconoce directamente que el avance o retroceso de los esfuerzos sigue en manos de los países industrializados y, sólo espera que hagan lo necesario

para aumentar las posibilidades de que tales reformas lleguen a buen término.³

Este análisis pretende la ejemplificación del contexto económico esencial del país a finales de la década de los setenta. Hacia el final de la administración de José López Portillo, momento crucial en la crisis del modelo económico, anterior al surgimiento del proyecto neoliberal y su consolidación. En la siguiente década, años ochenta, este nuevo enfoque económico planteaba la aplicación de medidas económicas cuya pretensión era realizar transformaciones y cambios significativos en el país para ampliar la vida democrática, recuperar el crecimiento sin inflación y elevar el bienestar de la población nacional, iniciativas propuestas por el gobierno de Carlos Salinas y expuesto en su primer informe de gobierno de 1989.⁴ Pero el consejero presidencial José Córdoba Montoya, identificaba el origen de la crisis en la “magnitud del déficit fiscal” a lo cual recomendaba conocer sus márgenes de magnitud, a fin de dar pasos para “estabilizar la economía y conducir el cambio estructural”.⁵

³ John Williamson (1990), *El cambio en las políticas económicas de América Latina*, México, DF.: Gernika, p.125.

⁴ Carlos Salinas de Gortari (1990), “Reformando al Estado” en *Nexos* [México, D. F.: Centro de Investigaciones Cultural y Científica, A.C.], año xiii, vol. 13, nº 148, Abril.

⁵ José Córdoba Montoya (1991), “Diez lecciones de la reforma económica en México” en *Nexos* [México, D. F.: Centro de Investigaciones Cultural y Científica, A.C.], año xiv, vol. 14, nº 158, Febrero.

Para entonces, se comenzó a profundizar en la aplicación de las propuestas de John Williamson, a quien señalaron en alguna ocasión como “economista hidráulico”, cuyo pensamiento aspiró a ser la parte del racionalismo capitalista, sistema defendido a ultranza por sus ideas y colapsos. Williamson influye en el desarrollo de la política económica de mercado, precisamente en los años ochenta, pues formaba parte del grupo de orquestadores del Consenso de Washington. Por ejemplo, mal hace de América Latina una abstracción, porque incluye en la misma bolsa a Jamaica, Brasil, Trinidad y Tobago, Honduras, Guayana, El Salvador, etc., para el análisis económico con su única herramienta neoliberal, o sea, al sur de Washington está el resto de tierras de las Américas.

Otro ejemplo de simpleza, su historia mega-mínima, “América Latina de habla hispana, en particular –dice Williamson– tiene una antigua tradición, que parte de la práctica de la corona española de privilegiar a sus colonizadores, de considerar al Estado como dispensador de concesiones más que como un árbitro imparcial”. El “economista hidráulico” parece ignorar que el Estado español de la antigua tradición es el primer Estado-Nación. Bajo el absolutismo unió territorios, población e idioma en una nación, es decir, un gobierno para un país formado por tradiciones diversas, Castilla, Aragón, Cataluña, Galicia, Andalucía, etcétera, la Península Ibérica, enlazados primero por Isabel y Fernando, los Reyes Cató-

licos, y luego por su heredero, Carlos I de España, Carlos V, en cuyo reino el sol nunca se ponía en el horizonte. Pero, dejemos la historia, vamos a la economía, ahí Williamson propone una serie de condiciones económicas para la viabilidad de las economías latinoamericanas, reconocidas como Consenso de Washington.

Salinas, Córdoba y Williamson formaron, en México, la triada principal del arsenal teórico e ideológico del pensamiento económico fundamentalista neoliberal. Ellos son los impulsores del proyecto económico neoliberal expresado en las políticas de estabilización y ajuste, aplicados desde 1982. Indudablemente, sus herramientas provienen de dos ámbitos diferentes, entrelazados en el largo período de 1982 a 2002, es decir, el FMI y el ala reformista del gobierno mexicano.

Por tanto, las características básicas del avance de la modernización del país y la reforma al Estado, obedecen a propuestas gubernamentales de Carlos Salinas de Gortari, por un lado, y por otro lado, las condicionantes de las agencias financieras internacionales como el FMI, el BM, el BID, etcétera. Pero el período mostró más aún, en términos de método de análisis. Córdoba Montoya llamó la atención hacia un período de transición donde las políti-

cas a nivel macro o microeconómicas, son evaluadas en función del impacto a las finanzas públicas.⁶

1. Rasgos principales de sustitución de importaciones y “populismo LEA-JLP”

Los rasgos del modelo de sustitución de importaciones

El modelo de desarrollo que se pone en marcha en nuestro país desde principios de 1930 y más claramente a partir del sexenio de Lázaro Cárdenas se inserta en un contexto internacional y nacional favorable debido a que:

- A nivel internacional, la economía se encontraba inmersa en la crisis de 1929, de la cual aún no salía
- Una profunda erosión de la teoría neoclásica y con ella de las fuerzas del mercado, de tal forma que si algo mostraba la crisis era que las fuerzas del mercado por sí solas son incapaces de asignar eficientemente los recursos
- Se abre entonces las condiciones para el advenimiento de la visión keynesiana y con ellas la reivindicación de la importancia del Estado en la economía

⁶ *Ibidem.*

- La existencia de la URSS como un contrapeso a la economía capitalista que provocará en las economías de mercado mayor asignación de recursos para el “desarrollo social”
- Los preparativos de las principales economías europeas para la guerra

En medio de este contexto se instaura en nuestro país el modelo de sustitución de importaciones, mismo que debe entenderse como una estrategia de desarrollo económico que buscaba:

- El desarrollo del mercado interno
- El florecimiento de la industria, fundamentalmente por las expectativas que se tenía hacia este sector
- El Estado juega un papel crucial, desplegando el conjunto de instrumentos de que dispone para propiciar el desarrollo de la industria nacional

Es como señala CYPHER (1992):

“el Estado desempeña un papel crucial en este proceso, mediante la planificación indicativa, la construcción de industrias pertenecientes al Estado en sectores clave, la asignación de

créditos y la aplicación astuta de políticas proteccionistas temporales en el sector del comercio exterior”⁷

El modelo de sustitución de importaciones es impulsado por el Estado debido a que la rama industrial tiene que competir con naciones más desarrolladas, y prácticamente quedó en desventaja la naciente industria, por tal razón, el gobierno alentó el proteccionismo. También porque los volúmenes de capital que se requieren para desarrollar determinadas actividades es cuantioso, particularmente en el desarrollo de infraestructura como: carreteras, salud, educación, por ello, el Estado tiene que utilizar parte del ahorro social en esas actividades, o bien recurrir a la política monetaria y endeudamiento para hacer que florezcan esas actividades.

Finalmente, el Estado tiene que impulsar el desarrollo industrial, debido a que el deterioro de los términos del intercambio que sufren las materias primas, genera un círculo perverso, mismo que tiene que romper el Estado.

En síntesis, conforma lo que Calva (2004) afirmó:

“Desde los años treinta, sobre todo a partir del gobierno del presidente Cárdenas, el desarrollo mexicano se había sus-

⁷ James M. Cypher (1992), *Estado y capital en México. Política de desarrollo desde 1940*, p. 18.

tentado en una economía de mercado con un relevante (pero prudente, excepto a partir de los años setenta) intervencionismo del Estado como rector y promotor activo del desarrollo económico, como regulador del comercio exterior y del mercado interno de bienes y servicios básicos, como inversionista en áreas estratégicas y como promotor del bienestar social mediante leyes laborales y agrarias e instituciones sociales de educación, salud y servicios básicos. La ideología económica y social de la Revolución Mexicana, plasmada en el contrato social de 1917, había asignado al Estado estas funciones desechando la ideología liberal del *laissez-faire, laissez-passer*”⁸

Este modelo de desarrollo permitió que la economía mexicana creciera en promedio entre 1935-1982 a un ritmo de 6.07%; que el producto per cápita aumente en promedio 3.14%, que la inversión bruta alcanzara una tasa media de crecimiento de 8.93% y que los salarios mínimos reales crecieran a una tasa de 1.42 por ciento.⁹

Sin embargo, el modelo se agota hacia mediados de los sesenta aunque los gobiernos de Luis Echeverría y José López Portillo prolongan la vida del modelo, hasta que estalla la aguda crisis de la deuda en 1982.

⁸ J. L., Calva (2004) “La economía mexicana en perspectiva”, p. 63.

⁹ *Ibid*, p. 66.

El Estado interventor base del “populismo” de LEA y JLP

La idea de cambio y continuidad, respecto a la política económica anterior se resume en el nombre del modelo que el presidente Echeverría propuso en su discurso de toma de posesión: "Desarrollo Compartido frente a Desarrollo Estabilizador, continuidad en el desarrollo pero cambio en sus prioridades." El adjetivo de "compartido" hacía una clara alusión al objetivo redistributivo del nuevo modelo. Se considera que dicho objetivo podía lograrse por medio de una política fiscal y por un mecanismo doble: vía ingresos, mediante una reforma fiscal que sustituyera al sistema tributario regresivo por uno progresivo y, por la vía del gasto, a través de un incremento del gasto público que favoreciera el mejoramiento de los niveles de vida de los estratos bajos y medios de la pirámide social mexicana.

La nueva estrategia buscaba superar las deficiencias del modelo anterior y responder a los reclamos sociales; en particular, tenía por objetivo mejorar la distribución del ingreso, de ahí el nombre de "Desarrollo compartido". Como resultó evidente, el modelo anterior había sido exitoso para mantener la estabilidad cambiaria y de precios, el nuevo modelo fue presentado como una variante del mismo, en el que se añadían a las metas de estabilidad de anta-

ño, dos más: crecimiento económico con redistribución del ingreso. Ciertamente el modelo anterior había logrado altas tasas de crecimiento, pero éste no había sido un objetivo buscado afanosamente desde el principio, sino más bien un resultado tanto de las medidas de política económica adoptadas, como de las circunstancias que prevalecieron en la economía mundial y en el mercado interno. La diferencia era sutil, pero muy importante: el Estado asumía el compromiso de garantizar altas tasas de crecimiento, aunque las condiciones para ello disminuyeran.

Dentro de la estrategia inicial que el gobierno propuso para echar a andar el nuevo modelo de desarrollo, destaca un reconocimiento explícito de la necesidad de disminuir la protección del aparato industrial y mejorar la eficiencia industrial para corregir el sesgo antiexportador así como mejorar la competitividad internacional del país. La gradual apertura para hacer competitiva a la industria nacional y generar más exportaciones era vista, desde entonces, como una alternativa para fortalecer la independencia económica del país. Esto se lograría al reducir la necesidad del endeudamiento externo para financiar las importaciones de bienes de capital e insumos industriales, que la sustitución de importaciones requería en cantidades crecientes. Por eso resulta relevante entender cuáles fueron los planteamientos originales, los principales obstáculos y las contradicciones del desarrollo compartido, en una etapa en

que se iniciaron una serie de leyes e instituciones jurídico-administrativas, que se materializaron en el inestable primer trienio del inestable presidente Echeverría.

Expansión, desequilibrio y crisis, 1974-1976

La declinación de la inversión privada, las dificultades para seguir adelante con el modelo de sustitución de importaciones y la necesidad de hacer frente al déficit externo eran restricciones reales a las que debería enfrentarse el nuevo modelo de desarrollo. Muchos economistas recomendaban superar estas deficiencias con una mayor participación estatal. El gobierno de Echeverría decidió hacer frente a la crisis de legitimidad del sistema y a la desaceleración de la actividad económica con un importante aumento del gasto público, principalmente en los rubros del gasto social, y aceptó la recomendación de los economistas. Poco a poco, conforme la inversión privada se tornó menos dinámica, el gobierno tomó una vez más mayor control sobre la economía, gastando más y obteniendo una mayor parte de los recursos necesarios para ello, a través de endeudamiento externo. Durante la primera mitad de la década, fueron creadas o adquiridas nuevas compañías de gran tamaño, especialmente en el sector de bienes de capital como Sidermex (acero), Dina (camiones y automóviles), Concaril (trenes), Propemex (pesca), por mencionar sólo algunas.

Este crecimiento del sector paraestatal cobró un ritmo todavía mayor por la debilidad estructural de la economía en la década de los setenta y principios de los ochenta. La fuerte apreciación del tipo de cambio real, el ambiente de inflación elevada e inestable, y las distorsiones en los mercados crediticios, colocaron a muchas empresas privadas al borde de la quiebra. Durante esos años, la incorporación de nuevas empresas al sector paraestatal fue resultado no solamente de la estrategia industrial del gobierno, sino también de una masiva operación de rescate diseñada para proteger el empleo.

A fines de 1982, es decir, al arribar a la presidencia del país Miguel de la Madrid Hurtado, el sector paraestatal se conformaba por 1155 empresas que incluían todos los bancos comerciales que representaban 18.5% del PIB y daba ocupación a casi un millón de personas, o sea 10% del empleo total en la economía.

Aunque el sector paraestatal aumentó considerablemente, dentro de la estrategia de Echeverría hubo la intención tardía de fomentar la inversión privada y, por tardarse, las relaciones entre éste y los empresarios se vieron seriamente afectadas para finales de 1973, cuando las presiones inflacionarias, la expansión de la intervención directa del sector público en la producción y la retórica "pro-

gresista" del régimen, causaron alarma dentro y fuera del país. En particular, el incremento de la intervención del Estado en la economía había causado preocupación a los empresarios.

El conflicto entre el gobierno y los empresarios acabaría por estallar con la nueva Ley para el Control, por parte del Gobierno Federal, de los Organismos Descentralizados y Empresas de Participación Estatal Mayoritaria. Esto llevó finalmente a la ruptura del pacto tradicional entre el sistema político mexicano y el sector privado, que trajo como consecuencia, el principio del fin de la estabilidad de precios. Aún así, Echeverría mantuvo la marcha de los planes redistributivos de ampliación del gasto social y aumentó los volúmenes de endeudamiento externo e interno; este último, se basó en la emisión primaria de gobierno, con las consecuentes presiones inflacionarias. El gobierno pudo soportar la especulación contra el peso desatada a fines de 1975, al recurrir cada vez en mayor frecuencia a créditos externos.

El Banco de México aplicó una política monetaria restrictiva para defender la paridad con el dólar y contener la inflación. Pero ésta no tuvo como contraparte una política fiscal restrictiva, sino todo lo contrario. El gasto público no fue recortado a tiempo y el incremento en la recaudación no fue suficiente para cerrar la enorme brecha entre ingresos y egresos fiscales. En agosto de 1976 los

déficit público y externo confluían para obligar finalmente al Banco de México a anunciar su salida del mercado de divisas. El 31 de agosto el Secretario de Hacienda y el Director General del Banco de México intempestivamente anunciaban, en la conferencia de prensa convocada urgentemente, que el banco central se retiraba del mercado cambiario, por lo que el tipo de cambio se disparó de 12.50 a 19.50 pesos por dólar durante septiembre, en lo que representaba una devaluación de 67%. La versión monetarista sobre el desequilibrio externo de México señalaba a la expansión ascendente del crédito doméstico que financiaba los incrementos del déficit fiscal al inicio de los años sesenta, alteró la evolución de la oferta monetaria con tasa alta y encima del crecimiento de la producción real interna y la inflación estadounidense, situación que presionó el declive de reservas internacionales e influyó en la devaluación de 1976.

Según el monetarismo, la conclusión debía obligar a corregir el desequilibrio a través de una política económica restrictiva, pues consideran que cualquier efecto de devaluación sobre la variación del nivel de reservas sería temporal. En los últimos días de la administración, el gobierno de Echeverría entabló negociaciones con el Fondo Monetario Internacional para acordar un programa de estabilización para la economía mexicana. Paralelamente, el enfrentamiento con los empresarios se endureció y el sexenio termi-

nó en medio de rumores y desconfianza de los inversionistas. El Banco de México optó por mantener un régimen de libre flotación del peso con objeto de defender las reservas que le quedaban y, para ello, decidió recurrir al propio Fondo Monetario Internacional. Al término de la administración aciaga de Echeverría el dólar cerró a 22 pesos.

Por su parte el Presidente, José López Portillo (1976-1982), fue el encargado de suscribir a través de su Secretario de Hacienda, Julio Rodolfo Moctezuma Cid, la primera carta de intención de México con el Fondo Monetario Internacional. Se pretendía que mediante el saneamiento de las finanzas públicas, se estabilizaría la economía y podría contener la inflación, para lo cual se esperaban en el proyecto dos años de crecimiento bajo o nulo, 1977-1978, otros dos de crecimiento moderado, 1979-1980, y dos de franca recuperación, 1981-1982.

Los datos sobre el comportamiento del producto, el empleo y la productividad durante el denominado período del populismo, que incluye los sexenios de Luis Echeverría y José López Portillo, se presentan en el siguiente cuadro.

Presidente	Período	Δ PIB	Empleo	Productividad
Milagro Mexicano	1952-1970	6.58	3.69	2.79
Populismo	1970-1982	6.23	4.37	1.78
Luis Echeverría	1970-1976	5.95	3.21	2.66
José López Portillo	1976-1982	6.50	5.53	0.91

Como puede observarse, el ritmo de expansión económica se desacelera durante el período de Luis Echeverría, pasando de 6.58 a 5.95%. Igual situación ocurre con el empleo, el que se contrae de 3.69 a 3.21% y la productividad de trabajo se reduce de 2.79 a 2.66 por ciento.

El descubrimiento de nuevos yacimientos de petróleo en la Sonda de Campeche cambió por completo los planes del gobierno de López Portillo. Las primeras estimaciones sobre el potencial de los nuevos yacimientos fueron ampliamente rebasadas. Para principios de 1978 las expectativas de los agentes económicos en el país y en el extranjero habían cambiado ante la posibilidad de que México se convirtiera en una potencia petrolera. El gobierno del presidente José López Portillo decidió abandonar el programa de ajuste acordado con el FMI y comenzar una expansión fiscal orientada a la creación de la infraestructura petrolera necesaria para explotar los nuevos yacimientos. Por otra parte, las circunstancias que prevalecían en los mercados financieros internacionales se

prestaban para que hubiera una elevada oferta de créditos a bajas tasas de interés, que el gobierno decidió aprovechar para financiar la expansión. México se convirtió en un mercado promisorio para que la banca internacional colocara sus excedentes de liquidez.

El gobierno de López Portillo comenzó a diseñar ambiciosos planes de industrialización y pensó que la restricción externa al crecimiento quedaría conjurada por la riqueza petrolera. En marzo de 1978 ya era evidente que el gobierno abandonaría el acuerdo de ajuste y desarrollo suscrito con el Fondo Monetario Internacional, como finalmente ocurrió. El petróleo se convirtió repentinamente en la salvación de la economía nacional. El gobierno de López Portillo, que en principio fue muy distinto al de Echeverría, aumentó aceleradamente el gasto de inversión en infraestructura petrolera, servicios turísticos y urbanización.

La inversión privada modificó sensiblemente su estructura a favor de los servicios y el comercio, en perjuicio de la industria manufacturera. El gasto social real creció más despacio que el gasto en inversión y el salario real también se redujo durante este sexenio. Los grandes beneficiarios de la administración fueron el comercio y los servicios, que florecieron durante el auge petrolero. La industria comenzó a crecer más despacio que la economía y, por primera vez, se habló de la necesidad de ingresar al Acuerdo General

sobre Aranceles y Comercio (GATT), para concretar la apertura comercial y obligar a la planta industrial a competir con el exterior.

Respecto a los mercados financieros internacionales, tenían un exceso de oferta de crédito que los grandes bancos estaban deseosos de colocar en mercados promisorios. Esto llevó rápidamente a López Portillo a abandonar el compromiso de estabilización con el FMI y aprovechar lo que en ese momento parecía una oportunidad histórica. Al abandonar el programa de estabilización acordado con el FMI, México no tuvo ningún problema para encontrar bancos dispuestos a financiar el desarrollo de su capacidad de producción y exportación de petróleo. Como ha señalado Leopoldo Solís, los préstamos se hacían al margen de los organismos financieros y así, el sistema financiero internacional que se estableció a fines de la segunda Guerra Mundial con una serie de reglamentaciones que buscaban el equilibrio financiero, fue rebasado por los nuevos recursos. Como resultado, hubo un muy elevado endeudamiento con bancos privados y proveedores; estos últimos fueron mayoritariamente países de América Latina.

Simultáneamente al crecimiento de las exportaciones petroleras de México, se registró un acelerado deterioro del comercio exterior no petrolero. A partir de 1979 las exportaciones no petroleras cayeron mientras las importaciones iban en ascenso, a tal grado que

aumentaron más rápido que los ingresos provenientes de la exportación de crudo. Sin embargo, la posición de México en los mercados internacionales de crédito se mantuvo firme hasta 1981, lo que permitió financiar la expansión de la infraestructura petrolera del país y el creciente déficit en cuenta corriente con préstamos provenientes del exterior. En un principio el endeudamiento fue moderado, pero el crecimiento de la deuda se aceleró a partir de 1979 y conoció su punto de inflexión ascendente hacia 1981, año del cambio de expectativas en los mercados petroleros y cuando los préstamos comenzaron a darse a plazos cada vez más cortos, comprometiendo cada vez más la capacidad de pago del país.

Entre 1977 y 1981 la deuda externa pasó de 29 000 millones de dólares a 75 000 millones, con una estructura de vencimientos especialmente desfavorable al final del período. López Portillo consideraba que el petróleo proporcionaría los recursos necesarios para financiar un desarrollo industrial independiente; sin embargo, durante los cuatro años que duró el auge, la economía reveló tendencias muy distintas. A pesar de los ambiciosos planes industriales y de desarrollo que el gobierno diseñó a partir de 1977, la prosperidad petrolera no permitió crear las condiciones necesarias para que el auge temporal de las exportaciones petroleras cediera su lugar a un desarrollo industrial y agrícola sostenido.

Aunque la inversión fue muy dinámica, su estructura estuvo fuertemente sesgada en favor de la industria petrolera y del sector comercial y de servicios. Con excepción de un pequeño repunte en la agricultura, que se tradujo en un importante, aunque efímero, crecimiento del producto agrícola, la inversión pública registró una fuerte reorientación hacia la industria petrolera que atrajo casi la mitad de la inversión pública comparado con un tercio en el período 1970-1977.

Al amparo de las nuevas expectativas de crecimiento del país, derivadas del supuesto de que los precios del petróleo se mantendrían en niveles altos, también el sector privado comenzó a endeudarse en el exterior. El sector privado incrementó su deuda con el exterior de 6 800 millones de dólares en 1976 a 19 107 millones de dólares en 1982, casi el triple. La abrupta caída de los precios del petróleo en junio de 1981 modificó el escenario que originalmente habían previsto el Gobierno de México y sus acreedores para los años siguientes, según el cual, los altos precios del crudo harían posible al país cumplir con el pago de la deuda contraída. Si bien el gobierno mexicano siguió teniendo acceso en el resto del año a los mercados internacionales de crédito, la mayoría de los créditos que pudo contratar tenían vencimiento de corto plazo. De mercado promisorio para la colocación de créditos en

1981, México se convirtió en un país de alto riesgo para la banca internacional a principios de 1982.

El golpe que finalmente abortó la nueva estrategia de desarrollo fue la caída del precio del petróleo. Las restricciones que se había pretendido superar, tuvieron que enfrentarse de pronto, en particular la fiscal y la externa. El Secretario de Hacienda, en su comparecencia ante los legisladores, describió un panorama descomulgado porque advirtió de modo fundamental, los anteriores catorce meses fueron el marco del derrumbe drástico del precio del crudo que debilitó al mercado petrolero internacional, frenó el crecimiento dinámico de exportaciones mexicanas y contuvo la tendencia de rápido crecimiento de los ingresos derivados de su exportación, previstos para autofinanciar los planes económicos. Además influyó el incremento de la deuda externa y el servicio correspondiente, un factor contingente del todo externo; tan repentino, como fuera del presupuesto aprobado. Por esto, manifestó que la deuda ascendió en julio de 1982, a 76 000 millones de dólares, 80% al sector público y 20% al privado.

La necesidad de divisas para que el sector público pudiera pagar las importaciones, la deuda y para que particulares, bancos y compañías sacaran sus capitales o dolarizarían la economía, condujo, según el presidente, a requerir un mayor crédito externo que

abatiera dichas presiones. A finales de 1981 y principios de 1982, todo ello se tradujo en un impacto inflacionario en los costos y, al mismo tiempo, en una aceleración del gasto y del crédito externo que, al reproducirse en un ciclo vicioso rápidamente creciente, presionó fuertemente al tipo de cambio a pesar de todas las medidas que se tomaron para defenderlo: control de importaciones con licencias y aranceles, estímulo a las exportaciones, desliz más acelerado, tasas de interés muy altas. En febrero las reservas de dólares habían disminuido peligrosamente, por lo que el 17 de febrero el Banco de México se retiró del mercado de cambios y la moneda se devaluó estrepitosamente.

El 5 de agosto de 1982 el gobierno implantó un mercado cambiario dual y anunció que los recursos derivados del petróleo y del financiamiento público externo se utilizarían para pagar el servicio de la deuda y para cubrir importaciones prioritarias; los recursos restantes se dejarían al libre juego de la oferta y la demanda. El 1º de septiembre, en una acción irracional y temeraria, López Portillo decretó la nacionalización de la banca, bajo el argumento pueril de que con ello se evitaría el éxodo de capitales al exterior.

En las transacciones prioritarias prevalecería el mismo tipo de cambio que venía rigiendo con anterioridad, con los ajustes que las condiciones reales de la economía fueran señalando como

convenientes. Los acreedores extranjeros anunciaron que los vencimientos de crédito mexicano de corto plazo, no serían renovados. Con ello se planteó un problema de liquidez que obligó al gobierno de México a suspender por noventa días el pago de las obligaciones por deuda y estalló la emergencia con resonancia a nivel mundial, de lo que se conoció a partir de entonces como la crisis mexicana derivada de la caída del petróleo.

El ocaso del consenso posrevolucionario

Son básicamente tres las variables a partir de las cuales detonará la crisis del modelo de sustitución de importaciones:

1. Disminución de los precios internacionales del petróleo, a partir del segundo semestre de 1981
2. Elevado peso del endeudamiento externo como porcentaje del PIB, que origina la insolvencia financiera de nuestra nación
3. Desequilibrio presupuestal del gobierno federal o crisis fiscal del gobierno

Disminución de los precios internacionales del petróleo

La formación del consenso demanda esclarecer el problema de los mecanismos de intermediación que hicieron posible este nexo entre la cúspide del régimen, la presidencia y su base asociada a la sociedad, los sectores populares. Para ello se requiere una práctica, mecanismo de consenso, retribuciones específicas para sostener la alianza, medios institucionales y, en fin, reglas de juego. Durante el gobierno de Lázaro Cárdenas se dio el proceso de reforma del partido la formación de su masa militante organizada en cuatro sectores, en aquel entonces, cuyo logro fundamental fue resolver la configuración del régimen en tanto nexo en la relación entre Estado y sociedad.

Por otra parte, el consenso necesario a los gobiernos de la posrevolución no era tarea simple, pues eso no se forma de súbito y como consecuencia mecánica, va resultando de la práctica concisa y especialmente de sectores de intermediarios. En este caso, ese sector ha sido la burocracia gobernante, que se le dotó de medios, recursos para sustentarse, ideología para legitimarse y hacer el consenso y poco a poco, hasta de mafias, artilugios y coartadas para sobrevivir, hasta desarrollarse esa tan peculiar capacidad que consiste en renovar la retórica cada sexenio.

El ámbito de la burocracia o en su nivel de acción gubernamental, la administración, se convirtió en mecanismo para encauzar la negociación política al margen de la estructura política formal del partido. Se constituye una categoría burocrática que gobierna con el monopolio ideológico, nacionalista y militar, que convirtió al régimen en uno de democracia restringida, con gran incapacidad de dar cause a la participación social.

El régimen de centralización política, favorecido por la organización corporativa de las masas, derivó al interior del partido en una fuerte rigidez en los canales de participación y el control de las masas, mostrándose cada vez más incapaz de incorporar las demandas de sus militantes dentro del programa de trabajo del partido.

Las demandas de sus afiliados se convierten en agresiones al régimen y el partido se transforma de espacio reformista e innovador en sólo mecanismo de control y represión social. El paulatino endurecimiento de la estructura corporativa, ha dejado de ser incluso, un mecanismo de distribución de privilegios, particularmente en los organismos de servicios, fomento, etcétera, pues la corrupción como única vía de acceso a los beneficios que otorga la corporativización, ha provocado la crisis de las instituciones que hoy

se manifiesta en la descapitalización, la desviación de sus prestaciones y la incapacidad de cubrir la demanda rezagada, acumulada en los últimos años.

La rigidez de la estructura corporativa, que ha sido la base de sustentación para el sistema político mexicano, ha provocado la marginación social y política de sectores populares principalmente urbanos, que en los últimos años han tenido un fuerte crecimiento.

Estos sectores marginados, están compuestos principalmente por pobladores emigrantes del campo a la periferia de las grandes ciudades, que buscan trabajo y mejores expectativas de vida que el campo no les ofrece.

La marginación social de que son objeto, en cuanto a prestaciones, servicios municipales como agua, luz, drenaje, etcétera, aunada la marginación política que viven al no formar parte de los sectores corporativos debido su anquilosamiento, ha derivado en múltiples organizaciones de los sectores populares, paralelas a la estructura corporativa, a través de las cuales formulan demandas al gobierno, presionando el contenido de las políticas públicas y evidenciando los límites del corporativismo y por ende los límites del régimen, vulnerando así su base de sustentación, en cuanto consenso y legitimidad.

Como consecuencia, en el centro de la crisis se encuentran las bases tradicionales autoritarias del poder presidencial y de la burocracia que lo hace posible. El presidencialismo omnímodo, la burocracia intermediadora clientelista, la ideología agrario-laborista convencional, la participación y, sobre todo, el control organizacional, hoy ya no tienen bases de sustento. Efectivamente el Estado revolucionario se aproximó en buena medida a los rasgos esenciales de la forma estatal que sucedió a la liberal en los países de mayor desarrollo.

La forma intervencionista fue un cambio profundo, derivado no sólo del agotamiento de las pautas económicas sustituidas por el dominio de los monopolios. Fue, como ocurre siempre que hay transformaciones en el nivel del Estado, efecto de la movilización política de las masas trabajadoras, antes reducida, a su mínima expresión y que ahora tendrían un lugar propio en el régimen.

La transición a la forma intervencionista del Estado, tuvo modalidades distintas, algunos países optaron por la solución democrática como en Europa, pero otros más transmitieron hacia un régimen dictatorial hasta llegar finalmente al intervencionismo.

La forma intervencionista no sólo implicó una mayor ingerencia del Estado en la economía a través de ampliación y modernización de la administración pública basada en la planeación como estrategia fundamental. También, dio lugar a un proceso de transformación política y social, a una mayor presencia política de las masas, mediante las organizaciones sindicales afiliadas a los partidos políticos cuyas legítimas exigencias fueron incorporadas a la legislación social.

En México, todos estos cambios coincidieron, en cierta medida primero, con la tendencia rectora del Estado que la revolución heredó a su vez de la experiencia porfiriana de fomento en la economía. Segundo, la centralización en el ejecutivo, que fue una tendencia del sistema capitalista y que en México se reforzó aún más, coadyuvando a debilitar los poderes regionales.

El resultado de este proceso fue el desequilibrio de poderes que hasta hoy persiste. Un desequilibrio interior de la federación a costa de los Estados y municipios. El problema de fondo fue que no hubo fuerzas sociales cuya presencia política tendiera a equilibrar el peso del ejecutivo federal, ni por el lado de los sectores privilegiados, que optaron por el ausentismo, ni mucho menos por el de los grupos populares cuyo interés coincidía con el de la consolidación del Estado a través del ejecutivo; debido a que el sector diri-

gente de la coalición no podía sino tener un carácter circunstancial.

El acceso a la modernidad intervencionista en México se dio en medio de profundas contradicciones, tales como el atraso y en medio de profundas contradicciones tales como el atraso y la desigualdad económica y social dentro del país. Los fuertes desequilibrios interregionales, que impedían un proyecto de desarrollo homogéneo, tal como lo indicaba la nueva estrategia económica, tuvieron un alto costo con la profundización de esas desigualdades regionales, que hoy se ven de difícil solución, debido a que sus faltas son estructurales, producto de un largo proceso histórico.

El problema del régimen era que se encontraba incompleto, ya que se requería del complemento que establece el equilibrio específico entre los poderes formales –la parte superior del régimen– y que le daba estabilidad y permanecía. Es decir, faltaba el que producen las instituciones de participación y control, la parte inferior del régimen, que le engrana con los agrupamientos de la sociedad, y que constituye el espacio y los mecanismos estables de competencia por el gobierno. En tanto esto se configuraba, la tutoría siguió siendo inevitable. La consolidación de la forma intervencionista en México en la etapa posrevolucionaria, exigía una

mayor participación de las masas, misma que se encontraba limitada por la estructura con que contaba el Partido Nacional Revolucionario (PNR). Esto obligó a que fuera ampliada. Para la estabilización de las instituciones, se requería un régimen estable y permanente, que no garantizaba la endeble coalición, por efecto de su carácter disperso y conflictivo. Calles, quien se caracterizó por una gran capacidad política para manejar las fuerzas urbanas, se encargó de completar el régimen a través de la formación del Partido, la cual suponía la participación de las masas.

Los acuerdos de 1982 con el FMI, crisis de “caja”

Debido al nivel de endeudamiento, se declaró el país a fines de 1982 en una transitoria insolvencia financiera que obligó al gobierno Miguel de la Madrid a la renegociación de la deuda externa, y por otra parte, suscribió la segunda carta de intención, convenio de facilidad amplia con el FMI, en noviembre de 1982.

Esta carta llevaba el propósito de ajustar su economía con base en una serie de lineamientos globales de política económica, aprobados por ambas, a que debería ajustarse el país que solicitó el convenio de facilidad amplia, con duración de tres años, significó que cuando un país enfrentaba problemas de carencia de divisas, el FMI lo apoya otorgándole créditos urgentes par hacer frente

a dicha emergencia. Esta carta contiene 29 puntos, fundamenta y justifica la aplicación de lineamientos nuevos de política económica, con el objetivo de corregir los desequilibrios macroeconómicos.

La carta fundamenta la importancia de ajustar la economía, fomenta el atractivo de los instrumentos de ahorro y avivar el mercado de valores. Pretende el impulso de la libertad de precios, bajo la creencia de una política de control de precios flexible porque no busca el desaliento de la producción y empleo. La eliminación de subsidios, era indispensable para la racionalización de subsidios a la producción y el consumo, buscaba la reorientación de sus beneficios hacia grupos con ingresos menores. En función de la apertura comercial exterior, la definición de una política cambiaria se perfiló como el fomento de la competitividad en las exportaciones.

A partir de la firma de la segunda carta de intención, el gobierno federal aceptó la ruptura de la base de sustento económico de la población mayoritaria mexicana, a cambio de conseguir cinco objetivos principales contraídos con el FMI. En primer lugar, el mejoramiento de finanzas públicas del Estado con el sacrificio de la política social del Estado, es decir, la reducción forzada del déficit público, cambio de la relación del PIB, o sea de 16.5% en 1982;

8.5% en 1983 y 5.5% en 1984. Aumento general de tarifas y precios deficitarios, subsidios indirectos o directos, de bienes y servicios del Estado. Mientras los créditos de la banca acreedora preservaron las reservas del país, cuya estimación era cercana a los 8 000 millones de dólares. Sin embargo, de acuerdo con datos del Banco de México, durante el primer semestre de 1989, la balanza comercial descendió, se generó un superávit en la balanza de apenas 349.2 millones de dólares, muy inferior al nivel de 2 391 millones de dólares de 1988.

También, contra el empeño salinista que impulsó una ley de inversiones extranjeras nueva, el capital externo, revitalizador de la economía nacional, no alcanzaba el nivel imaginado. También en este punto había retrocesos, pues el primer semestre del año alcanzó únicamente 938 millones de dólares, contra 1 084 ingresados en igual período durante el año de 1988.¹⁰

En adición estaba la racionalización del gasto público. En consecuencia, compensa el ingreso fiscal con aumento de recaudación por efecto de disminuir la evasión fiscal. Otra medida fue el aliento del ahorro, con tasas altas de interés y fomento de actividad bursátil en el mercado de valores. El tercer elemento de la política

¹⁰ Salvador Corro, y Ortega Pizarro, Fernando (1989), "Un nuevo, de emergencia, en diciembre el Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento no da para más; aumentos reales y disfrazados", en *Proceso*, núm. 677, 23 de octubre.

económica, la flexibilización de la política de precios. Por tanto, el control de cambios pasaría a un concepto de flexibilidad. El quinto elemento de ruptura, fue la política de apertura comercial y eliminación del proteccionismo a la industria. Sin embargo, el programa de estabilización provocó retrocesos en los ingresos, evidencia aportada por la cuenta de la Hacienda Pública Federal de 1988, entregada por la Presidencia de la República a la Cámara de Diputados –a mediados de junio de 1989– para su aprobación. El informe descubría que el congelamiento de precios y tarifas propició menores ingresos por venta de bienes y servicios de empresas y organismos públicos pues se esperaba un ingreso de 43 billones 64,100 millones de pesos, pero ingresaron 37.2 billones, es decir, casi 6 billones menos.¹¹

El Programa Inmediato de Reordenación Económica, PIRE, concretó y amplió los efectos desencadenados por los objetivos principales contraídos con el FMI. El PIRE, comenzó a actuar a partir del 9 de diciembre de 1982. Este programa mostró los problemas de la economía nacional, situación derivada de la caída del mercado del petróleo; la debilidad estructural de las finanzas públicas, el colapso en el mercado de divisas mexicano y el costo elevado de la evasión fiscal.

¹¹ Carlos Acosta, Corro, Salvador y Ortega, Fernando (1989) “Una lotería en la que todos pierden el PECE daña toda la economía y ni siquiera es segura su vigencia”, en *Proceso*, No. 663, 17 de julio.

Las líneas estratégicas de la política económica del gobierno a raíz de la crisis de 1982, definía acciones contra la inflación, la inestabilidad en el tipo de cambio y la falta de divisas. También estaba la protección del empleo y la planta productiva a fin de conservar la ocupación. En general, demandaba la austeridad en el gasto público, la reorientación de inversiones, ordenar el ingreso de las empresas públicas, acelerar el proceso de reforma tributaria. Otra línea fue la moderación de utilidades y salarios, el abasto popular. Asimismo fue buscada la restauración del sistema financiero, adopción de un tipo de cambio, política comercial, fomento del ahorro interno, y reformas constitucionales para reforzar la rectoría del Estado en economía y finanzas.

El gobierno de Miguel de la Madrid definió cuatro objetivos en política económica para la reducción del gasto público, la racionalización de subsidios, acortar el déficit público y el aumento de la carga tributaria. Las metas fueron el aumento del ahorro interno, estabilidad en el mercado cambiario, la promoción del empleo, planta productiva y el combate a la inflación. Estos objetivos y metas implicaban un incremento muy fuerte en las cargas impositivas y abatir la evasión fiscal a través del mayor control de los causantes. El ahorro interno se estimuló con altas tasas reales de interés,

superiores al índice de inflación y gran expansión del mercado de valores.

Con la estabilización del mercado cambiario se eliminaba el control de cambios y se sustituyó por el esquema de flexibilidad, flotación. El nuevo control de cambios, desecha el generalizado y conserva un doble mercado, la parte del control del Estado y el mercado libre de cambios. Este tipo doble de mercado arrancó sus operaciones en 20 de diciembre de 1982, comprendidas en el mercado controlado, las exportaciones, pagos que efectúan empresas maquiladoras, importaciones del sector público, importaciones del gobierno, pago de intereses de la deuda externa, pagos de principal, gastos del servicio exterior diplomático mexicano. El fortalecimiento de la oferta, moderación de utilidades y salarios se utilizaron para bajar la inflación y reducir el desequilibrio financiero.

En síntesis, 1982 representa un punto de ruptura entre el modelo de desarrollo emanado de la revolución mexicana y el nuevo patrón de acumulación que se pone en marcha, donde la “excesiva intervención del Estado en la economía” será la causa principal de los desequilibrios económicos que vive nuestro país, por lo que se hace necesario el retorno de las fuerzas del mercado y se abre así el ciclo del neoliberalismo en nuestro país.

CAPÍTULO 2

RASGOS PRINCIPALES DEL MODELO NEOLIBERAL

A partir de 1982 y como resultado de la profunda crisis económica por la que atravesaba nuestra nación, se da un viraje en el modelo de desarrollo y se pone fin al modelo de sustitución de importaciones.

El diagnóstico que hace el gobierno en turno y la nueva elite política ubican al excesivo crecimiento del Estado en la economía, así como al abultado déficit, como las causas principales que explican los agudos problemas que tiene la economía mexicana hacia principios de 1980.

El “nuevo modelo de desarrollo” que se pone en marcha desde 1983 se fundamenta en los postulados del Consenso de Washington, cuyos rasgos principales son:

- Disciplina presupuestaria
- Cambios en las prioridades del gasto público
- Reforma fiscal encaminada a buscar bases imponibles amplias y tipos marginales moderados

- Liberalización financiera, especialmente de los tipos de interés
- Búsqueda y mantenimiento de tipos de cambio competitivos
- Liberalización comercial
- Apertura a la entrada de inversiones extranjeras directas
- Privatizaciones
- Desregulaciones
- Garantía de los derechos de propiedad

La reforma del Estado según consideró el presidente Salinas “no es una propuesta aislada” debería entenderse como consecuencia de la nueva situación internacional, post derrumbe del bloque soviético, las reformas capitalistas en la República Popular China, consolidación de Europa unida, la reunificación Alemana. Además en este escenario internacional favorable a la economía de mercado, conjugada a cierta voluntad política presuntamente derivada de “objetivos generales de la sociedad, percibe retos principales y traza modificaciones para su superación”.¹²

Los programas de estabilización persiguieron varios escenarios, especialmente se dirigieron a la creación de programas antiinflacionarios. Centaron su programa económico en la reducción del

¹² Carlos Salinas de Gortari (1990), “Reformando al...

déficit del presupuesto público, la fijación de una política monetaria restrictiva y el paso hacia un tipo de cambio como marco financiero caracterizado por la correspondencia la paridad con respecto del poder de compra. El aspecto económico no era el único incentivo de la práctica neoliberal, al decir del presidente Salinas “Sostuve entonces que los Acuerdos Nacionales [como] síntesis de la modernización de México, demandaban reformar al Estado y modificar sus relaciones con la sociedad y con el ciudadano”.¹³

En forma paralela el nuevo proyecto económico buscó realizar un ajuste estructural con apoyo básicamente en la reducción de la participación del Estado en la economía, en un programa muy amplio de privatización de empresas y servicios del Estado porque el “diagnóstico de la crisis –indicó Córdoba Montoya– puso el acento, en una primera etapa (1983-1985), en el desequilibrio macroeconómico y las distorsiones de precios que se manifestaron a partir del incremento en las tasas internacionales de interés y del derrumbe del mercado petrolero”.¹⁴

Además fijaron metas de desregulación económica y financiera. Asimismo, buscaba el otorgamiento de mayores facilidades para la inversión extranjera, ampliar la apertura comercial y emprender reformas profundas en la política fiscal. Aunque, solamente refe-

¹³ *Ibid.*

¹⁴ José Córdoba Montoya (1991), “Diez lecciones...”

rimos a medidas aplicadas, determinadas como importantes para las condiciones esenciales y viabilidad de las metas de política económica, tanto a nivel general de la economía, como sectorialmente.

En esta función se pretende plantear cuales fueron los efectos de estas políticas, programas de estabilización y ajuste estructural, no solamente sobre algunas variables macroeconómicas, sino a nivel de la economía en general. Tal vez la experiencia de la estabilización y ajuste obligue al análisis –aún sí fuera brevemente– las repercusiones a nivel del ciclo económico. Córdoba M., observó en el manejo económico que subordinó la política fiscal a otros objetivos públicos. Según esta tesis, la práctica de estos gobiernos fue irresponsable, pero formó en algún sector de la alta burocracia de las finanzas estatales, el fermento de una ‘conciencia’ (neoliberal) esquemática, fundamentalista, impregnada de fe religiosa en mantener finanzas públicas bajo estricta disciplina, a pesar de posibles costos, enunciados por Córdoba sólo en el corto plazo.

Las preocupaciones de la política económica de los gobiernos del período analizado, 1982-2002, se centró en la política fiscal y monetaria, que implica esta última la lucha contra la inflación, y así, recuperar el crecimiento económico. Y en la introducción de re-

formas estructurales, cuya orientación ha llevado a que sean los criterios de mercado los fundamentales para guiar la asignación de los recursos.

También, como resultado de lo anterior, el Estado redujo notablemente su participación en la economía. Asimismo, dejó de proteger el sistema de protección ante la competencia externa. Además, el FMI, y el gobierno mexicano, jugaron un papel fundamental en la definición de los perfiles de los programas de estabilización y ajuste que se han aplicado en nuestro país en tal período.

Córdoba Montoya, unido la teoría de la tijera presupuestaria partió de la existencia lógica de dos tipos de gasto público, el prioritario y el no-prioritario. Expresión precisa de su perspectiva de mantener finanzas públicas bajo –la forma denominada en el lenguaje duplicante Salinas-Córdoba– estricta disciplina, imponía la prioridad inicial de fortalecimiento financiero de la economía.

Sin embargo, lejos de cumplir las propuestas del modelo de mercado, aún en los casos de los programas de estabilización y cambio estructural, descarriló el crecimiento de la actividad económica sostenida.

Rasgos del neoliberalismo

A lo largo de veinte años de neoliberalismo sólo se aprecia crecimiento ínfimo, marginal, realidad que corrige en la práctica los postulados inflexibles, autosuficientes, de Salinas y Córdoba Montoya, ni crecimiento ni desarrollo social, sólo perder tiempo y riqueza social. Si bien, en ciertos períodos han permitido un control favorable de la inflación, disminuyéndola en otras ocasiones vía ajuste fiscal, éste no ha ido acompañado a su vez de un ajuste en la balanza de pagos.

En cuanto a la reducción de la inflación no se ha dado de ninguna manera paralelamente al crecimiento de la actividad económica en su conjunto en forma sostenida. Además la tarea de llenar los agujeros económicos, por los amplios márgenes que existían entonces en todas las áreas del sector público nada mejor que las tijeras fundamentales de los recortes presupuestales generalizados, para probar la forma más efectiva de reducir, desde luego, aquello calificado por el índice infalible de Salinas-Montoya como gasto público no prioritario.¹⁵

¹⁵ *Ibid.*

Para demostrar estos señalamientos, bastaría un ejercicio simple, el repaso de aspectos más importantes de los programas de política económica propuestos: sus objetivos, metas y resultados. Esto implica, el análisis de las políticas fiscal, monetaria, cambiaria y salarial. En la política de ajuste estructural, destacan las políticas comerciales, privatizadoras y desreguladoras.

Este análisis aborda con una introducción con lo más relevante en el surgimiento y consolidación del proyecto neoliberal, también refiere los programas más importantes, tanto generales como sectoriales, de la política económica, a sus objetivos, lineamientos estrategias y metas, así como a los resultados obtenidos.

En relación al surgimiento y consolidación del proyecto neoliberal, señalo que el sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado puede considerarse como un período de transición en el que se transitó de un modelo de crecimiento proteccionista y nacional hacia el modelo de apertura económica. Esto llevó a cambios profundos para el Estado, vía gobierno, había intervenido en la economía. Con un objetivo primordial, modernizar el sistema socioeconómico para adecuarlo a los cambios que se estaban experimentando a nivel mundial.

Con el modelo neoliberal se pretendía construir una alternativa a la crisis que estalló en nuestro país en el segundo semestre del año de 1981, y que se hizo visible en 1982. Con la finalidad de generar las condiciones necesarias para que el ciclo económico nacional se inclinara hacia la reanimación o expansión económica. Este período de transición económica distingue una etapa comprendida entre 1983 a 1985, cuando los cambios fueron lentos y graduales, sin embargo, por encima de la crisis nacional, logró el control de la misma con breve repunte. Esta etapa originó la profundización de las reformas a partir del año de 1985. Fue fundamental en el cambio de proyecto económico la etapa de 1985 a 1986. A mediados de 1985, hubo un hecho relevante, se produjo la apertura comercial, en 1986 el gobierno decide el ingreso del país al GATT.

No obstante el cambio de horizonte económico nacional, coinciden dos crisis determinantes en el impulso definitivo del proyecto neoliberal, por un lado la economía, por otro la política, que habían constituido una traba que limitaba el impulso definitivo del proyecto de modernización económico.

En el año de 1987, se hallaba conjugados varios elementos para hacer definitivo el proyecto de economía de mercado, fueron el derrumbe de la bolsa de valores mexicana hacia octubre de 1987

que resultó del *crack* bursátil de Estados Unidos, a cuyo rebote provocó una fuga masiva de capitales y la devaluación del peso. Estos eventos de crisis económica llevan hacia la siguiente etapa, temporalmente más larga, comprende el sexenio de Salinas de Gortari, 1988 a 1994. Así el proyecto neoliberal predomina en todo, pretende ubicarse como alternativa única a la crisis, mediante los programas de estabilización y ajuste.

Entre 1994 a 1998, la crisis económica obligó a la aplicación de una política monetaria y fiscal restrictiva, y el Estado casi se vería obligado a buscar la apertura de la economía, la cual resulta fundamental para este modelo económico y una forma de concretarse es mediante la firma del TLC. Este tratado primero se acordó entre tres países, México, Estados Unidos y Canadá.

A continuación se buscó la integración de nuevos países de América Latina y eventualmente con países europeos. Luego ocurre otro episodio entre 1998 a 2000, el país sometido a convulsiones y tensiones políticas importantes inició la alternancia de gobiernos. Ocurrió el relevo del partido dominante, PRI, por el PAN, partido atado a los compromisos económicos internacionales del país. El gobierno de alternancia política asume íntegros los dictados de los organismos financieros internacionales.

En 1982, el país se enfrentó a una crisis económica profunda, devastadora, que se manifestó en tres grandes aspectos. El primero, fue a nivel de la estructura productiva. El segundo alcanzó el nivel de las finanzas nacionales. Mientras el tercer fenómeno de la crisis abarcó el nivel de la política. Debido a esta crisis el presidente Salinas creyó legitimada su posición de cambio de modelo. Salinas justificaba sus argumentos, ejerció la crítica del pasado institucional, aseveró que “las razones de mayor calado que sustentan la demanda de modernización (...) implican reformas sustantivas al Estado”.¹⁶

Una serie de hechos daban cuerpo a esta primera razón –Salinas señaló la transformación de la sociedad mexicana del último cuarto de siglo– que “ha modificado de raíz la índole y la amplitud de las demandas que la población hace al aparato estatal”. Salinas consideraba tres hechos en el trasfondo de esta modificación, enumeró la “acelerada dinámica demográfica, un vastísimo proceso de urbanización, y el agotamiento de un modelo general de desarrollo”. Las tres partes eran complementarias, pero la esencia de la apelación de Salinas significó la crítica a la vigencia del modelo de desarrollo anterior a Miguel de la Madrid. El presidente Salinas dimensionaba la aplicación de este tipo de desarrollo porque fue “en otro tiempo exitoso”. Sin embargo, la crisis reconocía

¹⁶ *Ibid.*

el inaplazable “cambio consiguiente en la articulación de las fuerzas sociales básicas”.¹⁷

La segunda razón, Salinas creyó ver escenarios próximos a la violencia sí continuaba la inercia económica pues había formado “la permanencia intolerable de rezagos surgidos de factores ancestrales, agravados por la crisis económica de la última década, y distribuidos principalmente en el campo, las comunidades indígenas y las colonias populares de las grandes urbes”.¹⁸

En términos generales las condiciones existentes para la aparición de la crisis fueron múltiples, sin embargo, se consideran como determinantes la baja cotización de los precios internacionales del petróleo, el techo de 35 dólares por barril fijado en 1981, el peso de la deuda externa que alcanzó la cifra de 80 000 millones de dólares, la declaración de insolvencia financiera del país, paralizó al Estado en su papel de promoción de la economía nacional.

Pero el Estado mexicano perdió su capacidad financiera de modo que su papel fue limitado a ordenar un gasto racional en prioridades nacionales. Sin embargo, con motivo de las crecientes presiones internas se forzaban cambios, en especial la modificación de-

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ *Ibid.*

cisiva en sus perspectivas de prosperidad económica, particularmente entre los más necesitados, Salinas promovía:

- Garantía de participación en lo que les atañe y compete
- Ejercicio efectivo de sus libertades
- Moderación de las diferencias, sociales, y
- Erradicación de los enclaves más graves de pobreza extrema

La reforma de Estado era un imperativo a nivel político, las condiciones sociales y económicas se enturbian más profundamente con la crisis de la clase política hegemónica prácticamente desde los años cuarenta. La división política fue profundizada por el relevo del grupo tecnócrata de técnicos adiestrados en el extranjero, preferentemente en universidades de norteamérica.

Este grupo compacto de técnicos, apostaron a implementar su proyecto económico luego de un eventual control del gobierno. Según explicaba el presidente Salinas “los órganos del Estado mexicano deben modificar su comportamiento, precisar sus funciones y replantear sus prioridades, es algo generalmente aceptado, si bien por razones distintas y para propósitos diferentes (...) nadie ha puesto en duda la necesidad de una reforma del Esta-

do”.¹⁹ Precisamente el sexenio de Miguel de la Madrid, fue el momento de conjugar con mayor determinación un modelo nuevo, denominado neoliberal, para transformar al país.

Entre 1982 y 2000, como producto de la crisis, y de la forma en que el Estado la enfrentaba, tenemos que lejos de alcanzar los objetivos de crecimiento y estabilidad, se da para nuestro país un período de crisis prolongada con ciertas fases de reanimación del ciclo económico “esta modernización del Estado es la propuesta de mi gobierno para dar dirección y profundidad al cambio que responda a esta demanda”.²⁰

Bajo la distribución cada vez más desigual del ingreso, la afirmación del presidente Salinas, optimista, desbocada y triunfalista queda en contraste con el comportamiento del PIB, en veinte años. E interpretaba el trasfondo de la reforma “del Estado recoge, sin duda, una honda demanda de la población. Ni el gobierno, ni los grupos de opinión inventan la necesidad de los cambios en los órganos del Estado”.²¹

El comportamiento del PIB entre 1982 y 1983, fuertemente oscilante, pues obtuvo tasas de crecimiento negativa de -0.63 y 4.2%,

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ *Ibid.*

²¹ *Ibid.*

respectivamente. Ambos niveles de crecimiento reflejó la intensidad de la crisis del país. En los años de 1984 y 1985, las tasas de crecimiento fueron 3.61 y 2.51%. En el año de 1986, el crecimiento tiene tasa negativa muy importante, -3.75%. El final del sexenio estuvo afectado por tasas de crecimiento mínimo apenas se logró en 1987 y 1988, tasas de crecimiento económico nacional de 1.86 y 1.25%, respectivamente. En este contexto de altibajos de la economía, Salinas explicó el comportamiento de la industria manufacturera con base en datos de INEGI, indicó que mientras en 1982, 1986 y 1986 cayó la producción, en 1989 creció, e igual sucedió en 1990, 1991 y 1992, con promedio de casi 5% anual. Entre 1989 y 1992 confirmó Salinas, el crecimiento de la productividad manufacturera en más de 7% en 1989, 7% en 1990, 6% en 1991 y entre enero y septiembre de 1992, más de 5%. Es decir, de 1989 a 1992, la productividad manufacturera creció en cerca de 6% real anual.²²

En los años siguientes, hasta 1991, las tasas de crecimiento fueron variables, siempre fueron positivas. Por ejemplo, en 1990, la tasa fue de 4.44%. Después, en 1992, la tasa redujo el crecimiento hacia 2.8%. Entre 1993 y 1995, ocurren los peores escenarios de la crisis económica del país. En 1995, la economía se desplo-

²² Corro, Salvador (1993), "Somos aliados del gobierno, pero con opinión. Los hechos difieren de lo que dijo el Presidente sobre salarios, acepta Fidel" En *Proceso*, No. 845, de 11 de enero.

ma, logró una tasa negativa de -7.9%, retroceso difícil de repetir en condiciones similares. La preanimación de la economía nacional ocurre en los años de 1996 y 1997, con tasas de 5.34% y 7.1%, respectivamente. En resumen, el PIB, tuvo tasas de crecimiento diversas en varios períodos.

Entre 1982 y 1988, sexenio de Miguel de la Madrid, el promedio de crecimiento fue de 0.18% del PIB. Mientras el crecimiento del sexenio de Salinas fue 3.02%, entre 1989 a 1994. Pero en los primeros años del gobierno de Salinas, dos investigadores universitarios, Miguel Orozco y Luis Lozano Arredondo, coordinadores del Taller de Análisis Económico (TAE) de la Facultad de Economía, observaron que la economía ya se había recuperado a grado tal que el Producto Interno Bruto (PIB) en 1990 fue 8.7 mayor que el de 1987, sin embargo, el crecimiento económico importante prácticamente no tuvo significado alguno para la población trabajadora del país, pues la mayor producción de riqueza avanzó en dirección contraria al empobrecimiento gradual de millones de mexicanos, porque al no haber aumento de salarios, la riqueza social terminó en manos de empresarios, situación sin reversión en el proceso productivo.²³

²³ Corro, Salvador (1991), "Mayor producción, con más empobrecimiento. Los salarios en el nivel más bajo: han perdido hasta 67% de su poder de compra" En *Proceso*, N° 785, 18 de noviembre.

Los objetivos de política económica en los años de 1982-1983, presentó situaciones poco ventajosas para la economía, el PIB estaba situado negativamente en -0.63%. Otros ejemplos de la magnitud de la crisis económica del país la representaba la tasa inflacionaria anual, rondaba 98.8%; además de 1976 a 1982 la devaluación del peso representaba el 614%. Este promedio devaluatorio, resultaba de la cotización del peso frente al dólar, en 1976, era de \$ 20.6 pesos por dólar para fines de 1982, un dólar se cotizaba en 150 pesos. Además la fuga de capitales alcanzó niveles altos, hasta 22 000 millones de dólares. En déficit fiscal representaba el 17% del PIB.

El endeudamiento público externo alcanzaba la cifra de 80 000 millones de dólares. Mientras el déficit en cuenta corriente tuvo saldo negativo pues había llegado a 4 878 millones de dólares. Entonces el peso de la crisis reflejaba indicios de ruptura en la cúpula política, el enfrentamiento estaba originado en la tensión de los trabajadores debido a la contención salarial. Parte del descontento, estaba expresada por Fidel Velásquez, quien entregó el martes 26 de marzo de 1991, un documento de ocho páginas al secretario del Trabajo, el texto señalaba abiertamente, "el país continúa sufriendo –indicaba Fidel Velásquez– serios problemas económicos y sociales.

La recuperación de la economía ha sido lenta y si bien es cierto que han existido algunos resultados importantes, estos no se reflejan todavía en la economía familiar". El secretario Farell, respondió al documento de CTM. Al día siguiente, el 27 de marzo de 1991, la CTM difundió el documento de Farell. El nuevo documento contenía ocho páginas, Farell replicaba todos los puntos de la central obrera. Farell recordaba a Fidel Velásquez que en diciembre de 1990, fecha de la última concertación del PECE, se comprometían los representantes obreros, a aceptar el aumento de 18%, con vigencia a partir de enero de 1991. Farell defendía la política económica de Salinas, aprobaba los resultados de los esfuerzos de concertación en la producción, la inflación y el empleo. Confirmaba varios efectos benéficos para la población, en 1990, por ejemplo el PIB, había logrado un crecimiento de 3.9%, en consecuencia la economía creció y por tanto el empleo aumentó en 8.6%, aumento a los salarios y avance en la estrategia para reducir la tasa inflacionaria.²⁴

Así, no hay duda que la lógica monetarista llegó a todos los ámbitos, no sólo en la práctica macroeconómica, sino incluso en el llamado debate político, el cual se caracteriza por su falta de análisis y visión.²⁵

²⁴ Corro, Salvador (1991), "En seis líneas le dijo no, rechazó Farell la petición de aumento de la CTM" En *Proceso*, núm. 752, 1º de abril.

²⁵ Como ejemplo la discusión de la Reforma Fiscal en el Congreso.

Cuando Carlos Salinas dirigió su primer mensaje como presidente, en la columna vertebral del discurso, planteó como posibilidad la propuesta de llegar a tres acuerdos nacionales, es decir, el arribo de la democracia, recuperación del crecimiento con estabilidad y mejoramiento productivo del bienestar popular. Sin embargo, más allá del discurso este esbozo equivalía a enunciados vacíos, sin tiempo ni interlocutores. Salinas gustaba de la formulación de mensajes que no especificaban condiciones ni formas para concretarse, así operó su único objetivo real, lo obvio, el continuismo y cerrazón del grupo tecnócrata sin ánimo a escuchar ni dialogar lo mínimo.

Cabe señalar el ambiente existente en los años anteriores al arribo de Salinas a la presidencia, a penas, transcurría un quinquenio cuando la situación del país podría ser descrita al tope de la capacidad de endeudamiento y disponer de la exportación petrolera como motor casi único de la economía, ambos hechos por distintos tropiezos condujeron, junto con problemas estructurales previos, a la actual crisis del México moderno.

El esfuerzo de modernización creó paradojas porque los planes de la tecnocracia que arriba al poder en los años ochentas, previó como necesaria la participación de fuerzas sociales emergentes

como punto de apoyo indispensable para la democratización social. Los reformadores neoliberales, acentuaron la intervención paulatinamente mayor de la sociedad en el quehacer público porque el cambio requería de una nueva correlación de fuerzas sociales para derrotar a las inercias del conservadurismo.

La economía fue el renglón maltrecho dejado por la administración de López Portillo. La multiplicación de problemas económicos requirió en principio acentuar la reordenación de la economía. Esta tarea era imprescindible para continuar avanzando la confluencia de la sociedad, así las medidas tomadas en el marco de la reordenación económica no constituyeron ni teórica ni prácticamente un programa ortodoxo de estabilización.

Durante los primeros momentos de ascenso del grupo neoliberal, había espacio para arrepentimientos, por ello las medidas de política económica conllevaba cierta fatalidad, la contracción de la demanda, pero evitó la liberación de precios, el control rígido de salarios y la liberación del comercio.

En estos primeros escauceos neoliberales, el tanteo social, aún producía rubor nacionalista, pues propagandizaban sostener posturas heterodoxas, lejanas a la atenuación de la participación estatal como agente económico esencial. Reafirman la rectoría eco-

nómica del Estado. Todavía el grupo en el poder, el presidente Miguel de la Madrid Hurtado podía señalar su rechazo a la subordinación de la economía al comportamiento errático y socialmente irracional del mercado libre.²⁶

Sin embargo, la orientación económica inducía la conducción del cambio estructural pues requirió una estrategia de desarrollo que implicó en términos de la política macroeconómica en renglones – indicados por Williamson, en su famosa lista que dio curso al consenso de Washington– fiscal, monetaria, cambiaria, precios y salarios. Esta concepción acercó al país, según manifestaba René Villarreal, pues hacia la recomendación de observar mayor disciplina fiscal, una política muy cercana a las políticas de ajuste ortodoxo, contracción de demanda y liberalización de precios para el equilibrio del mercado financiero de corto plazo en busca de la realización de cambios estructurales en la producción y distribución.

Si bien, las condiciones económicas nacionales e internacionales en los años ochenta las perspectivas del comercio eran muy inciertas, también era verdad que existía estancamiento de países industrializados, se agudizaba el proteccionismo y el sistema financiero era más inestable que en décadas precedentes, en particular los años sesenta. Por lo anterior, se llegaba a razonar algu-

²⁶ Ibarra, David (1995), “La pareja del siglo” en *Nexos* [México, D. F.: Centro de Investigaciones Cultural y Científica, A.C.], año xviii, vol. 18, nº 206, Febrero.

nas perspectivas surgidas de circunstancias económicas concretas.

Se creía supuesto que el país soportaba la tremenda crisis de los ochenta, tal vez, se dispondría de una base industrial y mercado interno amplios, cuya demanda potencial sí era razonablemente satisfecha, entonces sería extraño pensar nuevas alternativas. La lógica indicaba el retorcimiento de la realidad en caso de hacer algún intento por convertir en pivote del crecimiento a la industria exportadora, tan limitada como era en ese momento, también era poco claro, casi delirante, pues en términos reales sólo aportaba cerca de 10% de la producción bruta industrial, un objetivo poco menos que inviable.²⁷

Aunque la administración de López Portillo arrojó los beneficios de la renta petrolera, también dejó sin efecto la parte central del debate del uso alternativo del excedente petrolero. En estas circunstancias, luego de la ilusión y derroche en este gobierno –acaso, desgobierno– había mejores propuestas, entre otras, sin duda, figuraba el impulso de la política de reestructuración productiva con acento especial en la industria.

²⁷ Villareal, René (1983), “en la hora del cambio” en *Nexos* [México, D. F.: Centro de Investigaciones Cultural y Científica, A.C.], año v, vol. 5, nº 69, Septiembre.

En esta situación tensa, el problema financiero del país enfrentaba un horizonte árido para cualquier intento de sumar a la reestructuración productiva, la reforma financiera –urgente y necesaria– que admitiera el paso a la reforma fiscal profunda. Sin pronunciamientos específicos, era implícito el sentido inoportuno de promover estas reformas, innecesarias en tiempos del alud de divisas petroleras y endeudamiento pujante. De modo que la reforma fiscal esencial para permitir la superación de restricciones del sector externo al crecimiento interno, característica de las economías de países pobres y dependientes, era diferida y rompía la posible holgura de las finanzas públicas.

Luego de seis años de gobierno de tránsito de Miguel de la Madrid, arribó Carlos Salinas que funcionaba ambiguamente en tanto que hizo cierta mezcla entre jefe de Estado y jefe de partido, pues habló de la necesidad de la nueva cultura y apertura de la vida política, apoyado en la palabra clave del discurso, ‘modernización’. Entre los jóvenes funcionarios ocupantes de los puestos más altos del régimen de Miguel de la Madrid, les encabezaba Carlos Salinas de Gortari, el astuto secretario de programación y presupuesto, encargado de la planeación económica del país, este grupo en el poder pudo confirmar que el problema principal ya era promover la reforma económica.

Salinas conocía que la economía debía alcanzar prioridad sobre la política, que la vía principal para manejar la situación de crisis, que amenazaba con volverse permanente, era la reforma económica. Por ello en materia económica, su discurso inicial, realizó una presentación poco precisa, aunque puntual pues indicó en relación a la recuperación económica su sujeción a la vigencia de la estabilidad. No ofrecía milagros, sólo inducía algunas esperanzas.

Pero la política económica de Salinas no era novedad, el control de las finanzas públicas provenía de décadas anteriores, desde fines de los años cuarenta, la política financiera tenía en la estabilidad su objetivo central. El empeño principal estaba en el control de presiones inflacionarias, pues ya desde entonces le atribuyeron ser la explicación fundamental del desequilibrio externo. Por otra parte, se realizó un tipo de cambio fijo en un marco de libertad cambiaria absoluta. En este escenario financiero y económico, dicho objetivo estuvo adicionado al crecimiento del ingreso real, siempre que permaneciera al margen de la forma y estructura del aparato productivo, y sí y sólo sí, este crecimiento era compatible con el control de la inflación.

Antes de los ochenta, particularmente en los años cuarenta, la política financiera comenzó a elevar su peso hasta transformarse a

fines de los cincuenta en el área de política económica claramente predominante. Podría señalarse que sus objetivos básicos derivaron en objetivos principales de la política económica en general. Así, el gasto público, el endeudamiento público externo, las tasas de interés pasivas –que se pagan a ahorradores– los depósitos obligatorios (el encaje legal), el control del crédito, la oferta del dinero, las características de los instrumentos de captación de recursos financieros por la banca, fueron manejados haciéndoles compatibles con el objetivo de estabilidad inflacionaria.

Estas medidas le dieron al Estado un papel diferente a su reducción simple estímulo de la inversión pública, disminuida, y, por su destino, atribuible a sus cualidades rectoras. Ninguna indicación acerca del tipo y tamaño del sector público, objeto de subasta y negocio pingüe de empresarios privados y funcionarios públicos. La rectoría verdadera de la economía se entrega al sector privado, al cual se le ofreció la garantía de que nada se le quitará para repartir. Lo único concreto fue que en 1989 sería otro año de esfuerzo adicional, prolongación de la crisis, desempleo y deterioro social.

En estrategia económica, Salinas afirmó que la prioridad ya no era pagar, sino volver al crecimiento, pues como secretario de Programación negaba siempre que la prioridad de Miguel de la Ma-

drid, él mismo en el carácter de responsable de la política económica, fuese pagar al exterior el servicio de la deuda, durante su administración sin sonrojo decía que ya no era así.

Salinas estaba obligado al camino de las renegociaciones de deuda pues no bastó con la instrucción a Pedro Aspe, Secretario de Hacienda salinista, para reiniciar en lo inmediato lo que se venía realizando, fijaron alguna expectativa de reducción de la transferencia de recursos al exterior, que significa 5% por ciento anual del producto interno bruto, en la disminución del valor de la deuda vieja y en la garantía de nuevos préstamos, no era novedoso, aceptaba el camino que los acreedores ofrecieron a cambio de la garantía de negociaciones bilaterales y desechar la suspensión de pagos. Salinas pedía únicamente un plazo breve para cerrar acuerdos alrededor del año de 1989 y después que hubiera concretado el acuerdo sería posible surgir el crecimiento.

El menoscabo de la soberanía nacional estaba en la raíz del salinismo, porque frente a otros momentos de la historia nacional contó con menos opciones de negociación, además fue pública su proclividad para apostar, no tanto por diversificar las fuentes de inversión, sino explotar una sola alternativa, Estados Unidos. Quizá por la época, la ruptura del bloque soviético, la desaparición del muro de Berlín, el apoyo brindado por el mundo entero al presi-

dente Carlos Salinas consolidaba el autoritarismo neoliberal de la nueva élite, introduciéndose de esta manera, fuerzas externas en el sistema político del país. E inevitablemente este apoyo, en el largo plazo, se pagaría directamente con parte de la soberanía nacional.

Dicho de otro modo, la independencia relativa que gozó el país por la consolidación de la revolución se agotó o perdió con el advenimiento del salinismo. Fue muy obvio en un corto plazo, que el mundo de la economía de mercado respaldó con un apoyo enorme a Salinas y su grupo compacto. Las elecciones de 1988 se caracterizaron por muchos elementos fraudulentos para pensar en la victoria en urnas de Salinas.

Sin embargo, vino el mundo a certificar la legitimidad del salinismo, el afamado pagador de deuda mexicana. Esta perspectiva indicaba que ya había fuerzas externas, con vínculos fuertes a los centros financieros internacionales que se introdujeron en el sistema político mexicano, por la puerta abierta por Salinas durante su encargo de secretario de Programación y Presupuesto, la dedicación del antiguo secretario recibió fortaleza externa que se verificó en aquellas elecciones de 1988. Pero dicha elección fue una coyuntura, lo real, la supeditación, estaba en el largo plazo cuando este apoyo exigió los pagos, desde luego, ya Salinas no pagaría,

porque han sido los gobiernos de Zedillo y Fox ahijados de los 'socios' quienes realizan los pagos correspondientes.

En la pérdida de autonomía política, trasluce la voluntad política del salinismo, tecnócrata que buscó la salvación de sus intereses por la vía de una relación estrechísima y especial con un solo polo, Estados Unidos. La razón de trasfondo era convertirse en socio preferido. Por ejemplo, el Tratado de Libre Comercio fue, en cierta medida, inevitable, a esto añadía la voluntad política que impone un manto sobre la relación central, Estados Unidos, pues la élite política quizá no las tenía todas consigo y buscaba al menos justificarse históricamente; alegraría en su momento que realizó todos los esfuerzos de diversificación.

Algunos factores contribuirían a que México en el plazo razonable alcanzara una independencia relativa en su economía pero el proyecto de desarrollo semiautónomo basado en el fortalecimiento del mercado interno fracasó de manera escandalosa justo cuando el mundo cerró bloques, la unión europea o los 'tigres' asiáticos. Poco entusiasmo provocaba el Tratado de Libre Comercio. Porque las principales variables empezaron a ser dirigidas desde los centros de control financiero y económico norteamericano. El efecto fue la disminución de cualquier capacidad de independencia.

Al inicio del proyecto Salinista, aunque databa del sexenio de Miguel de la Madrid, era evidente el fracaso del intento de mercado común latinoamericano. Europa se volcó en sí misma y los países de la cuenca del Pacífico, unidos al deseo japonés de prosperidad asiática se volvieron realidad en buena parte. En tal perspectiva funcionó la creencia acerca del carácter excluyente de los polos dinámicos del mundo. La opción para México fue hasta cierto punto una disyuntiva, quedar fuera o entraba a la órbita de alguno de ellos. Esta tendencia histórica, como tragedia algo tiene de inevitable

2. La evolución de la economía mexicana durante el periodo neoliberal, 1982-2002

La finalidad básica de este apartado es describir el comportamiento de los principales agregados macroeconómicos, particularmente: el crecimiento, el empleo, la productividad y el salario.²⁸

Crecimiento económico

Dado que el modelo neoliberal tiene como objetivo central el control de la inflación, el crecimiento pasó a ser un objetivo secundario. La expansión de la economía medida por la variación

²⁸ Ver Sandoval, José G. (2005).

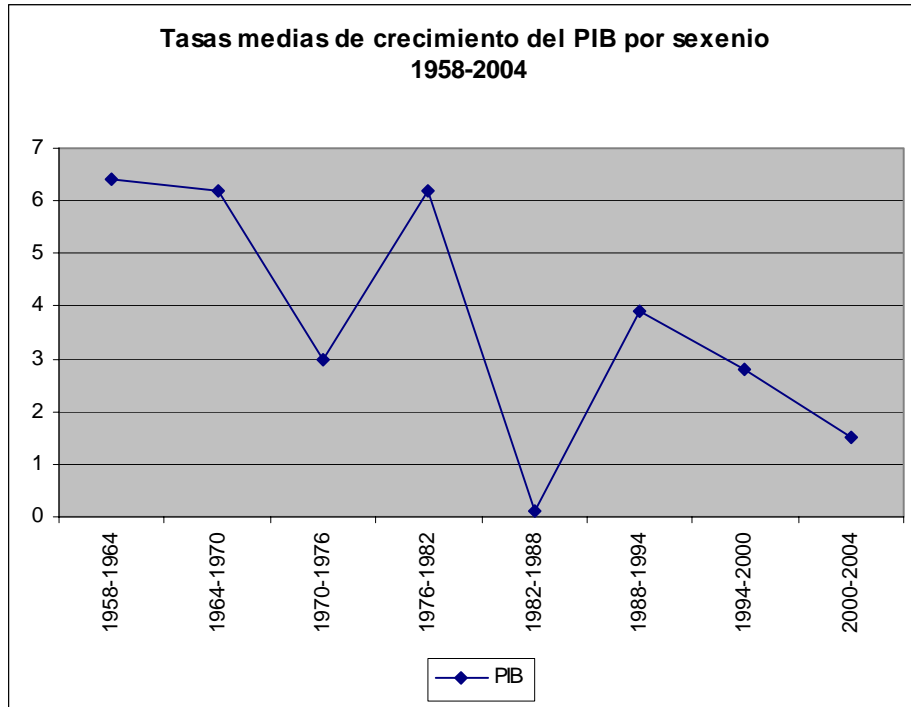
del Producto Interno Bruto (PIB), muestra un comportamiento errático desde 1982, originando crisis sexenales. Asistimos a la crisis de la deuda en 1982, donde el PIB decreció en -0.63% , en 1988 de -0.47% ; 1995 por los errores de diciembre del Dr. Zedillo, en -6.17% . Todo ello viene provocando que en los 22 años de funcionamiento de la economía mexicana bajo los postulados neoliberales, los ritmos de crecimiento del producto se hayan desplomado, provocando que el país se encuentre estancado, las cifras de la tabla núm. 3:

Tabla 3
México: tasas de crecimiento del PIB

Periodo	PIB
Período neoliberal	2.3
Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988)	0.1
Carlos Salinas de Gortari (1988-1994)	3.9
Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000)	2.8
Vicente Fox Quezada (2000-2004)	1.5

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI.

Gráfica 2



No obstante la venta de empresas paraestatales que se llevó a cabo durante el sexenio de Carlos Salinas, la economía no logró tener los ritmos de crecimiento de los períodos del MSI.

A pesar de que durante el gobierno de Carlos Salinas se desincorporaron empresas públicas, que significaron para el erario ingresos por 22 065 millones de dólares,²⁹ la economía apenas

²⁹ Banco de México (1993).

alcanzó un crecimiento de 3.9% en promedio entre 1988-2004, comparable solamente con el período de Luis Echeverría.

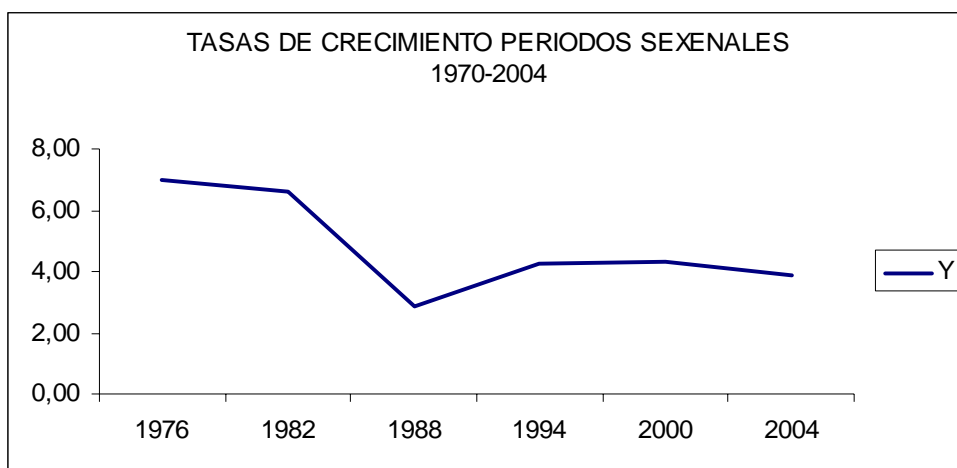
Sin embargo, los neoliberales nuevamente vuelven a señalar que de aprobarse las reformas estructurales de segunda generación, léase privatización de energía, la economía podría volver a crecer, ¿cuánto tiempo?

Inversión Fija Bruta o Formación Bruta de Capital Fijo

De los factores que determinan el crecimiento, una variable es la formación bruta de capital, la teoría macroeconómica indica que la inversión se clasifica en dos grandes rubros, inversión fija y variación de existencias. La diferencia clave de la inversión con el consumo es que la inversión son bienes que se mantienen para el futuro y, por lo tanto, no son consumidas. Los bienes se mantienen ya sea para la producción de bienes, como es el caso de las maquinarias y los edificios, o productos finales para ser vendidos en el futuro, es decir, corresponden a inventarios.

Asimismo, la inversión bruta fija es el total de la inversión que se realiza en un periodo determinado, que generalmente es de un año y se refiere al incremento de los activos fijos, incluyendo el gasto para cubrir la depreciación. A la inversión fija se le llama

también formación bruta de capital fijo. La palabra fija se usa para destacar que, al contrario de los inventarios, estos bienes estarán fijos en la economía por un tiempo largo y se usarán para producir nuevos bienes. En consecuencia, la inversión es la adición de bienes de capital al stock existente de bienes de capital. En el período de 1970 a 2004 se observa que el crecimiento de la inversión bruta de capital fijo de origen público cayó en diferentes etapas. Esta caída ha sido constante en el período de 1983 a 2004, en comparación al período de 1970 a 1982. Resulta obvio que la caída de la inversión pública en la formación bruta de capital fijo, ha sido consecuencia de la política económica de restricción fiscal aplicada por los sucesivos gobiernos mexicanos desde Miguel de la Madrid, a raíz de los condicionamientos provenientes del FMI y el Banco Mundial, organismos que implantan las directrices del Consenso de Washington desde los años ochentas en el país.



Es importante destacar que en la estrategia macroeconómica neoliberal, es la estabilización de precios lo que ha frenado la dinámica de la economía mexicana, provocando así la recesión económica.

A partir de 1983, el gobierno ha utilizado los instrumentos de política económica como son la monetaria y la fiscal, beneficiando al capital especulativo con el incremento de las tasas de interés, propiciando con esto la apreciación real de la moneda mexicana. Esta apreciación del peso durante los dos últimos lustros abrieron mayormente la brecha que existe entre las tasas de interés de México y Estados Unidos, propiciando el endeudamiento de empresas mexicana ya que estas medidas económicas orillaron a que los empresarios nacionales a buscar créditos baratos fuera del país.

Las autoridades financieras del país (monetaristas a ultranza) han limitado la expansión de la demanda agregada con el fin de reducir el riesgo de presiones inflacionarias que pudieran ser causadas por el incremento del gasto interno.

La demanda agregada puede definirse como la cantidad total de bienes y servicios que se demanda a un determinado nivel de precios. Es decir, la demanda agregada es la demanda total de bie-

nes y servicios de la economía. Normalmente se le define como la suma de los componentes del PNB. Según los macroeconomistas, la curva de la demanda agregada se controla pues puede ser desplazada por medio de la política monetaria, fiscal y cambiaria. De ahí el cuidado de los tecnócratas a los niveles de déficit, restricción fiscal y apreciación de la moneda como instrumentos de política económica.

Estos mecanismos contraccionistas crearon una disminución de la demanda agregada interna, provocando el desplome de la inversión y, por tanto, una fuerte desaceleración del consumo, cuya tasa del crecimiento anualizada ha disminuido en los siguientes años. Esto ha provocado una caída de la inversión y del consumo del sector público desde 1983 a 2004, lo que se ha reflejado en la caída del PIB, respecto al crecimiento del período de 1970 a 1982.

La recesión en la economía mexicana provocada por la aplicación de las políticas económicas monetaristas también ha provocado descenso en las exportaciones, bienes y servicios.

Por tanto, cuando concluya en 2006 el actual gobierno, México cumplirá un cuarto de siglo de padecer un agudo problema de crecimiento económico. Desde 1982, cuando estalló la crisis terminal del modelo de sustitución de importaciones, el desempeño

agregado de la economía ha sido volátil y muy insuficiente. Entre ese año y 1988 el PIB se estancó, observando una variación anual promedio de una décima de punto porcentual (0.1%), en un contexto de fuerte inestabilidad cambiaria y financiera.

De 1989 a 1994, el reformismo autoritario y la ideología de la "modernización económica" engendraron grandes expectativas de crecimiento, sobre todo entre los agentes económicos del exterior. Durante este período el producto volvió a registrar tasas positivas, pero su ritmo anual promedio (3.9%) sólo equivalió a un poco más de la mitad de la tasa observada en el largo ciclo de expansión que precedió a la crisis iniciada en los años ochenta (un promedio de 6.5% al año entre 1954 y 1981).

Los fundamentos macroeconómicos y financieros de esta recuperación relativa eran muy frágiles, como demostró la crisis de 1995, la mayor contracción económica de México (6.2%) desde los años de la Gran Depresión. Entre 1996 y 2000, gracias al gran estímulo que produjo en sus primeros años el TLCAN, el promedio anual de crecimiento del PIB se elevó a 5.5%. Se trató de un breve interludio en el que el ritmo de variación del PIB continuó por debajo de su trayectoria histórica de largo plazo. Pero sobre todo, en esos años quedó de manifiesto que, a falta de una política activa de fomento y cambio productivo, es imposible sostener una diná-

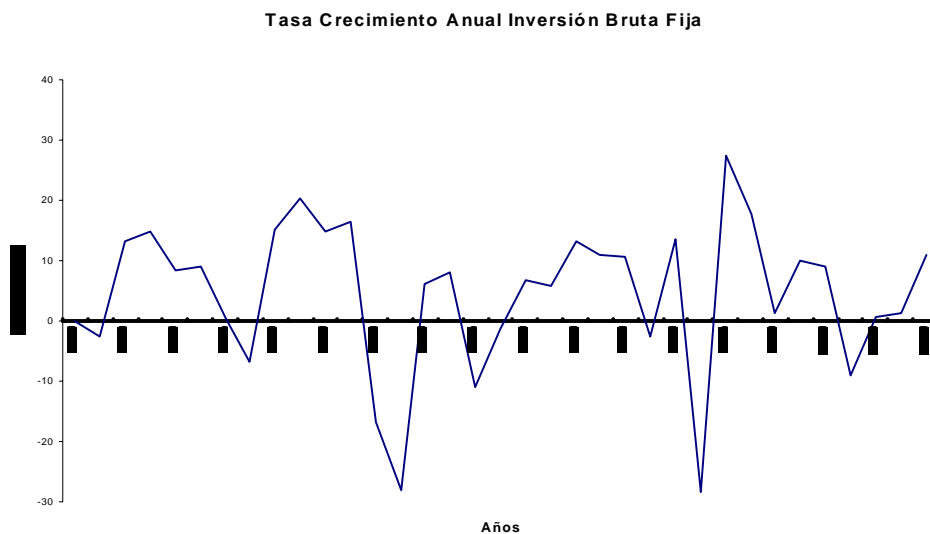
mica expansiva de largo plazo ante los cambios de ciclo de la economía internacional. Entre 2001 y 2004 la tasa general del crecimiento volvió a declinar, observándose ahora una variación promedio de 1.6% en promedio anual. El problema del crecimiento no tiene precedentes ni por sus dimensiones ni por su duración en la historia económica de México del último siglo. Dado el aumento de la población, su persistencia significa un deterioro del producto real por habitante. Deterioro que tiende a intensificarse conforme pasa el tiempo. Mientras en los años setentas registró un crecimiento anual promedio de 3.8%, entre 1980 y 1990 su promedio anual bajó a 0.5%. En la primera mitad de los noventas decreció a un ritmo anual promedio de 0.2%, volvió a incrementarse en promedios de 1.9% de 1995 a 2000, estancándose entre 2001 y 2004, cuando el crecimiento anual promedio ha sido nulo.

Tendencias de inversión recientes

El coeficiente de inversión, indicador que sintetiza el esfuerzo del país para construir, mantener, modernizar y ampliar las infraestructuras físicas necesarias para emplear productivamente los recursos humanos, naturales y de capital del país disminuyó entre 2001 y 2003.

En 2004, la inversión se recuperó ligeramente, pero su nivel es idéntico al de principios de los noventas; en promedio resulta menor al nivel de los años ochentas. En promedio anual el país emplea 21% del PIB a inversión fija bruta, mientras China tiene un coeficiente mayor, que además de ir en aumento, alcanza el 35% en 1998 y 42% en 2004.

La insuficiencia de la inversión productiva ya es crónica en México, y su persistencia revela el verdadero nivel de confianza de los inversionistas extranjeros y nacionales en la economía.



Otro saldo negativo es el financiamiento bancario. En proporción del PIB, el valor de este indicador cayó de manera continua desde el primer trimestre de 2001, representó 16%, frente a 12.8% cuatro años después.

Sin inversión productiva y financiamiento suficientes, el crecimiento del empleo remunerativo no puede sino rezagarse. La tasa de crecimiento mensual del empleo formal privado fue de 8.5 por ciento en 1999-2000. El panorama fue negativo en 2001 y 2002, pues se desplomó contrayéndose durante varios meses. En los últimos dos años y medio creció a un ritmo mensual de 3.5%.

El resultado, en conjunto, es de castigo para el bienestar interno entre 2001 y 2002. El ingreso por habitante prácticamente se estancó, al registrar una variación promedio de 0.6%. En tanto, en China, Sudcorea, Chile o España, crece de manera sostenida.

	Año	COMPARACIÓN		CRECIMIENTO ACUMULADO SEXENAL		CRECIMIENTO ACUMULADO RÉGIMEN		CRECIMIENTO SEXENAL RESPECTO 1970	PERIODO	CRECIMIENTO TOTAL RESPECTO 1970 (NÚM. VECES)	CRECIMIENTO SEXENAL RESPECTO ANTERIOR (NÚM. VECES)	CRECIMIENTO RÉGIMEN (NÚM. VECES)	CRECIMIENTO SEXENAL PROMEDIO ABSOLUTO
		%	ABSOLUTO	ABSOLUTO	%	ABSOLUTO	%	%					
	1970	0	97,487,106										
MODELO SUSTITUCIÓN IMPORTACIONES	LEA 1971	-2.7	94,819,656										
	LEA 1972	13.2	107,289,886										
	LEA 1973	15	123,349,576										
	LEA 1974	8.3	133,551,473										
	LEA 1975	8.9	145,487,914										
	LEA 1976	0.4	146,141,046	750,639,551	43.1			6.98	1970-1976		0		125,106,591.83
	JLP 1977	-6.7	136,329,771										
	JLP 1978	15.2	157,014,485										
	JLP 1979	20.2	188,807,942										
	JLP 1980	14.9	217,011,372										
JLP 1981	16.4	252,627,969											
JLP 1982	-16.8	210,168,785	1,161,960,325	43.2	1,912,599,876	26.70	6.61	1970-1982		1.55	1.55	193,660,054.17	
MODELO NEOLIBERAL	MMH 1983	-28.2	150,815,721										
	MMH 1984	6.2	160,218,515										
	MMH 1985	8.1	173,202,862										
	MMH 1986	-11.1	153,997,290										
	MMH 1987	-1.2	152,097,436										
	MMH 1988	6.9	162,547,871	952,879,695	19.3			2.88	1970-1988		0.82		158,813,282.50
	CSG 1989	5.8	171,896,265										
	CSG 1990	13.1	194,455,851										
	CSG 1991	11	215,833,078										
	CSG 1992	10.8	239,227,040										
	CSG 1993	-2.5	233,179,391										
	CSG 1994	13.5	264,741,979	1,319,333,604	51.7			4.24	1970-1994		1.38		219,888,934.00
	EZPL 1995	-28.3	189,687,703										
	EZPL 1996	27.3	241,566,662										
	EZPL 1997	17.8	284,589,118										
	EZPL 1998	1.2	288,013,581										
EZPL 1999	10.1	317,057,090											
EZPL 2000	9.1	345,811,675	1,666,725,829	37.2			4.31	1970-2000		1.26		277,787,638.17	
VFQ 2001	-8.9	315,008,669											
VFQ 2002	0.7	317,103,966											
VFQ 2003	1.4	321,688,582											
VFQ 2004	10.9	356,896,801	1,310,698,018	4.1	5,249,637,146	73.30	3.88	1970-2004		0.78	4.24	327,674,504.50	
	SUMA									9.54	5.79	5.79	

Creación de empleos

Otro de los indicadores que se utiliza en la economía para evaluar el funcionamiento de los modelos económicos es la capacidad que tengan para promover la generación de fuentes de empleo, así como su calidad. Sobre todo porque el actual modelo de desarrollo tiene como fundamento la reestructuración de las relaciones entre el trabajo y el capital, buscando eliminar la rigidez que se establece en el mercado laboral, utilizando como medio para debilitar las estructuras sindicales, el desempleo.

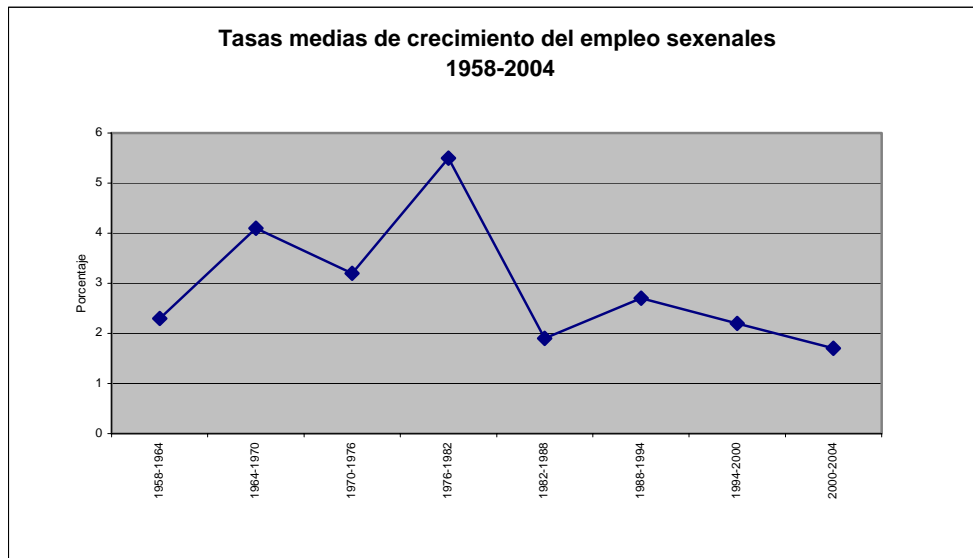
El empleo se encuentra determinado por el ritmo de crecimiento económico y en virtud de que el producto se encuentra estancado, el número de puestos de trabajo no ha crecido a los ritmos exigidos por parte de la oferta laboral, ya que en promedio cada año se incorporan al mercado un millón de nuevos trabajadores.

Tabla 4
México: Tasas de crecimiento del empleo 1982-2002

Periodo	Población Ocupada Promedio Crecimiento
Período neoliberal	
Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988)	1.9
Carlos Salinas de Gortari (1988-1994)	2.7
Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000)	2.2
Vicente Fox Quezada (2000-2004)	1.7

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI. Sistema de Cuentas Nacionales.

Gráfica 3



La más reciente información que difundió INEGI ubica la tasa de desempleo abierto en el 2004 en 3.78%,³⁰ la más alta desde que Vicente Fox asumiera la presidencia en diciembre del 2000, cuando la tasa de desempleo abierta fue de 1.90%. En otras palabras, desde que el gobierno del cambio tomó las riendas del país, la tendencia del desempleo ha ido al alza.

³⁰ La tasa de desempleo en México no tiene mucha credibilidad, ya que se considera que su nivel es demasiado bajo. La tasa de 3.78 por ciento es casi la mitad de la de Estados Unidos. La razón principal es que se utiliza una definición muy estrecha de desempleo, que únicamente considera el desempleo total de las personas: si uno trabaja apenas una hora en la semana, ya no se le considera desempleado. Dado que la mayoría no tiene un patrimonio mínimo para sostenerlos cuando pierden su trabajo, esta definición resulta demasiado estricta para nuestro País. Parece que esta definición, aceptada como norma internacional, no capta la problemática específica de México.

Por su parte, la Secretaria del Trabajo informó que en el transcurso del gobierno de Vicente Fox, se han perdido 673 432 empleos en el sector formal de la economía, la más grave desocupación desde la crisis de 1995.

El panorama para la generación de empleo se torna preocupante, debido a que la economía tendría que crecer a tasas de 7% en promedio anual, para poder incorporar a la nueva fuerza de trabajo que se incorpora al mercado. Dado que la economía sólo logró crecer 1.5% en promedio en estos cuatro años, se incremento el déficit de empleos.

Aunado a ello, el aumento del empleo informal es otro de los saldos negativos del actual modelo, pues los datos de la Encuesta Nacional de Empleo correspondiente al cuarto trimestre del 2004, informa que el número de personas que laboran en micronegocios alcanzó la suma de 16 341 732 personas, cifra que representa 38.88% de la población ocupada.

En fin, en nuestro país al igual que en las naciones industrializadas, la recuperación de la economía no vendrá acompañada de un aumento importante del empleo, ya que la falta de creación de

puestos de trabajo, ha provocado la proliferación de actividades informales e ilegales.

Por cualquier lado que se quiera ver, el modelo neoliberal ha sido incapaz de propiciar expansión económica y lograr con ello generar los puestos de trabajo que demanda la población.

Productividad

Otra de las variables claves a la hora de observar el comportamiento de los modelos de desarrollo es la productividad, que junto con el empleo constituyen las variables primarias en ser las responsables del crecimiento económico. Es decir, la economía de una nación puede crecer con aumentos en el empleo o con incrementos en la productividad del trabajo, o con ambos.

La productividad la definimos como el valor monetario de bienes y servicios de consumo final producidos en promedio por cada trabajador ocupado, es decir, la relación PIB y personal ocupado.

A decir de la información de las Cuentas Nacionales del INEGI, la productividad de la mano de obra en México creció a una tasa media de 1.2% en la década previa al 2001. La cifra más reciente de este indicador corresponde a los cuatro años del sexenio de

Fox, muestra un virtual estancamiento, pues su ritmo de crecimiento alcanzó apenas 0.23%, configurándose así como otro de los grandes desafíos para nuestro país y los sindicatos, ya que es una variable estructural de crucial importancia, a la hora de analizar la competitividad de las diferentes empresas, y también porque el crecimiento de la economía se encuentra condicionado por el aumento de la productividad.

En los años previos a la entrada en vigor del TLCAN, de 1988 a 1993, la tasa promedio de crecimiento de la productividad en la economía fue de 1.1 por ciento.

En 1994, el primer año de vigencia del Tratado, el crecimiento fue de 1.8%. La crisis de 1995 produjo una caída del PIB superior a la caída del empleo y eso condujo a que la productividad descendiera bruscamente y cayó 3.3 por ciento.

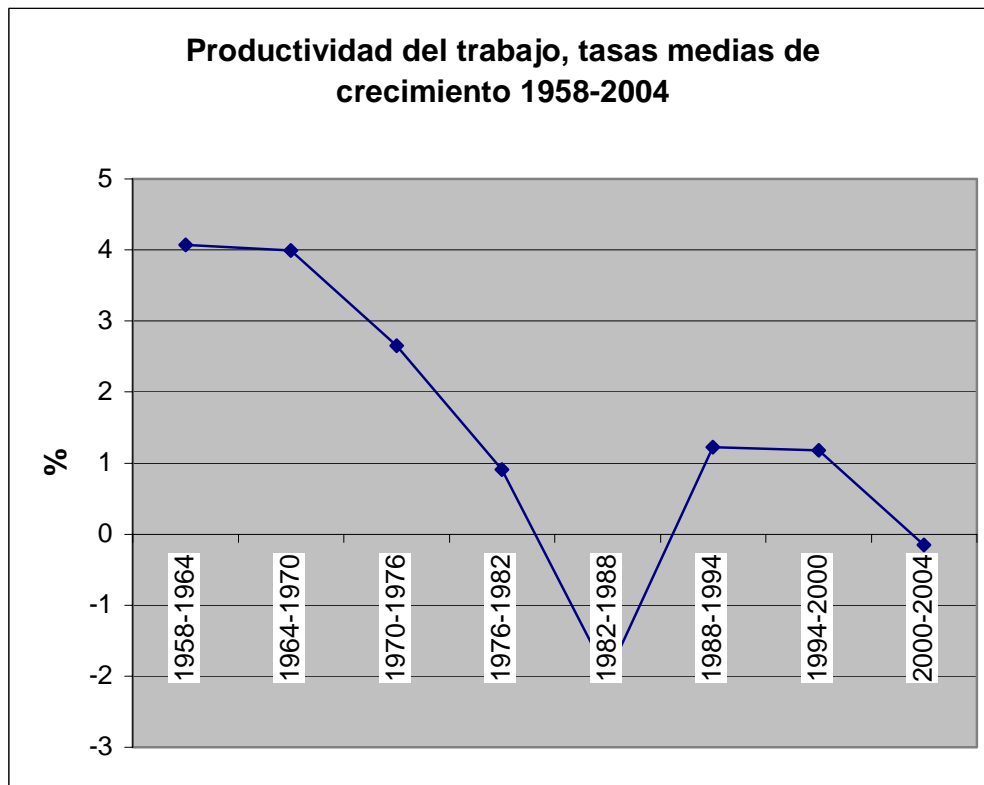
Entre 1996 y el año 2000 se produjo el más importante despegue de la productividad que hemos visto en los últimos años y observamos una tasa media de crecimiento de 2.2 por ciento. Sin embargo, el estancamiento de la productividad durante los dos primeros años del gobierno del cambio muestra que se ha llegado a una situación límite para la propia viabilidad del modelo económico imperante. Los datos de la tabla 5 son muy elocuentes.

Tabla 5
México: Tasas de crecimiento de la productividad 1982-2002

Periodo	Productividad media del trabajo Crecimiento %
Período neoliberal	-0.81
Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988)	-1.98
Carlos Salinas de Gortari (1988-1994)	1.22
Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000)	1.18
Vicente Fox Quezada (2000-2004)	-0.15

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI. Sistema de Cuentas Nacionales

Gráfica 4



Al parecer el éxito relativo del modelo neoliberal ha sido el control de la inflación, no obstante cuando se compara con los costos sociales que se han tenido que pagar, el balance no es positivo, debido a que se ha arrojado a condiciones de pobreza y pobreza extrema grande contingentes de la población, mismos que son focos desestabilizadores para el modelo.

El salario

No cabe duda que una de las variables claves sobre las cuales se viene cimentando la rentabilidad del modelo neoliberal mexicano ha sido en las bajas remuneraciones de la mano de obra. De ahí que, en las últimas dos décadas, la productividad y las ganancias de la mayoría de las empresas se haya fundado no en la modernización efectiva de la relación entre capital y trabajo, sino en la reducción salvaje de los salarios en más de 70 por ciento, en relación con lo que se ganaba a mediados de los setenta.

Sin embargo, una vez que las políticas de contención salarial han llevado a los trabajadores a subsistir en condiciones de vida precarias, pues, a decir de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) la merma cercana a 80 por ciento en relación con el poder adquisitivo de 1976, el salario medio real en México ha llegado a un umbral en el que cualquier baja adicional por efectos de una caída de la actividad económica o de ajuste estructural tendrá se-

veras repercusiones sociales y políticas, para advertir que la clase trabajadora ya no está en posibilidades de soportar más contracciones salariales debido a que su poder de compra ha llegado a su más mínima expresión.

Los datos más recientes sobre la evolución del poder adquisitivo, señalan que el salario de 43.30 pesos, representa apenas un 20.62% de su valor nominal en términos reales, es decir que el salario se ha deteriorado 79.38%, con relación a 1976.

Asimismo y según el Presidente de la Comisión Nacional de Salarios mínimos (CNSM), Basilio González Núñez, se necesitarían cerca de 35 años para recuperar su poder de compra, pues actualmente se requiere un salario de 194 pesos para poder comprar la canasta básica, es decir, para este representante del Congreso del Trabajo el salario se ha deteriorado 75 por ciento.

Los datos son alarmantes, pues de 1983-2004 la economía apenas logró crecer en promedio a 1.5%. Los salarios han acumulado una pérdida de 79.38% de su poder adquisitivo entre 1976 y 2004.

Una vez que ya no es posible seguir reduciendo el salario para sostener la ganancia y que se ha tocado fondo en el deterioro del principal factor de la producción: la fuerza de trabajo; los sindica-

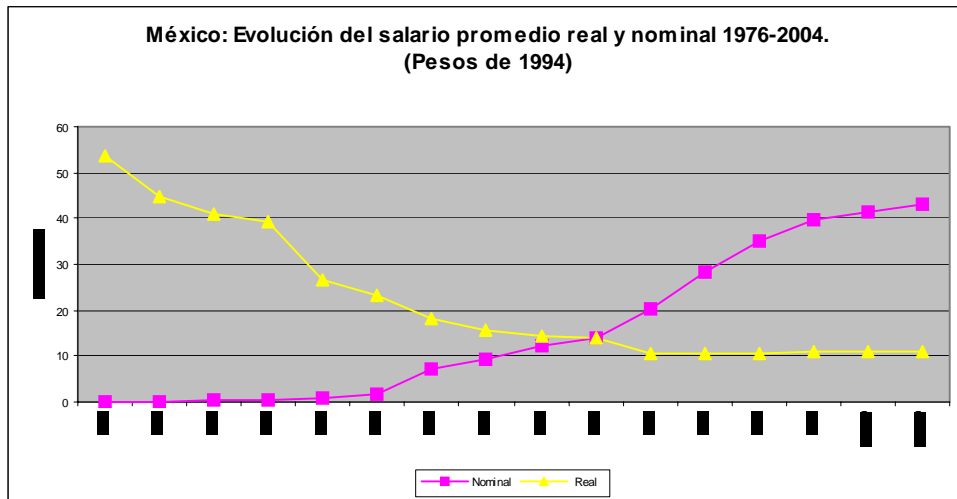
tos corporativos comienza a carecer de sentido, convirtiéndose en un factor que además de atentar contra la ganancia, la productividad y la calidad, atenta también contra la posibilidad de que las organizaciones sindicales se modernicen y democratizen a fondo.

Tabla 6
México: Salario Nominal y Real.
Promedio General, 1976-2002.
(Pesos de 1994)

Años	Salario	
	Nominal	Real
1976	0.09	53.59
1978	0.12	44.87
1980	0.36	40.82
1982	0.32	39.20
1984	0.72	26.51
1986	1.86	23.35
1988	7.25	18.33
1990	9.35	15.55
1992	12.08	14.19
1994	13.97	13.97
1996	20.39	10.50
1998	28.30	10.63
2000	35.12	10.77
2002	39.74	11.05
2004	43.30	11.05

Fuente: Elaboración propia con datos de Banco de México y CNSM.

Gráfica 5



Desde este sentido tiene razón David Ibarra al comentar que la ideología neoliberal responde al interés de las élites que tratan de situar los costos del ajuste en los grupos sociales más débiles. "Se racionaliza la acometida en contra del Estado, de las políticas sociales, de los sindicatos, con la retórica crítica al populismo, al burocratismo, a la corrupción... En contraste, se hace la apología del mercado y del fortalecimiento de los derechos económicos individuales, aunque desaparezca el crecimiento y resurja la exclusión".

Así en síntesis la reducción draconiana de los salarios, es el medio por excelencia utilizado por el modelo neoliberal, comandado

por el capital especulativo, por ello como apunta Rosa Albina Garabito (2001):

“...los capitalistas no han tenido que innovar métodos de producción ni aumentar la productividad. El mecanismo es muy sencillo: los precios de los bienes y servicios de la canasta básica (alimentos viviendas, vestido, salud, educación, transporte y recreación) aumentan más rápido que el salario.”³¹

Como un requisito necesario para poder lograr la disminución draconiana del salario, una condición imprescindible fue el sometimiento de las organizaciones de los trabajadores, o bien utilizar el viejo modelo corporativista sindical, que viene desde la década de 1930 y cuando no fue posible ninguno de estos mecanismos se recurrió al desprestigio, encarcelamiento o exterminio de los sindicatos y de sus líderes sindicales.

Otra variable que actuó en contra de los trabajadores fue la privatización de empresas propiedad del Estado, proceso que se inició en 1983 y que alcanzó su esplendor en el sexenio del presidente Carlos Salinas (1988-1994). Al cierre de su administración, el número de empresas estatales era de 209, quedando pendientes de

³¹ Rosa Albina Garabito (2001), p. 151.

desincorporación 50³² y de 1 013 356 empleos en empresas paraestatales que había en 1983, hacia el 2002, quedaban solamente 480 677.³³

Llevar a cabo la privatización de las empresas públicas implicó, para la mayoría de ellas, emprender fuertes procesos de “saneamiento”, mediante el estrangulamiento al mínimo de los recursos financieros y el despido de personal, situación que debilitó a las organizaciones sindicales.

Pobreza

No obstante que en México la pobreza ha sido un problema recurrente, sus dimensiones y características han variado con el estilo de desarrollo y las condiciones macroeconómicas. Por tanto, es importante destacar que durante el período que rigió el modelo de sustitución de importaciones, dos circunstancias incidieron sobre el desarrollo de la pobreza: el cambio del ámbito rural al urbano y la interacción de tasas de crecimiento del PIB por encima del crecimiento demográfico. La aplicación de programas sociales, logró

³² Arturo Guillén Romo (2000) p. 118.

³³ INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales. Indicadores macroeconómicos del sector público, Varios años.

una disminución entre 1960 y 1981, pero pese a estos logros macroeconómicos la pobreza no se erradicó.

En la década de los ochenta, con la implantación del modelo neoliberal, los efectos sociales del drástico cambio se expresaron en la acentuación de la concentración del ingreso y la riqueza, y un significativo aumento de la pobreza.

Las desigualdades sociales se reflejan en la economía de un país, y el nuestro no es la excepción; las cifras sobre los niveles de ingreso y distribución entre familias mexicanas también se reflejan en el ámbito regional. El neoliberalismo, lejos de aminorar la pobreza, ensanchó la desigualdad social en nuestro país.

El modelo económico neoliberal, que durante más de dos décadas no sólo no ha contenido la pobreza sino que la ha incrementado, de continuar éste la pobreza persistirá en los años que vienen. Además de su magnitud ensanchada por la falta de crecimiento económico, la pobreza se ha vuelto cada vez más compleja, lo que dificultará encontrar soluciones que permitan reducir sus niveles.

Las estimaciones para medir la pobreza, varían de acuerdo con la metodología utilizada tanto por los investigadores independientes, no gubernamentales, como por las instituciones gubernamentales como Sedesol.

No obstante los resultados de muestreos diversos, demuestran que las condiciones de pobreza en las que vive uno de cada dos mexicanos, no solamente radican en el nivel de ingresos o carencia de dinero, sino que el ciudadano en pobreza tiene también afectadas condiciones materiales, sociales, políticas y hasta psicológicas.

Según la información oficial, la pobreza afecta a 40 millones de mexicanos, 27 de los cuales sobrevive en condiciones de pobreza extrema, de acuerdo con estimaciones oficiales recientes.

Julio Boltvinik, prestigiado investigador sobre esta problemática, asevera que la proporción de mexicanos pobres disminuyó de 77% en 1963 a 48.5% en 1981, magnitud que es coincidente con la contemplada en el Programa Nacional de Solidaridad, según la cual la proporción bajó la línea de pobreza que en 1960 era de 76.9%, descendió a 45% en 1981. No obstante, los logros obtenidos en este rubro, serían revertidos por el modelo neoliberal en las décadas subsecuentes. La población pobre en México creció de 45% de la población total en 1981 a 69.8% en 1992; 75.8% en 1994 y a 76.9 en 2000, según Boltvinik.

De 2001 a 2002, con la economía mexicana en recesión, se calcula que el número de pobres haya incluido en sus filas a más de un millón de mexicanos adicionales. Otros datos indican que en 1996 el número de pobres era de 72.2 millones, cifra a la que se pasó

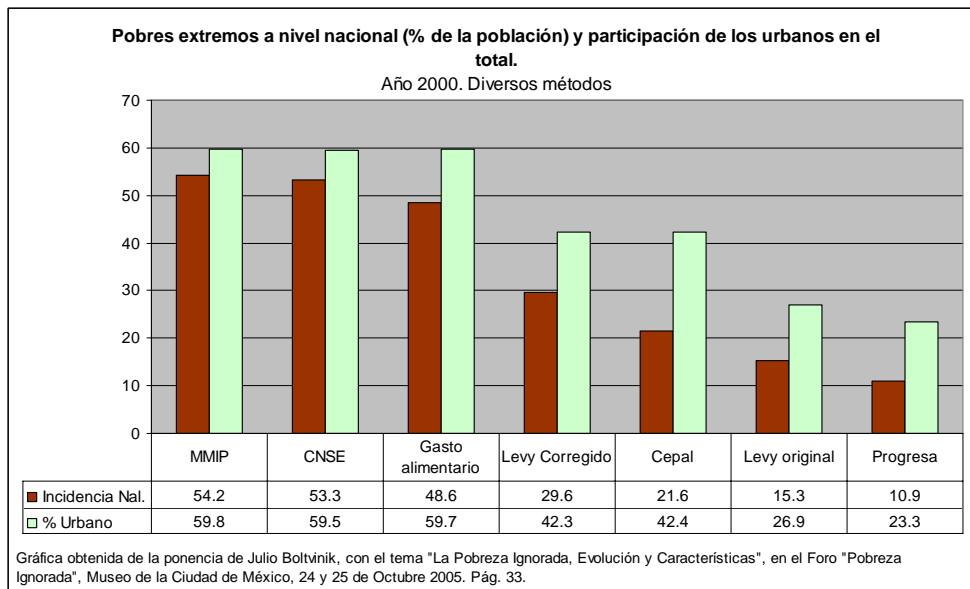
después de que era 61.7 millones en 1994. Este crecimiento en población de pobres representó 3.3 veces el crecimiento poblacional. Existen diversos estudios y datos en relación con la situación de la pobreza y la desigualdad en México y coinciden en un rasgo: su extensión y profundización.

Un ejemplo son la cifras presentadas por Julio Boltvinik, quien señala que la población que vive en hogares en los cuales el ingreso per cápita es menor que la línea de pobreza, aumentó 10.6 millones de personas de 1994 a 1996.

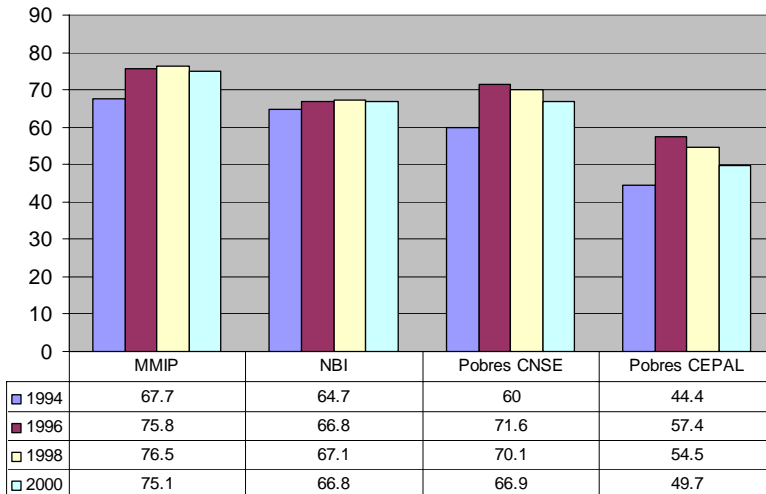
Se agrava éste porque los pobres extremos (cuyo ingreso familiar per cápita es inferior a la línea de pobreza extrema: 66% de la línea de pobreza) que en 1994 eran 36.2 millones, aumentaron hasta 50.9 millones en sólo dos años. Los pobres moderados disminuyeron en 4.2 millones en el mismo lapso. La mayor parte del aumento de la pobreza extrema tuvo lugar en la franja "indigente", clasificados como aquellos cuyo ingreso per cápita es menor a 50% de la línea de pobreza "los que viven en la miseria indigna de un ser humano".

Para 1994 la estructura social de no pobres, pobres moderados y pobres extremos mostraba cierto equilibrio entre estos tres grupos: 28 millones eran no pobres, 25 millones eran pobres moderados y 36 millones pobres extremos. Para 1996 se incrementa de forma alarmante a 51 millones la pobreza extrema, y se reducen a

22 millones los no pobres y a 21 millones los pobres moderados, con lo cual se refuerza la tendencia de la polarización y pauperización de la sociedad mexicana, como se muestra en los siguientes cuadros.

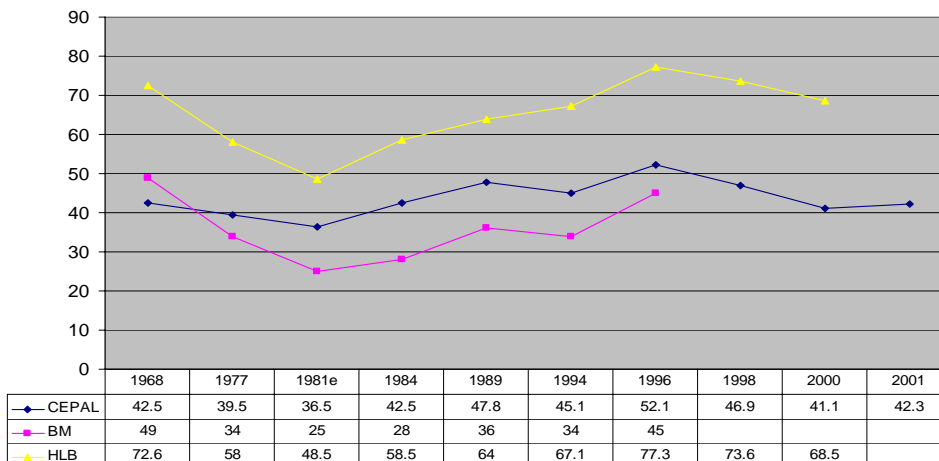


Evolución de la pobreza nacional (millones de personas)



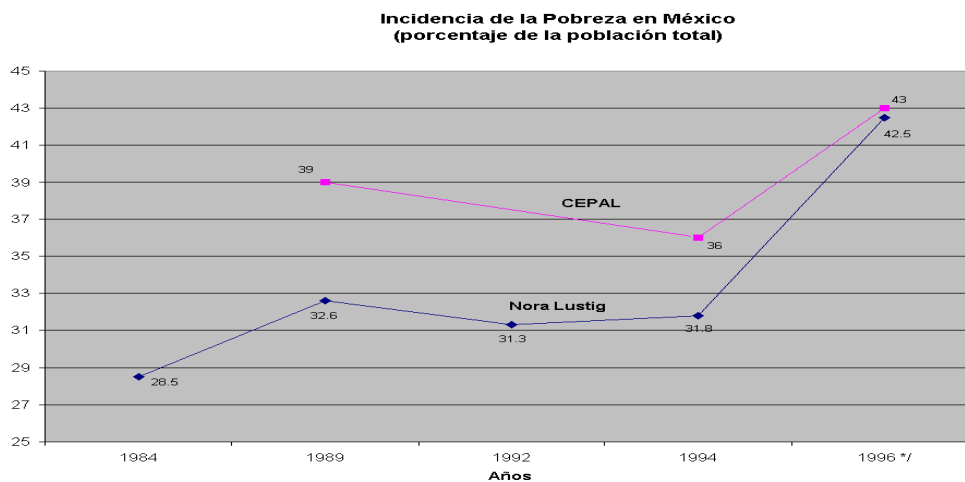
Gráfica obtenida de la presentación de Araceli Damián con el tema "Evolución Reciente de la Pobreza y Pobreza Extrema". Pág. 36 del Documento Foro "Pobreza Ignorada", Octubre 2001.

Evolución de la Pobreza en México. Tres Versiones, 1968-2001 (Porcentaje de Personas Pobres)



Gráfica obtenida del libro "La Pobreza en México y el Mundo" de Julio Boltvnik y Araceli Damián. Pág. 151.

La posición gubernamental plantea una situación social donde menos de la mitad de la población vive en condiciones de pobreza; además, señala que para 1996 había 40 millones de pobres, de los cuales 26 se encontraban en pobreza extrema y 14 en pobreza moderada y aunque no existen condiciones claras para realizar una comparación sobre la evolución de la pobreza, hay datos que muestran que redujo a principios de los años ochenta, pero se incrementa durante la implantación del modelo neoliberal.



Fuente: Lustig Nora y CEPAL a partir de los cuadros anteriores.

¿Qué está en juego ante esta discusión?

Dado que el reto verdadero en el que se encuentra la economía, es el de mantener la inflación, el desempleo, el gasto gubernamental, la recaudación de impuestos, una adecuada competencia y la escasez de energéticos dentro de rubros moderados. Pero

ocurrió esto en los últimos años, por supuesto que no. ¿Pero cuáles han sido los motivos?

Como consecuencia de la crisis del 29 Keynes demostró que las fuerzas invisibles del mercado no resolvían los problemas de desempleo y de congestión del tránsito de mercancías. Pero después de la II Guerra Mundial con la participación del Estado en la economía el mundo vivió un amplio desarrollo de las fuerzas productivas, aunado al bienestar social de la población.

Ya que la responsabilidad financiera del gobierno, consistió en mantener el gasto total del país en bienes y servicios por debajo de aquel que, a los precios corrientes, permite adquirir todos los bienes y servicios cuya producción sea posible. Si deja que el gasto total sea superior a esa cifra, habrá inflación y si se permite que sea inferior, habrá desempleo. Y para regular estas variables el gobierno disponía de la hacienda pública para:

1. Eliminar tanto el desempleo como la inflación, realizando gasto público cuando el gasto total sea demasiado bajo e imponiendo tributos cuando sea demasiado elevado, con una Hacienda funcional que permitía la tributación cuando el efecto directo del impuesto se justificara por el interés colectivo

2. Ajuste de las tendencias del dinero y bonos del Estado, mediante en su caso con nuevo endeudamiento o amortización del mismo, con el fin de conseguir el tipo de interés que de cómo resultado el nivel de inversión deseable, y
3. La emisión, atesoramiento y destrucción de dinero que sea precisa para llevar a cabo los dos incisos anteriores

También es importante destacar que el monetarismo aprovecha las circunstancias políticas de los años setenta, no olvidemos que los movimientos sociales en los países del tercer mundo,³⁴ posibilitaron la llegada de gobiernos más populares³⁵ que ante la negativa de los grandes capitales para democratizar la economía, estos gobiernos se vieron obligados a nacionalizar industrias con la finalidad de reactivar las plantas productivas. Y elevar el nivel de bienestar de la población. Estas expropiaciones eran vía deuda de los países que las efectuaban, desequilibrando en algunos casos las Finanzas Públicas, convirtiéndose en Déficit Presupuestal. Y cuando se efectúan los golpes de Estado, como fue el caso de Chile; el monetarismo muestra como un país devastado por el populismo Keynesiano, es rescatado y para mí aquí se fortalece la teoría monetarista ante los estudiosos de la macroeconomía.

³⁴ Chile, Argentina, Perú, Bolivia, Panamá, Argelia, Angola y África del sur entre otros

³⁵ No populistas

Se “demuestra la ineficiencia de un Estado intervencionista” al regresar las empresas expropiadas a la iniciativa privada y dejar estas al vaivén de las fuerzas del mercado. Pinochet encuentra un Estado sumamente endeudado³⁶ y lo utiliza el monetarismo para desprestigiar al intervencionismo estatal, ya que se le culpa de ser el responsable de la crisis económica, propiciada fundamentalmente por la fuga de capitales y el boicot de las empresas trasnacionales. Con este evento, intentan demostrar que la participación directa del Estado en la economía es sinónimo de caos.

Estos hechos y la “fácil y atractiva propuesta monetarista” se apropian momentáneamente del pensamiento macroeconómico y muchos teóricos de esta rama la toman y no se percataron en la falsedad de muchos de los argumentos sobre el nuevo manejo de las variables económicas, ni en sus trampas teóricas e históricas, ni en el hecho de que estas nuevas propuestas macroeconómicas atentaron contra la igualdad social y la democracia. Porque dichas propuestas sólo buscaron el interés económico de unos cuantos y efectivamente, la brecha entre pobres y ricos se amplió. Y esta corriente conservadora fue la que le declaró la guerra al pensamiento Keynesiano, cuya idea principal era que la participación del Estado en la economía podía lograr que las fuerzas del mercado a través de la llamada mano invisible se pudiera corregir.

³⁶ Situación normal después de expropiar y pagar por dichas empresas

Milton Friedman, encabezó esta lucha ideológica, con su monetarismo y antiestatismo a ultranza, convirtiéndose en el ideólogo de esta nueva escuela a través de los llamados “Chicago Boys” y lograron introducir sus modelos en diversos países, con la destacada actuación de Estados Unidos, Inglaterra, Chile y Argentina como ejemplos del modelo, caracterizados por las consecuencias de la aplicación de dicho modelo y esto fue el desencanto, frustración, desigualdad y su fracaso ante la realidad y en algunos casos como el de Argentina en la actualidad al borde de la represión y de una posible revuelta social.

Pero estos hechos al parecer aún no permea en la mayoría de los economistas y la fecha, como en México, hay quien afirma (Ortiz, Gil, Levy, ITAM, TEC y Fox) que el liberalismo económico sigue teniendo vigencia. Si ese liberalismo o neoliberalismo que es inequitativo, autoritario y generador de la ideología que garantiza el predominio del más fuerte y la explotación del más débil, y si no, ahí están las declaraciones del Secretario del Trabajo “debería de desaparecer el esquema del salario mínimo, para hacer más competitiva la mano de obra mexicana” pero “aprovechemos una de nuestras ventajas comparativas del excedente de mano de obra y haciéndola atractiva al capital extranjero”.

Pero estas políticas generan nuevas tensiones e inseguridades. Algunos sectores empresariales autóctonos temen que el gobierno ya no vaya a estar ahí para protegerlos en la medida en que se integra cada vez más en una economía global que ignora las fronteras nacionales. Y expresan inquietud sobre el precio que los mercados exigen de sus participantes. Esta crisis y las turbulencias en los mercados internacionales de capital, no son nuevas, ya en 1995, repercutieron en México y a toda América Latina con el llamado efecto tequila, y al Sudeste de Asia en 1997, convirtiendo estas inquietudes en cuestiones fundamentales sobre el peligro e inclusive la legitimidad de los mercados. Y la desaceleración de las economías mundiales, que se agudizaron con los hechos del 11 de septiembre. Pero es importante que todos estos puntos de vista sean colocados en su contexto.

El giro interior

Como consecuencia del desplazamiento del mercado, se dio un cambio donde el "Estado" y los gobiernos nacionales buscaron capturar y ejercer control sobre sus economías; en una época en las que las ideas de la competencia, la apertura, la privatización y la desregulación habían conquistado el pensamiento económico mundial.

Estas circunstancias, a su vez, generan varios cuestionamientos. Son estos cambios irreversibles. Cuáles serán las consecuencias y las perspectivas políticas, económicas y sociales de esta alteración fundamental en las relaciones entre el gobierno y el mercado.

La discusión sobre la frontera dónde deba fijarse la línea de acción entre el Estado y el mercado es un asunto que dadas las circunstancias actuales pueden resolverse, en el curso de esta década, la discusión sobre una participación más directa del Estado en la economía, ha sido el objeto de enormes batallas intelectuales y políticas. En su conjunto, esta lucha constituye uno de los mayores y decisivos cuestionamientos en diversas universidades durante la década pasada del siglo XX. Hoy el choque económico es tan importante y tan amplio que está rehaciendo nuestra forma de ver el mundo.

Es importante destacar que la globalización, ya no define los límites entre naciones sino la división de papeles dentro de ellas. Y esto deberá indicar cual será la responsabilidad del Estado en la economía, y qué tipo de protección debe de garantizar a sus ciudadanos. Deberá definir el ámbito de la decisión privada, y cuáles son las responsabilidades del individuo. Esta frontera no es clara ni está bien definida. Está cambiando constantemente y es con frecuencia ambigua.

La teoría Keynesiana tiene ventaja en esta discusión, cuenta con mas elementos teóricos y prácticos aplicados durante una gran parte en las economías mundiales durante gran parte del siglo pasado, el Estado se mantuvo en ascenso, extendiendo su dominio más y más en lo que había sido el territorio del mercado. Sus victorias fueron impulsadas por revoluciones y dos guerras mundiales, por la Gran Depresión, por la ambición de políticos y gobiernos. En las democracias industriales también fue impulsada por la demanda popular de una mayor seguridad y en los países en desarrollo por la búsqueda progreso y de la mejoría en las condiciones de vida –y también por la búsqueda de justicia–. Detrás de todo esto, estaba la convicción de que los mercados implicaban excesos, de que podían fallar fácilmente, de que había muchas necesidades y servicios que no podían proporcionar, que los riesgos y el costo humano y social era demasiado altos y la posibilidad de abuso demasiado grande.

Tras los traumáticos hechos del año pasado en Estados Unidos, el gobierno amplio sus responsabilidades y obligaciones con su pueblo y utilizo el poder del Estado para reorientar la economía.

Es importante recordar como la teoría keynesiana logro un avance del control estatal que parecía inexorable. En los primeros años de

la posguerra, sólo los gobiernos podían reunir los suficientes recursos como para reconstruir naciones devastadas. Los años sesenta parecían probar que ellos podían dirigir sus economías con efectividad. Para principios de los años setenta, la economía mixta era prácticamente incontestada en el gobierno seguía expandiéndose. Inclusive en Estados Unidos, el gobierno republicano de Richard Nixon buscó implementar un masivo programa de detallados controles de precios y salarios.

Con todo, para los años noventa, era el gobierno el que estaba retrocediendo. El comunismo no sólo había fallado sino que prácticamente había desaparecido en lo que había sido la Unión Soviética y, al menos como sistema económico, había sido echado de lado en China. En Occidente, los gobiernos estaban desprendiéndose de controles y responsabilidades. En vez de las insuficiencias del mercado, ahora se hablaba de las insuficiencias del gobierno.

Estos hechos afirman el cuestionamiento de Robert Heilbroner “¿Por qué el monetarismo no se convirtió en el sucesor natural del Keynesianismo? ¿Por qué no desempeñó el papel teórico organizador y orientado políticamente que la economía keynesiana había ocupada hasta finales de los años sesenta?”

No obstante que se mantiene una desilusión con la efectividad del gobierno por altos costos, los gobiernos en la década pasada mantuvieron una tendencia privatizadora. Y ésta fue la mayor venta en la historia del mundo. Los gobiernos vendieron billones de dólares en activos. Todo estaba en venta, desde Bancos, siderúrgicas, compañías de teléfonos, tierras y líneas aéreas, hoteles.

Esto ocurrió no sólo en la ex Unión Soviética, Europa del Este y China sino también en Europa Occidental, Asia, América Latina y África y en Estados Unidos, donde los gobiernos locales, estatales y federal traspasaron al libre mercado muchas de sus actividades tradicionales. En un proceso paralelo que es más estratégicamente importante y menos comprendido, también desmantelaron el aparato regulatorio que ha afectado a casi todos los aspectos de la vida cotidiana de Estados Unidos en los últimos años. El objetivo era alejarse del control gubernamental y recurrir a la competencia en el mercado como una forma más eficiente de proteger a la sociedad.

Este cambio no significó, de ninguna manera el fin del gobierno. En muchos países, los gobiernos siguen gastando una gran parte del ingreso nacional. En las naciones industriales, la razón es el gasto social. En casi todas partes, el gobierno sigue siendo la solución de última instancia para una serie de demandas sociales.

Con todo, el ámbito del gobierno, el espectro de sus deberes en la economía, está en franco retroceso. En todo el mundo, los gobiernos están planificando menos, poseyendo menos y regulando menos, y permitiendo la expansión de las fronteras del mercado.

La retirada del Estado de los puestos de mando marca una gran división entre los siglos XX y XXI. Está abriendo las puertas de muchos países anteriormente cerrados al comercio y a la inversión, aumentando enormemente en el proceso el tamaño efectivo del mercado global. Se están creando muchos nuevos empleos. Con todo, son el capital y la tecnología los que, en esta nueva y móvil economía, se desplazan fácilmente por todo el mundo en busca de nuevas oportunidades. El trabajo, que no viaja con tanta facilidad, pudiera quedar atrás. El resultado para los trabajadores es una doble ansiedad: la competencia global y la pérdida de una red de seguridad social.

Pero si los economistas y otros pensadores son los que tienen las ideas, son los políticos los que las ponen en práctica. Es por eso el regreso hacia el liberalismo tradicional en todo el mundo. La adopción del Estado como agente modernizador se convirtió en desilusión con la propiedad estatal y la intervención, debido a los costos inesperadamente grandes y a las consecuencias. La carga financiera sobrepasaba la capacidad administrativa de los gobier-

nos: las deudas y el déficit se habían hecho demasiado altos. La inflación se había vuelto crónica. Y desacreditó a los estatismos de todo tipo, mientras que el ascenso y prosperidad de las economías del sudeste asiático apuntaban hacia un equilibrio diferente entre el Estado y el mercado y subrayaba las virtudes de la participación en la economía global.

Durante este aparente triunfo del mercado, ¿volverá a crecer el papel del gobierno? Creo que la respuesta depende de cómo se desenvuelvan las respuestas a varias interrogantes fundamentales:

1. Garantizarán los mercados crecimiento económico, empleo y mejores niveles de vida
2. Cómo redefinirán el Estado del bienestar social
3. Serán los resultados justos y equitativos
4. Qué le sucederá a la identidad nacional en la nueva economía internacional
5. Cómo afrontarán las economías de mercado el costo de la demografía, el ascenso de los jóvenes en los países en desarrollo y la creciente proporción de viejos en los países industriales

La macroeconomía mantiene vigente los retos de enfrentar la inflación, triunfar sobre la recesión, adecuar las cargas impositivas, regular el gasto gubernamental, suavizar la crisis energética y reordenar el mercado mundial. ¿Cómo enfrentarlos? Dice el autor que comprendiendo los problemas, no solo estudiando los hechos y sus interrelaciones que constituyen el aspecto económico, sino que seamos conscientes del choque de intereses que sacude su centro político, ya que es importante exponer esta base porque forma una parte que casi siempre pasa inadvertida para los tecnócratas; porque olvidan el carácter social de los individuos.

Por que resolver los problemas requiere voluntad política de todos los actores sociales, y el monetarismo soslayaba dicho precepto, es importante retomar el precepto político que permita tomar medidas antiinflacionarias. Y con el consenso impulsar programas para generar empleos, esto con una amplia participación responsable del Estado.

En una palabra, es la política la que establece los límites de la economía, es lógico que estemos de acuerdo en una política económica que distribuya las dificultades y sacrificios tanto como sea posible, en lugar de imponerlos a los grupos sociales más desprotegidos. Una política económica que tome en cuenta la severidad del daño social que pueden causar sus decisiones, que coloque

las ganancias de distribución justa de los ingresos, que contemple los costos y los beneficios de la actividad gubernamental, de una manera imparcial. Una política económica que considere las metas de justicia y buenas intenciones tanto como las de la eficacia y libertad de mercados.

Este ejercicio pretende dar elementos para entender las causas por las cuales existen en la economía, la llamada crisis de visión, y voltear la vista a las respuestas lógicas y necesarias, que se requieren para distribuir equitativamente los recursos escasos de la naturaleza entre los individuos de la sociedad. Para tal efecto, es importante señalar lo siguiente: hemos de emprender una última tarea, indicar la dirección en que el pensamiento económico debe seguir para recuperar su importancia, es necesario propiciar un nuevo despertar de la conciencia económica acerca de la importancia de distinguir la investigación económica de la ciencia natural y, en particular, debe integrarse una conexión de la disciplina con el orden capitalista.

Por ahora debemos intentar el más complejo desafío de expresar, de modo más concreto posible, tanto naturaleza de la visión como las propiedades del análisis más adecuado, para dar pie a una nueva y fructífera situación clásica. Observar el futuro siempre presenta grandes riesgos, pero quizá podamos conseguir alguna

quilla inicial de las amplias consideraciones de la historia del pensamiento económico.

CAPÍTULO 3

EL DEBATE SOBRE EL CAMBIO DE MODELO

En septiembre de 2004 se reunieron en Barcelona, provenientes de varios países, un nutrido grupo de especialistas y economistas destacados alentados por el desgaste del modelo neoliberal. Este modelo de políticas de ajuste económico edificado sobre la serie de creencias macroeconómicas fundamentalistas enumeradas en los años ochenta del siglo XX, y acaso antes, por un grupo de economistas derivados o vinculados a los intereses de las agencias internacionales financieras y agencias norteamericanas de asistencia, luego auto denominados “Consenso de Washington”.

El encuentro tenía el objetivo de hacer una consideraron de las perspectivas de crecimiento y desarrollo en el mundo. Los análisis presentados en este foro de intercambio de ideas económicas y políticas, documentaron algunos efectos sobre la economía, por motivo de las reformas económicas aplicadas en los países deudores y en desarrollo, a partir de los años ochenta. En este foro se alcanzó consenso en siete puntos, en este capítulo se revisan seis.

En Barcelona se consideró que los conocimientos de la práctica económica utilizada influirán en los años siguientes para la toma de decisiones económicas, se verán reflejadas en el rendimiento de un sistema económico global porque ahora los países pobres y de renta media están más integrados a la dinámica internacional.

El debate del foro de Barcelona se centró principalmente en ciertos pasajes de los resultados de la aplicación de lecciones de las políticas de ajuste neoliberales. Esta confrontación de ideas se reflejó en la necesidad de realizar cambios generales en las políticas económicas. El desarrollo del encuentro de análisis existió un amplio acuerdo en siete conjuntos de lecciones, que a su vez servirán como prioridades para la reforma subsiguiente. A continuación se expone los temas de consenso y el recorrido crítico a las políticas de ajuste impuestas en México, por la capa de tecnócratas apoyados por las agencias internacionales para pagar la deuda externa porque estos organismos estaban ante el panorama de adversidades políticas, por ello requerían de un modelo de pago para evitar el conflicto de la moratoria regional.

El debate para un cambio de modelo: Consenso de Barcelona, 2004

En primer término el foro destacó el equilibrio entre Estado y mercado, la distribución de la renta y el marco legal como entorno de la propiedad. Además consideran a los organismos responsables o identificados con la reforma como promotores centrados en mejorar el entorno institucional. En consecuencia, la experiencia internacional reporta indispensables pendientes para un porvenir económico sano y destaca la calidad institucional –como respeto a la ley y los derechos de propiedad–, la orientación del mercado en tanto conserve un balance equilibrado entre mercado y Estado, y mejor distribución de riqueza nacional, conforman tres estrategias en la raíz de desarrollo posible.

En el foro de Barcelona se indicó que las instituciones que operan estos principios abstractos, se enfatizó que los países en desarrollo debería mejorar el entorno institucional, aunque advierten que cualquier innovación institucional eficaz tendrá que valorar mucho de la historia, la cultura y circunstancias concretas de cada país. La copia mecánica de instituciones de países ricos, fórmula aplicada sin ton ni son por organismos internacionales, serán la mejor garantía para dar resultados peores a la enfermedad.

Otro acuerdo, sexto, subraya los movimientos de capitales y reconocen el movimiento migratorio laboral como fenómeno importante de desplazamientos poblacionales. Reconocen asimetrías en los acuerdos elaborados a nivel internacional en ambos temas de la economía global. El foro consideró que los acuerdos internacionales actuales tratan dichos movimientos, capital y laboral, de forma asimétrica. Especialmente las instituciones financieras internacionales y el G-8 tratan generalmente la movilidad de capital como algo que debe ser impulsado. Pero no así con la movilidad laboral internacional, porque hay razones de equidad y eficiencia como argumento que permita un mayor efecto migratorio a escala internacional.

El foro propone reglas e instituciones internacionales para guiar el movimiento trasfronterizo de población, que incluye acuerdos para trabajadores temporales y prestadores de servicios. Otro punto de este consenso resaltó la importancia de promover las remesas de migrantes como fuente importante de financiamiento adicional por un monto anual de casi 16 mil mdd, en México, la tendencia sería trascendente para la economía nacional. Desde luego la mejora de derechos para migrantes facilitará su integración al mercado laboral y limitará la explotación de esta fuerza de trabajo internacional.

Se observa de manera creciente que conforme se profundiza la crisis del modelo económico neoliberal, adquiere mayor fuerza el impulso de un nuevo modelo de crecimiento, basado en los capitales y el trabajo productivos, ya que solamente estos producen riqueza. Si bien la propuesta de Barcelona crea un modelo económico de desarrollo, todavía se defiende las políticas estabilizadoras del modelo neoliberal, en particular por el neoliberal gobierno de Fox. La propuesta de Barcelona se acompaña del respaldo de estrategias económicas aprobadas con éxito en otras partes del mundo. También la decadencia neoliberal está asediada por las ideas de economistas y pensadores que originaron estrategias de capital productivo. Esta experiencia histórica hizo posible el auge económico duradero desde el final de la segunda guerra mundial hasta 1973; condiciones de estabilidad y de una edad dorada del capitalismo norteamericano y mundial. En este período Estados Unidos tuvo tasas de crecimiento elevadas del producto, 4.5%, promedio anual. La economía creció con tanta rapidez que para 1973 la familia tipo vio duplicó sus ingresos en relación con las familias comparables de 1947, en una atmósfera de inflación muy baja.

Las críticas empresariales

La aceptación de políticas macroeconómicas anticíclicas en países con economías débiles o en desarrollo, la contabilidad macroeconómica flexible porque reconoce necesario el traslado de aplicaciones presupuestarias ahora consignadas como gasto corriente hacia consignaciones definida como gasto fiscal de inversiones productivas, conceptuada en activos. El foro de Barcelona llama la atención sobre la experiencia que muestra una y otra vez que las grandes deudas públicas y privadas de los bancos escasamente regulados y las políticas monetarias laxas son serios obstáculos al desarrollo.

Dicho tipo de prácticas expone a países a la crisis de deuda con tremendos costes, especialmente para los pobres. Además, no estimulan el crecimiento a plazo medio. A nivel de recomendaciones prudentes, el foro propone a las naciones en desarrollo, seguir políticas financieras, monetarias, fiscales y de endeudamiento prudentes. El foro considera que la postura fiscal prudente anual, sean cuales sean las circunstancias, no es lo mismo que el presupuesto equilibrado.

En este contexto las políticas macroeconómicas anticíclicas son más eficaces y más sostenibles políticamente. Los países en desarrollo deberían crear instituciones para hacer posibles estas políticas y las instituciones de crédito internacionales deberían alentar este tipo de políticas en la medida de lo posible. Los marcos de contabilidad macroeconómica utilizados por estas instituciones deberían tener también la flexibilidad, necesaria para hacerlas posible, por ejemplo tratando las infraestructuras productivas y la inversión en I+D como adquisición de activos y no como gastos corrientes, para un objetivo fiscal determinado.

La estrategia diferente la emprenden capitales productivos, a veces mezclados con capitales especulativos, neoliberales, debido a quiebras, fusiones y otras relaciones de la diversidad de capitales. La nueva teoría del crecimiento se basa en cuatro premisas. La primera postula que el cambio tecnológico es el núcleo del crecimiento económico. Sin embargo, esta estrategia productiva, basada principalmente en la ciencia, desarrollo tecnológico y nuevas formas de organización del trabajo, desde los años ochenta, no han sido suficientemente fuertes para remontar el declive productivo. El perfil de las principales características de esta nueva fase de expansión de capital productivo, no implica un proceso lineal caracterizado por sus avances y retrocesos. Sus rasgos sobresalientes derivan de la probable hipótesis que pone el origen del cre-

cimiento económico en la innovación tecnológica e inversión pública. El Estado vuelve a su papel de promotor de la economía. Además, el nuevo modelo acentúa las inversiones del sector público en investigación, desarrollo, infraestructura pública, educación, desarrollo de la fuerza laboral, reducción de la pobreza, desempleo, empeño en políticas monetarias y fiscales expansionistas prudentes.

Se considera que el crecimiento depende más de una buena innovación que de cualquier otro factor. Del sector público requiere seguridad a nivel óptimo de investigación, desarrollo e inversión en infraestructura, educación y capacitación para fomentar nuevas tecnologías y preparar la mano de obra para aprovecharlas. Por ello, el Estado debe invertir más en la economía, no menos, y debe hacer todo lo posible para mantener la economía funcionando a todo vapor.

La segunda premisa es que el progreso técnico está en definitiva sujeto a distintos tipos de circuito de retroalimentación y complementariedad. Paul Romer, en particular, hace hincapié en la complementariedad entre el nivel de acumulación de capital y el ritmo de innovación. Es muy probable que al acelerar uno de ellos se acelere el otro. Pero también se da una reciprocidad entre el nivel de adquisición de técnicas de los trabajadores del beneficio de

crecimiento que obtenemos del nuevo capital y las nuevas invenciones. Al cambiar las tecnologías, las rutinas organizacionales también deben transformarse. Mejorar las tecnologías sin capacitar a los trabajadores con las habilidades necesarias para usarlas adecuadamente, o educar a los directivos sin el conocimiento necesario para organizar las tareas y las herramientas con eficiencia, neutraliza la promesa de la innovación.

La tercera premisa que envuelve éste modelo es que el cambio tecnológico surge en gran medida debido a las acciones intencionales de individuos que responden a incentivos del mercado. En contraste, los horizontes temporales de los directivos empresarios, la orientación de las relaciones mano de obra-dirección y el compromiso del Estado con el proceso de crecimiento inciden en todo el proceso productivo. A todos los fines prácticos, la vieja teoría simplemente ignora estos factores. De hecho, agregan una dosis de inversión a un nuevo modelo de crecimiento que puede reducir en un primer momento la tasa de expansión, ya que las nuevas tecnologías requieren un período de ajuste previo para que los directivos y empleados de la empresa puedan ascender por las curvas de aprendizajes y difusión.

La cuarta premisa postula que la tecnología es intrínsecamente distinta de otros bienes económicos en un sentido increíblemente

importante. Una vez que se asumió el costo fijo de crear una tecnología, la receta puede usarse una y otra vez a un costo bajo o sin costo alguno. En realidad, se considera que esta propiedad de derrame es la característica definitoria de la tecnología. Puede haber un desfase prolongado entre el descubrimiento inicial y la plena utilización de la nueva innovación, pero a la larga, el mejoramiento tecnológico puede proporcionar un enorme beneficio al crecimiento y es, entonces, una función de la innovación tecnológica. La inversión tecnológica es una función del beneficio potencial. El beneficio potencial es una función del aumento previsto la demanda.

Por tal razón, concentrarse exclusivamente en el equilibrio del presupuesto (o superávit presupuestario), limita la capacidad del país para invertir lo suficiente en infraestructura del sector público, en ciencia y tecnología, en educación y capacitación, todo lo cual es necesario para producir el tipo de productividad con tecnología que sea compatible con el nuevo modelo de crecimiento.

El consenso de Barcelona

El foro de Barcelona amplía el consenso respecto a integrar o aceptar la diversidad de política económica en materia de desarrollo. Esta posición es central respecto a la serie de creencias fun-

damentalistas del llamado consenso de Washington, pues en este último foro se descartó la tesis de existencia de un camino correcto. El foro de Barcelona introduce márgenes de política económica diversas. Confía en la aplicación de políticas adecuadas a cada caso, no comparte la opinión de la corriente de Washington que creó postulados fundamentalistas inamovibles como contabilizar el déficit presupuestario ajustado a la inflación sin ir más allá de 1% ó 2% del PIB, porque el caso significa inmediatamente una evidencia de falla de política. Tampoco espera en los términos de la flexibilidad propuesta por Barcelona, encontrar en cualquier momento signos irrefutables de dislocamiento macroeconómico, en fluctuaciones de niveles de inflación, déficit en pagos o en estampidas nerviosas de especuladores promotores de la fuga de capitales.³⁷

El consenso de Barcelona estimó que el despegue del crecimiento sostenido deriva de varios tipos de políticas. Destacaron la importancia de superar distintos tipos de obstáculos y adoptar distintas políticas en relación a la regulación, exportaciones, promoción industrial, innovación tecnológica y adquisición de conocimiento por parte de los países con nivel de desarrollo importante. Por consecuencia en el foro estimaron muy lógica la libertad de experimentar con políticas adaptadas a circunstancias específicas. Asimismo

³⁷ John Williamson (1991), *El cambio en las políticas económicas de América Latina*, México, D. F.: Instituto de Estudios Económicos Internacionales, Gernika. p. 29.

esperan reacciones favorables por parte de órganos de crédito internacionales y agencias de ayuda para alentar el ensayo.

Consideran necesario poner freno en este concepto de libertad de experimentación, no equivale a introducir el “*todo vale*” al desarrollo. Advirtieron la posibilidad de encontrar usos desafortunados con dicha libertad tal como el disfrazamiento de políticas de transferencia de renta a grupos políticos influyentes y poderosos pero retardatarios para el desarrollo verdadero.

También reconocieron la prioridad de referir trabas más severas al crecimiento porque pueden dirigirlas hacia políticas micro y macroeconómicas. Las microintervenciones deberían tener como objetivo la redirección de fallos específicos del mercado, mientras los incentivos dependerían de cualquier mejora proporcional a beneficiarios.

El foro de Barcelona discutió el papel de las negociaciones comerciales multilaterales y enfatizó que deben ser incluyentes y combatir el neo proteccionismo, esperaban buenos resultados de la actual Ronda de Doha, que propiciaran un marco del crecimiento económico de países con menores posibilidades de mejorar el estado de su economía. El foro encontró obstáculos más o menos permanentes en el neo proteccionismo agrícola y textil, amplia-

mente desarrollados por los países más ricos. El proteccionismo también representó un obstáculo importante para la incorporación de los países en desarrollo a la economía global. Aunque el foro reconoció que posiblemente varios países en desarrollo podrían limitar su potencial a través de políticas comerciales inapropiadas. En Barcelona abrieron la esperanza de encontrar más adelante una exitosa conclusión de la Ronda de Doha con más oportunidades de crecimiento mundial y la creación de más espacios para países en desarrollo capaces de alcanzar sus propias estrategias de crecimiento.

En otro tema de consenso, del foro de Barcelona encontró que la reforma de las reglas financieras internacionales debería ser prioridad tanto para los países ricos y como para los pobres. También se revisaron las experiencias de la volatilidad económica causada por el flujo financiero, en cuya base encontramos parte de la explicación de la crisis económica mexicana, de 1995. El panorama resaltó la falta de reglas equitativas impuestas a los flujos financieros internacionales. Tales argumentos se expresaron en el foro de Barcelona por el peligro latente de la especulación financiera, una actividad asociada a un tipo frecuente de catástrofes económicas. No obstante, los países ricos resienten los efectos del desorden financiero, pues en fecha reciente, tal crisis apabulló la solidez de algunos consorcios internacionales, mientras en otras circunstan-

cias del entorno económico se descubre la trama de engaños, trampas e ilegalidad extraordinaria prolijada desde instancias superiores de sus administradores para sobrevivir a la competencia voraz.

En el presente, las reglas financieras internacionales muestran ineficacia, esto lo indica la situación de los países pobres, pues continúan ajenos a los flujos financieros privados y la ayuda oficial resulta insuficiente. Por otra parte, el foro considera que los flujos de capital privado hacia los países de renta media son volátiles y su volatilidad tiene muy poca relación con los fundamentos económicos de los países receptores, la precipitación de *shock* fuertes sobre la balanza de capitales son comunes. Asimismo se observó el peligro de estos *shock* pues se traduce en un contagio que golpea con rigor de forma general a países con esfuerzos probados de aplicación de políticas económicas benéficas.

Otra característica determinante se refiere al centro del problema, el foro encontró ausencia de mercados e instrumentos para realizar un reparto más eficiente del riesgo entre los países actuantes en los flujos financieros. En estas condiciones, advierten en las instituciones de crédito multilaterales poco interés para ir más allá de los fallos de los mercados financieros privados. Además, al ajustarse al “riesgo moral” como fuerza impulsora de la crisis,

aparta la atención de otras causas de la inestabilidad financiera. También se encontró resultados tangibles deficientes originados por el debate sobre la reforma de la arquitectura financiera internacional. Alguna de las razones en este punto puede ser el encuentro de posiciones de los países en la economía mundial.

Por otra parte, la impresión amplia en el desarrollo del foro de Barcelona sería el agotamiento del modelo neoliberal, muy visible por su expresión cotidiana en la implacable crisis de la economía norteamericana. Ciertamente, la comprensión de la crisis del neoliberalismo muestra la fase del capitalismo que estima sus límites. Este conocimiento interpreta observaciones amplias del comportamiento de empresas trasnacionales empeñadas en la eliminación de toda regulación internacional o nacional como forma para aumentar su rentabilidad, extender su dominación global y sofocar las mínimas expresiones conceptuales relativas a la soberanía de países al mismo tiempo.

La propuesta de los Partidos Políticos en el Congreso

A través del análisis de los documentos programáticos de los tres principales partidos PAN, PRI y PRD, encontramos la proyección de su ideal, rumbo y visión de país. Los documentos explican el tipo de sociedad, gobierno y Estado que plantean. El análisis de los

documentos es esencial porque reúne y expresa su sentir y su práctica política. La serie de documentos estudiados son el Programa de Acción del PRI, aprobado en la mesa temática de su XIX Asamblea Nacional; el Programa de Acción Política contenido en el documento denominado Acción Nacional de cara al Siglo XXI y, el Programa del PRD aprobado en su VI Congreso Nacional.

Estos testimonios básicos recogen la descripción de sus acciones, de políticas públicas, medidas y compromisos para empujar la construcción nacional mediante elementos de un proceso que reconocen como continuo, por ello manifiestan su apoyo a la sociedad y plantean lograr un gobierno eficaz. Los documentos son la mejor guía para entender sus propuestas generales en tres esferas del poder público: ejecutivo, legislativo y judicial; también para los tres niveles de gobierno: federal, estatal y municipal.

Resulta forzoso la clarificación de motivaciones, quehacer, sustento político y programático partidistas de las tres fuerzas principales, cuyo fin está en hacerse del poder público federal, refrendar su presencia nacional, ejercer sus propuestas de largo alcance y con el objetivo de tener vigencia como institutos políticos en la sociedad mexicana a través del siglo XXI.

También plantean la serie de propuestas para dar satisfacción a la población, alcanzar el desarrollo económico, su indeclinable defensa de los intereses de las mayorías y su compromiso con el estado de derecho. En el conjunto de documentos se encuentran sus perspectivas políticas, sociales, económicas e históricas del país y define sus compromisos y respuestas para hacer viable a la nación.

Desde la perspectiva del análisis de este capítulo, los documentos incluidos tienen un sentido esencial para adelantar el contenido posible de las distintas plataformas electorales lanzadas por cada uno de los candidatos que contendrán en las elecciones federales del 2006. Los documentos advierten cierto nivel de compenetración política anterior a la incorporación de temas específicos definidos en la coyuntura electoral pues esta misma indicará énfasis, prioridades y complementaciones para hacer competitiva la oferta política. Sin embargo, los documentos en esta fase muestran suficientemente las directrices y bases sobre las políticas públicas propugnadas a través de cada propuesta partidista revisada en este capítulo.

Por otro lado, como resultado del cambio de modelo económico del país, la experiencia de la política económica neoliberal, los resultados negativos de la economía, y en algunos casos como en

el PRI indirectamente iniciaron la crisis por las que actualmente atraviesa, ya que el rompimiento de sus principales líderes Madrazo-Gordillo, se dio por la intención de una fracción de este partido de implantar la Reforma Hacendaria y las reformas estructurales de segunda generación, que en realidad, era la de gravar medicinas y alimentos.

Se percibe que, estas propuestas partidistas reflejan parte de la inconformidad mayoritaria de la población con los resultados económicos y de modernización nacional puesta en marcha a lo largo del período comprendido por las últimas cuatro administraciones neoliberales que cambiaron al Estado, privilegiaron la racionalidad económica por encima de las políticas sociales y económicas y, en el gasto público, buscaron el equilibrio fiscal, a cambio de reducir al mínimo la participación del Estado en la economía. Sin embargo, el logro de mediano plazo de este proyecto produjo la caída en el conjunto de la producción a través de dos décadas de experiencia neoliberal. Las repercusiones sobre la estructura económica han sido graves, pues afectan los niveles de empleo, salario y mantienen constante la contracción del mercado interno.

Es importante destacar que el gobierno del “cambio” continúa fomentando el modelo de promoción de exportaciones, aunque a la fecha ha mostrado su profunda falta de capacidad para hacer go-

bierno. Por ello, las promesas de bienestar social y elevar la calidad de vida de la población nacional, a pesar de las grandes expectativas abiertas durante su campaña, fueron relegadas y olvidadas casi enseguida de la toma de poder. Por lo mismo, el gobierno de Fox hasta ahora decepcionó a sus seguidores y trastornó al conjunto de la sociedad, pues hay estancamiento de la economía, pérdida de empleos, contracción de inversión y caída de salarios. Tal situación con posibilidades de prolongación, pues desde 1992 la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, desencadenó un proceso innecesario de dependencia comercial porque a la fecha cerca de 90% de exportaciones mexicanas son con ambos países y 75% de importaciones proviene de ellos. Por lo mismo, los problemas de la economía norteamericana repercuten en directo sobre la economía mexicana.

Ante un escenario comercial de gran incertidumbre y ante la proximidad del proceso de sucesión presidencial en menos de un año, es necesario realizar un análisis entre la oferta política de los principales partidos nacionales. En particular observar las propuestas en empleo, salario y productividad.

El empleo nacional

El empleo se encuentra limitado por el ritmo de crecimiento de la economía y en virtud del estancamiento del crecimiento del PIB nacional, las ocupaciones no han crecido a los ritmos necesarios para preservar los puestos de trabajo, menos aún para incorporar la oferta de mano de obra anual existente en el mercado. Una conclusión preeliminar sería que la recuperación de la economía mexicana no viene asistida por el aumento imparable de empleos. Pero la falta de creación de empleos provoca bajos niveles de salarios, pues la fuerza de trabajo está dispuesta a recibir cualquier ingreso por sus servicios.

Partido Acción Nacional y empleo, PAN

De acuerdo con los lineamientos del documento Acción Nacional de Cara al Siglo XXI, el PAN constituye sus propuestas ya expresadas en anteriores documentos, entre ellas enumera las correspondientes a 1940, 1966 y 1979. Este documento incorpora los retos de Acción Nacional en el siglo XXI. El PAN propone a los ciudadanos edificar un desarrollo humano sustentable, que refuerce a las comunidades, otorgue oportunidades para mejorar la vida, bienestar y asegure condiciones suficientes para las generaciones

futuras. Asimismo, considera que se deben crear las bases para un desarrollo económico y social sustentable capaz de revertir las condiciones de pobreza extrema. La propuesta busca avanzar en la erradicación de las condiciones de miseria, cuya vigencia es todavía un reto fundamental, pues siguen innumerables personas sin oportunidades de vivir libre y dignamente.

En este marco, el PAN, promueve la economía social de mercado, en tanto asegura la competencia, derechos patrimoniales, la propiedad y el trabajo como espacio de realización humana. En este contexto esperan del gasto público en capital físico, un desarrollo económico nacional, que eleve la productividad de la inversión privada –lo adicionan– estimule la creación de empleo y mejore al salario real porque la transformación social se funda en el crecimiento económico, la competitividad y la distribución equitativa del ingreso. De modo que la generación de empleo se considera como uno de los ejes de la transformación económica nacional.

Además, por la acentuación del reto de integración mundial, el PAN considera la adopción de una política laboral de Estado, con base en la coordinación del conjunto de esfuerzos en diferentes órdenes de gobierno, sectores productivos, empleadores y trabajadores, para iniciar una lógica donde surgiría la promoción del empleo, la ocupación remunerada en cualquier modalidad y la com-

petitividad apropiadas para el desarrollo humano. De antemano, el PAN asume el objetivo de realizar una política laboral que dinamice el mercado de trabajo, democratice las organizaciones sindicales, garantice derechos laborales y rechace la discriminación en cualquier forma; construir la cultura laboral nueva, medio de desarrollo integral personal y familiar, que satisfaga necesidades, armonice exigencias, eleve la productividad y la competitividad.

El siguiente cuadro resume los puntos específicos de su concepción y propuesta sobre el empleo:

- La salud, la educación y el empleo son derechos sociales de toda persona; Estado y sociedad deben impulsar estos tres derechos para el mejoramiento de la calidad de vida
- El bienestar de las personas se refleja en términos de la capacidad de un país para crear empleos bien remunerados. Sostiene que los salarios reales deben ser suficientes para cubrir las necesidades básicas del trabajador y su familia; en su fijación, tanto de los mínimos como de los contractuales, deben también tomarse en cuenta las posibilidades del país y de las empresas
- Promover la adopción de una política laboral de Estado que coordine todos los esfuerzos de los diferentes órdenes de gobierno, de los sectores productivos, de los empleadores y

de los trabajadores para la promoción del empleo, de la ocupación remunerada en todas sus modalidades y de la competitividad como elemento necesario para enfrentar los retos de una creciente integración mundial

- La política laboral debe garantizar los derechos de los trabajadores y evitar cualquier tipo de discriminación. La política laboral debe dinamizar los mercados de trabajo y democratizar las organizaciones sindicales
- Las micro, pequeñas y medianas empresas son elementos esenciales dentro del mercado. Son las mayores creadoras de empleo por unidad de inversión y son semillero de talento empresarial
- No hay empleo sin empresas y no existen empresas sin emprendedores. El espíritu emprendedor, la innovación, la responsabilidad social de los empresarios y la adopción de riesgos constituyen ingredientes para promover el empleo. En la iniciativa empresarial radica el mayor potencial para crear empleos. La estrecha vinculación entre los sectores público y privado y los centros educativos es una necesidad en la tarea de promover estas capacidades
- México requiere una economía competitiva y menos vulnerable frente a los ciclos económicos internacionales, capaz de crear empleos permanentemente. Una economía fuerte exige un impulso a los sectores productivos para que se en-

foquen en proyectos que generen mayor valor agregado a través de la innovación y el uso de nuevas tecnologías

- En el campo se debe buscar el empleo de tecnologías que mejoren la productividad. México requiere de un sector agropecuario y forestal que identifique sus ventajas comparativas y su vocación, capaz de aprovecharlas para competir en los mercados internacionales. Debemos reforzar la lucha contra las prácticas desleales y exigir una competencia internacional justa y equitativa en la comercialización de los productos

Partido Revolucionario Institucional y empleo, PRI

El PRI considera indispensable, en el tema del empleo, destacar su importancia, pues en su propuesta programática le asigna ser el hilo conductor central en su oferta política a la sociedad mexicana en el siglo XXI. El empleo opera como eje articulador de la realización social. En el programa de Acción que elaboró la mesa temática correspondiente durante la realización de la XIX Asamblea Nacional, resolvió postular varios conceptos acerca del papel del empleo en la economía, la sociedad y en el programa mismo del partido. El PRI, reconoce que el empleo constituye la liga más importante entre el desarrollo económico y el desarrollo social. Explica que ocurre así porque el empleo se reconoce socialmente

como la principal fuente de ingreso de las familias.

El resolutive la propuesta programática sobre las características del empleo, reconoce que la magnitud de empleo nacional determina buena parte del correcto funcionamiento económico nacional, pues este indicador económico recoge, en sentido amplio, los niveles de bienestar. El documento explica como el nivel de ingreso en vinculación a la producción, acrecienta o limita el nivel de acceso a bienes de consumo inmediato de la población, es decir, muestra la capacidad del bienestar social.

En el empleo aparece parte del nivel y distribución del bienestar material de la población porque, expresan en el documento, representa una dependencia entre el acceso al empleo, su nivel de cobertura, calidad de la protección social de los ocupados y las remuneraciones pagadas en promedio a los niveles de pobreza y desigualdad social. El documento también enfatiza varias metas en la política de empleo. Propone definir una oferta de empleo nacional para la generación de empleos productivos, buen nivel de remuneraciones y trabajos suficientes y de calidad, que correspondan a las características de la demanda principal, es decir, a la capacitación de la PEA. El planteamiento programático incluye un enfoque sobre los problemas que conlleva la oferta del empleo en la nación. Contiene varios datos importantes sobre la evolución del

crecimiento del empleo, indican que en un período de veinte años, entre 1983 y 2003, el PIB creció 2.6%, tasa promedio anual, en tanto la PEA, creció en una cifra que fijan en 22, 755 186 personas, pero en contraste la oferta de empleo sólo fue de 8 371 306 puestos de trabajo.

Según estimaciones del PRI, el documento concluye que los problemas en la administración de Fox han crecido y el gobierno manifiesta una incapacidad muy seria por revertir los índices del desempleo, que alcanza la tasa de desempleo abierto 4.35%, nivel comparable muy alto y el déficit estructural de empleo aumentó en la actualidad. En números redondos, la estimación del desempleo aterra pues fija una cantidad enorme de la población sin trabajo, el dato comprende una afectación cercana a 15 228 473 personas. Por otra parte, la conclusión del documento llama la atención sobre el déficit de empleos, señala que el país requiere aproximadamente 1.3 millones de puestos de trabajo por año, demanda compuesta sólo por quienes entran por primera vez al mercado laboral, la cifra no incluye el rezago laboral, y sólo han sido creados 500 000 puestos de trabajo por año.

Parte del concepto ideológico del PRI, reside en su perspectiva de la rectoría del Estado. Sujeta el papel del Estado respecto al mercado y su desarrollo en el marco de la regulación de la que es su-

jeto como tema importante para el PRI. En esta perspectiva la Mesa Temática de la “Declaración de Principios” de la XIX Asamblea del PRI, consideró compleja la relación entre Estado y mercado, gobernada por interrelación mutua, y advierte efectos drásticos en caso de producirse excesos o predominio unilateral. La XIX Asamblea del PRI sopeso en base a circunstancias específicas, realizar algunos acentos o énfasis particulares, en la acción del mercado o en el desempeño del Estado, colocando la relación sujeta a ajustes variables.

El PRI evita tomar posición en extremos, o bien pretenden el predominio abusivo del mercado o, a la inversa, el control omnímodo del Estado, resultan erróneos. Lejos de ambas posturas el partido promueve la adecuada y necesaria relación entre ambos. Por ello señalan que promoverán ante todo el crecimiento económico con énfasis en la creación de empleos, llevando a cabo al menos cuatro acciones principales: *a)* el impulso a la educación y la capacitación para el empleo; *b)* reformas a las instituciones públicas para que no se conviertan en obstáculos a las iniciativas de la gente en la forma de trámites y requisitos burocráticos; *c)* apoyo a micro, pequeñas y medianas empresas para que se integren de manera eficiente en las cadenas productivas y tengan acceso a tecnologías de punta; *d)* apoyar programas de autoempleo y microempresas familiares para madres de familia.

El cuadro siguiente recoge las posiciones de la posición del PRI, en relación al empleo:

- Al empleo como gran objetivo, no como resultante del crecimiento económico. La generación de empleos debe estar en el centro de las Políticas Públicas. El factor trabajo además de costo de producción, también es objetivo del bienestar y tranquilidad social
- La creación de empleos y la protección de empleos existentes deben estar en la base de una Convocatoria Nacional a todos los sectores productivos a fin de renovar la confianza nacional y recuperar el crecimiento económico
- El sector privado debiera programar inversiones que incidieran debido a la mejor selección tecnológica en la generación de ocupación productiva y bien remunerada
- Las metas básicas para ocupar fuerza de trabajo serán la eficiencia y competitividad
- Los trabajadores deben ser incluidos, no excluidos de la actividad económica
- La retribución suficiente evitará lanzar a la marginación y la pobreza a grupos amplios

El empleo debe estar en la prioridad, el eje de las políticas públicas y la incidencia del Estado en el conjunto de la economía.

Asimismo, hace énfasis en la presencia de China y Centroamérica como competidores nuevos, ya que disputan nichos productivos mediante la creación de situaciones críticas por algunas deficiencias estructurales en la estrategia económica basada centralmente en la exportación de manufacturas, y en el establecimiento de maquilas.

Partido de la Revolución Democrática y empleo, PRD

El PRD, en su declaración de principios, afirma que el trabajo es un valor esencial de la sociedad y fuente principal de la riqueza y la creatividad de los seres humanos. Por ello se compromete a luchar por terminar con la explotación de la fuerza de trabajo. Convoa a defender las conquistas y derechos de los trabajadores, a dignificar el trabajo doméstico y a que todos los trabajadores gocen de salarios dignos y prestaciones, capacitación y condiciones de trabajo satisfactorias y seguras. El empleo estable y bien remunerado debe ser una prioridad en los planes y acciones de gobierno para acabar con la pobreza y construir una sociedad justa. Debe hacerse realidad el derecho esencial de acceder a una vida digna mediante el trabajo.

El PRD propone que el empleo debe fomentarse a través del crecimiento económico, especialmente de la pequeña empresa, condición indispensable pero no suficiente para resolver este grave problema. Otro factor que incide en el agravamiento del desempleo es la falta de capacitación de los trabajadores. Por tanto, el PRD propone: a) Incluir en el presupuesto de egresos de la federación una partida presupuestal suficiente en el llamado PROBECAT, programa de becas de capacitación para desempleados, acorde con la situación económica del país; b) revisar el funcionamiento de dicho programa para que sea lo suficientemente flexible a fin de adaptarse a las necesidades de las distintas ramas y sectores de la economía; c) vincular dicho programa con el sistema educativo nacional; d) programas especiales para jóvenes, mujeres y adultos mayores, pues son los sectores sociales con mayor tasa de desempleo; e) política de microcréditos, acorde al entorno económico y necesidades de la fuerza de trabajo sin empleo, e incluso considera la participación del sector privado en estos programas; f) promueve iniciativa de ley de crédito y financiamiento para microempresas integral; g) realizar esfuerzo para abatir el desempleo mediante el aliento de formas de propiedad y gestión empresariales. El cooperativismo sería parte de la política de aliento económico.

Ahora bien, la parte del Programa definida como desarrollo sostenido, sustentable e incluyente, formula varias medidas de impulso el crecimiento económico con el fin aumentar la oferta de puestos de trabajo solicitados e iniciar la recuperación salarial. En este apartado del capítulo describiré el objetivo que anima un crecimiento suficiente para responder a la demanda de nuevos empleos y disminuir paulatinamente el subempleo. El programa del PRD fija la meta de crecimiento del Producto Interno Bruto, en un rango elevado de alrededor de 8% anual. Este crecimiento económico se distribuye en varios momentos podría ser que evoluciona según los primeros pasos del nuevo esfuerzo concentrado en base del crecimiento sustentado en el sector secundario exportador, incluye esfuerzos para la reactivación de la industria de la construcción, el sector agropecuario, la industria de bienes de consumo básico y de sectores compuestos en su mayoría por pequeñas y medianas empresas. La propuesta contempla la utilización, como palancas de crecimiento, de las políticas activas de fomento y de incremento de la inversión pública. El impulso de dichas actividades económicas contiene características favorables para lograr la creación de empleo sin alterar el índice inflacionario ni alentar el crecimiento incontrolable del déficit externo.

Desde la perspectiva del crecimiento económico el PRD, considera que el eje de su programa económico buscaría la elevación cons-

tante de las tasas de productividad laboral y crecimiento de la inversión de capitales. Esta premisa pretende dar cimiento a la recuperación del crecimiento económico y del empleo. El programa del PRD, puntualiza el cuidado sobre el manejo de las variables fundamentales de la economía. Considera que en conjunto debería prosperar el crecimiento sustentable, caracterizado por el aumento del empleo, orientada hacia la utilización plena de la capacidad productiva instalada.

Diversos tópicos del programa describen en conjunto la propuesta del crecimiento de la oferta de empleo para beneficio de los sectores de la sociedad que se integran a la fuerza de trabajo en el proceso productivo nacional. Continuación se detallada en los cuadros siguientes el contenido de la propuesta política del PRD, respecto al desarrollo económico del país. Para el PRD, la intervención del gobierno en los mercados de capital y la regulación de la fuerza de trabajo tienen tres consecuencias negativas muy costosas porque socava las bases productivas, obstaculizó la competitividad, redujo el crecimiento del empleo, agotó la capacidad de compra de los trabajadores y contrajo los mercados internos.

Para el PRD la intervención estatal origina la desconexión de la productividad del trabajo en relación al crecimiento de la oferta de empleo y los niveles de salarios. El programa abunda en elemen-

tos conceptuales para corregir este fenómeno arcaico, por ejemplo, considera perjudicial que el salario mínimo como elemento básico para determinar el precio del trabajo y como elemento del cálculo económico esté deprimido por la intervención estatal.

El PRD, fija entre otros lineamientos de política económica del Estado, la conveniencia de dar impulso a la pequeña y mediana empresas como base de expansión de la producción, el empleo y la competitividad internacional como un paso decisivo para resolverse a desechar la protección a la monopolización creciente de los mercados más dinámicos que beneficia las transferencias hacia las empresas extranjeras.

El PRD, considera que abatir el desempleo se producirá por el cambio en el patrón de desarrollo que permitirá potencialmente la reanimación del mercado interno y la recuperación de tasas de crecimiento mayores debido a la posibilidad de elevar el nivel de inversión en infraestructura productiva, desarrollo agropecuario, fomento a industrias estratégicas, también a la mediana y pequeña empresa, en complemento y apoyo de la privada.

El programa considera un problema integral el empleo y el crecimiento demográfico, pues examina a la par la satisfacción de la meta de generar más de un millón de puestos de trabajo al año,

que atiende sólo a la demanda de quienes se integran por primera vez a la PEA, y la política de población que no puede separar los objetivos demográficos de otros objetivos socioeconómicos ni del apoyo de la población nacional hacia este tema social.

En el programa incluye la realización de una propuesta de nueva política industrial. Esta nueva fase de la industrialización equilibrada es la base del crecimiento sostenido de la productividad y su desarrollo expresa el objetivo de resolver los problemas estructurales de la economía mexicana que las fuerzas del mercado no podrán corregir sin aliento de la política estatal. Entre los objetivos de los ejes de articulación de la política industrial más allá de la consolidar factores estructurales como por ejemplo la reconstrucción de las cadenas productivas o impulsar a la mediana y pequeña empresas.

El programa incluye una visión de desarrollo sustentable, modalidad de desarrollo capaz de utilizar recursos naturales como medio para satisfacer necesidades esenciales y forma de elevar la calidad de vida actual.

El salario nacional

Entre las variables esenciales como fundamento del dinamismo del sector exportador ha sido la política de mantener remuneraciones bajas para la mano de obra. En las últimas dos décadas, la productividad y ganancia de la mayoría de empresas se funda en reducción salvaje de los salarios en más de 80% en relación al nivel de compra de mediados de los años setentas, la política de salarios no se funda en la modernización efectiva de la relación entre el capital y el trabajo.

Las políticas de contención de salarios han llevado a los trabajadores a subsistir en condiciones de vida precaria, la OIT, (Organización Internacional del Trabajo) calcula en 73% menor el poder adquisitivo del salario respecto de 1978. El salario real nacional ha llegado al umbral en donde cualquier retroceso adicional del salario por efectos de una caída de la actividad económica o de ajuste estructural tendrá severas repercusiones sociales y políticas, pues la clase trabajadora no está en condiciones de soportar más contracciones salariales pues el nivel de poder de compra está en la mínima expresión.

Solo un dato ilustra esta situación desigual, Basilio González Núñez, antiguo presidente de la Comisión Nacional de Salarios Mínimos, señaló que serían necesarios 35 años para recuperar el poder de compra del salario, pues el costo de la canasta básica supera en mucho al salario del trabajador.

Partido Acción Nacional y salario

Sobre la premisa de que todo trabajo socialmente útil debe tener la retribución que permita al trabajador vivir y mantener decorosamente a una familia, con posibilidades reales de mejoramiento, contempla la posibilidad de hacer del trabajo el elemento que proporciona bienestar compartido, realización profesional y oportunidad de desarrollo personal y familiar. De esta manera los salarios que deberían decidirse con criterios tal vez de justicia y equidad, evitando aceptar solo las bases objetivas que fija el mercado, Acción Nacional introduce sus criterios ideológicos para fijar su posición programática en este tema económico. El PAN considera aplicar a las bases del desarrollo económico y social sustentables su propuesta de reversión de las condiciones de pobreza extrema, erradicación concebida como reto fundamental para el acceso de las personas a oportunidades que les permitan vivir libre y dignas. Por ello, aceptan que entre los principios básicos de la economía

social de mercado aparece la dignidad humana y la libertad económica.

El capítulo I nombrado “Oportunidades para las personas” contiene varios puntos de la ideología de Acción Nacional respecto al salario, la capacitación y el nivel de ingreso del trabajador en relación a la propiedad privada y los intereses empresariales.

En referencia a las oportunidades de ocupación productiva y empleos bien remunerados el programa de acción contempla algunas variantes en la implantación de las propuestas. En el punto 29 manifiesta que un indicador de del bienestar personal, procede de la capacidad del país para crear empleos bien remunerados. Además considera indispensable que los salarios reales sean suficientes para cubrir necesidades básicas del trabajador y su familia. En consecuencia, la visión patronal de Acción Nacional le hace proponer cualquier fijación de salario, mínimo o contractual, debe estar sujeta a moderación señalando como indicadores del nivel las posibilidades nacionales y defiende el interés de las empresas.

Respecto a la política laboral de Estado, la inscribe dentro del contexto de integración mundial creciente, la visión es corporativa pues incluye en el esfuerzo la unión de intereses divergentes como es el caso de coordinar esfuerzos de órdenes diferentes de

gobierno, sectores productivos, empleadores y trabajadores para el logro de promoción de empleo y ocupación remunerada en todas sus modalidades. El programa defiende la tesis relativa a la capacidad de mantener los salarios reales en condiciones aceptables siempre que se logre equilibrio responsable en las finanzas públicas. El punto 107 correspondiente al capítulo III, La Nación que Queremos, refleja la mecánica del pensamiento de Acción Nacional, en este apartado pregona su versión acerca de la relación que encuentra entre la estabilidad económica como condición necesaria para alcanzar un crecimiento económico dinámico, sostenido y estable sin manifestaciones de procesos inflacionarios serían los culpables de la afectación irremediable de salarios reales y repunte de la pobreza, abatimiento de la distribución del ingreso, inhibición de los mercados financieros que limitarían el crecimiento económico.

Partido Revolucionario Institucional y salario

El PRI reivindica la recuperación del salario y ve al trabajo como el recurso fundamental de la economía y factor determinante para la distribución de la riqueza y del ingreso. Por ello, mejores salarios permitirán la elevación de las condiciones de vida de los trabajadores, fortalecen al mercado interno, la planta productiva nacional, instituciones y la seguridad social. También asume como conse-

cuencia de una política de capacitación y adiestramiento a los trabajadores, la asimilación de nuevas tecnologías y formas de organización laboral lo que deberá repercutir significativamente en mejores salarios.

Entre las alternativas del PRI, el empleo con remuneraciones mayores figura en su intento de articulación de políticas de Estado que principalmente fomenten actividades productivas prioritarias en combinación con tecnologías específicas. Por ello entre sus objetivos programáticos, el bienestar y tranquilidad social serán el resultado del éxito en la creación de empleos y la protección del empleo existente.

Para el PRI la política económica debe fijar metas de desarrollo regional, también debe tener como propósito lograr un desarrollo regional más equilibrado e inaceptables las diferencias de desarrollo y distribución del ingreso. En particular, hacen mención de la situación de los pueblos indígenas. Aseguran que el vínculo entre la política económica, el federalismo y el desarrollo regional se concreta en el flujo de recursos importantes hacia regiones del país para estimular el potencial productivo local. En este contexto de estímulo del Estado a la actividad económica servirá para recuperar el nivel de ingresos del trabajador. Frente a los resultados de las décadas anteriores el PRI, rectifica su enfoque pues con-

templa impulsar un crecimiento en base a la expansión del mercado interno, pues el crecimiento debe buscar una tasa más alta que evite riesgo en la estabilidad de precios, equilibrio presupuestario, balances externos y efectividad del tipo de cambio. Espera esta política de desarrollo lograr un efecto simultáneo, para buscar la eliminación de los factores que limitan el potencial de crecimiento para lograr tasas mayores que permitan solventar mejor nuestras grandes necesidades sociales y de infraestructura. Un resultado imposible de lograr mientras el esquema defienda las posiciones del Consenso de Washington y preste oídos sordos a las discusiones desarrolladas en Barcelona en 2004, posiciones críticas y contrarias al neoliberalismo ya revisadas arriba.

Es decir, se pone una premisa anterior para deslizar con otro nombre la política de eficiencia del gasto público, demanda prevista en el Consenso de Washington, ahora refrendada por el programa de la XIX Asamblea Nacional como concesión muy importante al proyecto neoliberal. En un último esfuerzo del intento de presentar la ineficaz demandad del Consenso de Washington, se pretende dar realce al aumento de la recaudación tributaria para cumplir con objetivos de equidad y eficiencia como forma de respuesta a las demandas reales de la sociedad mexicana.

Partido de la Revolución Democrática y salario

Reconoce la necesidad de una política salarial ligada a la recuperación de los salarios, después de casi dos décadas de pérdidas continuas. El establecimiento de los salarios mínimos debe ligarse a dos factores básicos, la restauración del salario perdido, los ajustes derivados de la inflación y el mejoramiento del mismo de conformidad con la elevación de la productividad promedio en la economía. Además, la facultad de determinar el nivel de los salarios mínimos debe corresponder al Congreso de la Unión, mediante la expedición de una ley con vigencia anual y previa consulta con los sectores productivos, organismos de trabajadores e instituciones de investigación con relación con el trabajo, que implica desaparecer a la Comisión Nacional de Salarios Mínimos.

En el apartado del programa indicado como, “II. Desarrollo Sostenido, Sustentable e Incluyente”, menciona el rechazo del partido del modelo económico neoliberal actual, en su lugar promueve la adopción de una nueva economía basada en el desarrollo sostenido, sustentable e incluyente, en el marco de un proceso de redistribución del ingreso. El programa evalúa como período de tránsito ir de una concepción económica bajo dominio de intereses financieros hacia la nueva economía productiva. Un proceso que

debe realizar el rescate del ingreso popular, reestablecer los mecanismos de financiamiento productivo; y redefinir el papel del Estado en el mercado.

El inicio de la recuperación salarial, deriva del conjunto de medidas para estimular el crecimiento económico sostenido y sustentable, que logre puestos de trabajo a condición de realizar el crecimiento del PIB en alrededor de 8% por anual. Para detener la erosión del salario requiere el país de políticas de reactivación económica con una estrategia de reconstrucción del aparato productivo nacional pues fue severamente lesionado por el modelo neoliberal.

Aún sí el salario depende del crecimiento de la productividad y logra su recuperación general y sostenida, en consecuencia el Estado debe abandonar la política que vincula el crecimiento sólo a los sectores de producción transnacionalizados como el automotriz y la industria maquiladora pero debe promover el ajuste de ingresos a la capacidad productiva de estas industrias. Porque buena parte del modelo económico neoliberal ha sido la política de contención salarial que provocó que se desplomara el nivel de vida de los trabajadores.

En correspondencia el PRD propone la aplicación de una política gradual de Estado, pero sostenida, de recuperación de salario real, con aumentos superiores a la inflación anual, sin olvidar que la planta productiva requiere operar con altos grados de eficacia y eficiencia. La política económica del Estado debe cumplir varios lineamientos en materia de salarios. Debe preocuparse por recuperar el poder adquisitivo del salario. Por ejemplo, a nivel de finanzas públicas, el programa propone a la sociedad eliminar recursos destinados a gastos onerosos o de baja prioridad, con el propósito de elevar asignaciones para el logro de metas de desarrollo incluyente y cumplimiento de responsabilidades sociales del Estado, asimismo instrumentar en el corto plazo la elevación de los salarios reales de los empleados públicos, programas de capacitación y servicio civil de carrera.

La productividad nacional

La productividad laboral la definimos como el valor monetario de bienes y servicios de consumo final producidos en promedio por cada trabajador ocupado, es decir, la relación PIB entre personal ocupado. Conforme a los datos del INEGI, Cuentas Nacionales, la productividad de la mano de obra nacional, creció a una tasa media de 1.2% en la década de los noventas. La medición de crecimiento de la productividad con Fox, apenas dio 0.2%. La compa-

ración de datos entre los años previos al Tratado de Libre Comercio de América del Norte, arrojan el ejemplo siguiente: de 1988 a 1993, la tasa promedio de crecimiento de productividad en la economía fue de 1.1%. En 1994, el primer año de aplicar el Tratado, el crecimiento fue de 1.8%. La crisis de 1995, produjo una caída del PIB superior a la caída del empleo y eso condujo a que la productividad descendiera bruscamente a 3.3%. Solo entre 1996 y 2000, ocurrió el despegue más importante de productividad, se observó una tasa de crecimiento de 2.2 por ciento.

Cabe destacar que no obstante la importancia que representa la productividad para el mejoramiento de las condiciones de vida nacional, no existen formulaciones explícitas por parte de los partidos en este tema específicas. Salvo el PRD, su dibujo acerca de la mejora de salarios vinculada a elevar la productividad promedio de la economía, sin embargo, son buenos deseos sin contenido concreto ni programático.

Productividad. La propuesta del PAN

El programa fija desde la parte titulada como “Pensamos en México”, los principios básicos de la economía social de mercado, que implica asegurar, entre otras cosas, la competencia como un espacio de realización humana. En esta misma parte refieren a la

ausencia de competitividad en el país, situación que agrava las deficiencias del proceso de crecimiento económico. En particular, los resultados más costosos en lo social se registran en el ingreso de la población, cuyo nivel apenas alcanzó el nivel de 1980. De ahí, la preocupación por reconocer en el gasto público de capital físico un elemento para el incremento de la productividad de la inversión privada y la complementa, que permite más empleo y mejores salarios reales, se refuerza la cultura ética como fundamento de decisiones, procedimientos y trámites públicos, que contribuye a la competitividad y crecimiento de sectores productivos.

El programa vincula la competitividad, al desarrollo sustentable pero explica que no son excluyentes ambos hechos. Advierten que el capital natural es indispensable para el crecimiento económico de largo plazo. De este modo, para la transformación social es imprescindible la promoción de la competitividad y una distribución equitativa del ingreso para alentar el crecimiento económico nacional. Ciertamente, la revolución tecnológica acrecienta la competitividad la cual permite el requerimiento de trabajadores mejor calificados y la conexión de programas educativos necesita del mercado beneficios en el empleo y la capacitación laboral.

En el tercer capítulo del programa, “La Nación que Queremos”, explica varios detalles de las propuestas de productividad que

alienta Acción Nacional. En principio ven la cohesión nacional como parte del equilibrio y solidez que integra la nación. Con más precisión apunta el contenido del tema de Desarrollo Humano Sustentable que trae consigo varios factores, entre otros, destaca una búsqueda de competitividad, mejoras al medio ambiente y conseguir un presente y futuro sobre la base de condiciones humanas.

También se observa el apoyo que instrumentan las políticas del ambiente capaz de alentar la mejoría continua, innovación, capacitación y al crecimiento con productividad. Pero el aumento y aprovechamiento de ventajas económicas implica políticas y leyes para fomento de emprendedores, aliento de inversión, ahorro, promoción de innovación, logística, democratización económica, productividad, competencia de mercados y mejora recursos humanos, físicos e institucionales.

Productividad. La propuesta del PRI

El programa define las características principales del empleo, es decir, la calidad, la productividad, la conexión entre demanda y capacitación de la PEA. El trabajo debe ofrecer ingreso suficiente que a través de la capacitación y adiestramiento tenga perspectivas de mejoría. La presencia de productos elaborados en China o

Centroamérica como competidores nuevos, en disputa de nichos productivos, crearon situaciones críticas en el espacio laboral nacional debido a padecer algunas deficiencias estructurales en la estrategia económica muy expuesta por estar acoplada a la exportación de manufacturas y maquiladoras.

El programa del PRI, propone varias líneas articuladas con a los principios constitucionales, las conquistas sociales de los trabajadores y los derechos consagrados en los apartados A y B del artículo 123, son la referencia ineludible por ello, la línea de acción recomienda enfrentar al contrabando o la internación ilegal de productos que compiten ilegítimamente en el mercado nacional.

La política económica no es un objetivo en sí mismo, sino un conjunto de instrumentos del Estado para dirigir y operar los propósitos fundamentales de justicia social, desarrollo local, regional o nacional, la productividad y competitividad. El desarrollo regional forma una meta a desprender de la capacidad real de distintos órdenes de gobierno que erradique las diferencias y promueva el empleo con instrumentos del federalismo renovado. La conexión entre política económica, federalismo y desarrollo regional contiene la movilización de recursos a las regiones del país alentando su potencial productivo.

Las entidades de la zona Sur–Sureste requieren de un tratamiento especial, por cuanto pueden desarrollarse basadas en sus propios recursos, es indispensable contar con políticas públicas específicamente diseñadas para promover el desarrollo en función de la soberanía, la productividad y competitividad, pero también para hacer una sociedad menos desigual y con mejores niveles de vida, presentan propuestas nuevas de política económica con objetivos claros para la robustez del federalismo, generación de empleo, promoción de competitividad, desarrollo regional y hacienda pública eficaz.

Entre las tareas asignadas para la banca comercial el programa evalúa que existen condiciones para que distintos tipos de banca atiendan necesidades de financiamiento del aparato productivo. Una experiencia conocida hace varias décadas cuando el Estado mexicano promovió varios tipos de normatividad y regulación. Ahora se considera hacer posible la implicación de la banca comercial en el apoyo a las empresas una medida que elevará la productividad. El desarrollo de la XIX Asamblea Nacional estimó oportuno retomar experiencias y logros anteriores para la diversificación del financiamiento, la simplificación de requerimientos de acceso y cuenta con apoyos para el diseño y evaluación de proyectos, de manera dirigida especialmente al micro, pequeños y medianos empresarios en todos los sectores productivos.

La búsqueda de la competitividad de los sectores productivos se halla aparejada a la participación efectiva y democrática de los agentes económicos y sociales como actores principales en la política económica. En este momento la competitividad y expansión del mercado interno frente a la globalización, aunque ha traído efectos positivos, ha tenido enormes costos en cuanto a desigualdad y pobreza entre regiones, sectores, empresas y grupos sociales, pues carece de la capacidad para enfrentar con mayores índices de competencia y productividad en la producción nacional. Por lo anterior el país necesita una política industrial y esta debe propiciar la competitividad para remontar los efectos económicos de los tratados comerciales internacionales que han facilitado un acceso al mercado mundial. Las nuevas oportunidades comerciales también plantean condiciones de mayor competencia incluso casos de competencia desleal. Frente a esta realidad, el PRI, responsabiliza al Estado como rector del desarrollo de las capacidades para competir que ejerza mecanismos jurídicos de defensa de los productores nacionales, industriales y productores rurales para cuidar los intereses nacionales.

Productividad. La propuesta del PRD

El eje del programa económico del PRD, gira en torno a la elevación constante y generalizada de la productividad del trabajo y del capital ubicado en los cimientos de recuperación del crecimiento económico. En su trazo se contempló el resultado de la intervención gubernamental en la regulación de la fuerza de trabajo que debilitó su competitividad internacional e interna. Por otra parte, el programa muestra el efecto de las tasas de interés altas que encarecen los costos del capital restringen salarios, ya en sí apartados de cualquier relación con la productividad del trabajo.

En este documento la política cambiaria se suma a medidas de regulación flexible de la balanza de pagos, que facilita la desvinculación de las tasas internas de interés de los movimientos especulativos del mercado internacional y contribuye al retiro de la política de altas tasas reales, superiores a las fijadas por el mercado internacional. El tipo de cambio sobrevaluado obstaculiza la política de desarrollo. Sin embargo, el descenso en las tasas de interés no conduce a la fuga de capitales sí aumenta la productividad interna del capital.

Las políticas neoliberales ha sido la política de contención salarial que provocó el desplome del nivel de vida de los trabajadores. Esta desventaja provocó que la planta productiva opere con altos grados de eficacia y eficiencia, el PRD, propone la aplicación de una política de Estado que eleve de manera gradual pero sostenida la recuperación salarial, con aumentos superiores a la inflación anual. El salario mínimo es un elemento básico para determinar los precios de la fuerza de trabajo y se aplica como elemento de cálculo económico. Los salarios contractuales deben arreglarse mediante una relación directa entre la fuerza sindical y los patronos sin la intromisión arbitraria del gobierno. La liga de las percepciones del trabajo a los incrementos en la productividad sólo podrán lograrse mediante con la relación libre y directa entre sindicatos representativos y empresarios.

La reestructuración productiva surgirá de un marco institucional de planeación que presente varios pasos, la racionalidad, coherencia, responsabilidad y legalidad al ingreso, al gasto y a la inversión pública. En base a esta planeación se amplían las facultades del Congreso, responsabilizado para captar, asignar y fiscalizar recursos presupuéstales y promover el incremento de la productividad agropecuaria, industrial y servicios.

El Estado investido de responsabilidades económicas fundamentales, desarrolla la infraestructura productiva y mejora las condiciones educativas y de salud de la fuerza laboral, que integra el núcleo para incremento sostenido de la productividad, peldaño importante del bienestar nacional y de inserción competitiva en el mercado mundial. La supresión de recursos destinados a gastos onerosos, o de baja prioridad, tiene el propósito de elevar asignaciones para el logro de metas de desarrollo incluyente y cumplimiento de responsabilidades sociales del Estado, priorizan el gasto, inversión pública para el cambio estructural en condiciones sociales que permitan el incremento sostenido de la productividad.

La industrialización, ambiental y regionalmente equilibrada es el puntal del crecimiento sostenido de la productividad. El fortalecimiento del potencial exportador, la promoción de nichos de alta productividad y competitividad internacional como la petroquímica, cerveza, vidrio y cemento son los ejes articuladores de la política industrial que incluye también el fomento de industrias de componentes, partes y refacciones de productos del mercado internacional con expansión muy dinámica: equipos de computo e informática. El eslabonamiento de las economías formal e informal y, la elevación de la productividad de la economía popular, urbana y rural, son partes que requiere la estrategia específica, integrada por la política industrial y de desarrollo rural. La elevación de la

productividad de la economía popular, puede ocurrir a propuesta del programa del PRD, mediante la incorporación de aquellos avances tecnológicos que permiten adaptar la producción de bienes y servicios a las condiciones locales es el mecanismo privilegiado para alcanzar este propósito.

Las propuestas de los precandidatos a la presidencia: PAN, PRI y PRD³⁸

En el apartado examino seis temas fundamentales que forman parte de la agenda nacional y son la visión de los precandidatos que forma el posicionamiento político de su proyecto económico en las precampañas. Además los pensamientos de los candidatos corresponden en su mayoría a las entrevistas realizadas a cada uno de los tres precandidatos que realizó en julio pasado, Mario Vázquez Raña, director de una cadena de periódicos nacionales y regionales.³⁹ Los puntos de vista de los precandidatos podrían ilustrar las decisiones del presidente de la república del sexenio próximo, 2006-2012, pues se espera el triunfo de uno de ellos en las elecciones de julio de 2006.

³⁸ Las propuestas de los candidatos aparecen en orden alfabético.

³⁹ Mario Vázquez Raña (2005).

Felipe Calderón Hinojosa, candidato a la presidencia por el PAN

Reforma energética. Felipe Calderón Hinojosa se manifiesta contra quienes obstaculizan por perjuicios una serie de círculos virtuosos. Supone que el potencial de Pemex y del sector energético necesitan mucha inversión; y debe ser exclusiva de Pemex, pero en gas natural, refinación y petroquímicos, sectores de valor agregado, se debe permitir inversión complementaria a la de Pemex.

Pemex. Felipe Calderón Hinojosa considera vital para dar mayor autonomía financiera a Pemex, la reforma fiscal. Esta empresa está pagando en este momento un impuesto muy alto, 61% sobre su factura, entonces, lo primero es una reforma fiscal que permita a Pemex invertir más en nuevos proyectos productivos.

El candidato propuso la formación del Consejo de Administración de Pemex, un Comité de Auditoría responsable de la transparencia de toda la contabilidad de Pemex, de sus operaciones y de sus decisiones; que le permitiría colocar deuda en mercados internacionales porque la nueva regulación en el mundo, concretamente la ley “Sarbanes Oxley”, impide colocar deuda si la empresa no cuenta con un Comité de Auditoría.

Calderón considera necesario aumentar su margen de utilidad, aumentar ingresos y reducir costos, como toda empresa y toda persona que quiera aumentar el margen de utilidad. Asimismo, piensa que si Pemex no tiene capital, entonces deberá de cualquier modo emprender todas las obras que necesita. Desde luego, Pemex debe seguir siendo una empresa pública, del Estado. Luego entonces –insiste el candidato– necesita inversión que permita reducir este riesgo enorme de hacernos dependientes, incluso hasta en materia energética.

Calderón expresa que el gobierno no puede hacer toda la inversión que se necesita, no sólo por razones de costo sino por razones de eficiencia. Al sur de Texas, en Estados Unidos, se perforan al año cuatro mil pozos de gas, y del lado mexicano no hemos llegado a perforar 400. Por tanto, Pemex necesita mayor inversión para sacar gas del lado mexicano.

En la gasolina, aquí –dice Calderón– el verdadero negocio de la industria energética no está en refinar gasolina, porque en promedio una refinería bien manejada en el mundo da utilidades de 13 o 14% anual. El negocio de Pemex es sacar petróleo a cuatro dólares y venderlo a cuarenta, esta actividad debe ser exclusiva de Pemex.

El petróleo de la zona de Campeche, se va a una refinería de Texas, la "Bill Park", que es casi copropiedad de Pemex, paga salarios e impuestos texanos, luego el crudo de Campeche regresa como gasolina, y esta es la gasolina que se consume en la ciudad de México. Luego entonces, Calderón propone que Pemex se asocie con inversionistas privados, sí se quiere exclusivamente mexicanos, que aporten tecnología, capital, refinan petróleo mexicano en México, generen trabajo para mexicanos, paguen impuestos mexicanos y generen gasolinas más limpias.

En el caso del petróleo frente a las costas de Matamoros, mar adentro, hay un yacimiento compartido en el subsuelo entre Estados Unidos y México. Del lado mexicano se llama "Perdido" del lado americano se llama el "Hammer Head" (cabeza de martillo), es un yacimiento al que México todavía no tiene acceso porque está en aguas profundas. Este yacimiento quizá está a dos mil metros de profundidad en el lecho marino. Y quizá a otros tres o cuatro mil debajo del mismo. Pemex ha logrado más o menos trescientos ochenta metros de profundidad para perforación de un pozo marino.

Del lado estadounidense las empresas ya están haciendo exploración, parece que Shell ya está haciendo estudios. La alternativa

sin los Contratos de Servicios Múltiples es que la Shell termine por explotar el yacimiento sola y que se quede con petróleo que ni siquiera vimos. Por ello a Pemex tenemos que permitirle esquemas en los que pueda tener un socio tecnológico, o haga un convenio de explotación integral del yacimiento, pero que las utilidades se dividan equitativamente para que no se chupen todo el petróleo de ese lado.

CFE. Felipe Calderón Hinojosa propone privatizar el gas, otorgar a manos privadas la oportunidad de sacar oro de la nada, utilidades gratis. Según él, ello pondría al país de pie en cuanto logre cuatro objetivos positivos con el remate de bienes nacionales, permitiría: ser autosuficientes en gas; bajar el precio del gas porque implicaría, a mayor oferta menor costo; abaratar el costo de los energéticos en México, electricidad y gas; ser más competitivo, y desarrollar buena parte de la plataforma educativa que necesita México con los impuestos que generarían estos inversionistas para que no se quede rezagado frente a otras naciones.

Entonces, el país no tiene otra, necesita que se permita invertir en gas natural a través de los contratos de servicios múltiples –ya se está haciendo– o, de plano privatizar todo, con mecanismos que permitan que haya mayor inversión en gas, que el inversionista corra con todo el riesgo; si, perfora y no saca gas, pues entonces

que sea bronca del inversionista; pero si perfora y saca gas que lo entregue a Pemex, o bien que lo pueda comercializar o consumir pagando un impuesto tan alto o más alto del que paga Pemex.

Reforma laboral. Felipe Calderón Hinojosa trataría de plantear un esquema, pues la reforma laboral se ha detenido en parte porque se considera que puede vulnerar derechos adquiridos de los trabajadores. Propone un nuevo régimen laboral para nuevos trabajadores, es decir, para quienes ya están en un puesto de trabajo dejar las cosas tal como están; se inclina por una reforma laboral que no tocara a ninguno de los trabajadores en activo para que no hubiera ninguna cancelación de derechos, pero que hubiera un régimen nuevo, es decir, para los empleos nuevos.

Política social. Felipe Calderón Hinojosa resolvería el pasivo laboral del IMSS y el ISSSTE con presupuesto. Se debe reconocer el pasivo que hay de estas pensiones y dar una reserva fiscal, desde ahora, que permita hacer frente a estos pasivos. Eso implica gasto público, implica que el país tiene que hacer un enorme esfuerzo para aumentar los ingresos públicos. Además, buscar un mecanismo con el acuerdo de los trabajadores evitando que se acumule una carga de retiros que no podamos pagar. Es decir, transitar rápidamente a un mecanismo de cuentas individuales donde el ahorro, el retiro mismo, esté vinculado individualmente, que a lo

largo de la vida productiva se vaya a generar una cuenta individual que le dé suficiente a cada beneficiario para tener una vida digna en su retiro. Se debe encontrar un mecanismo para que el trabajador pueda continuar la vida productiva más allá de los cuarenta y cinco años, y pueda tener una mejoría en su ingreso, pero no necesariamente pase a retiro o a pensión.

La administración del IMSS debe adelgazar, reorientar el gasto, pues se está yendo a muchas cuestiones escandalosas. El IMSS era dueño del Atlante y gastos superfluos metieron en problemas a la administración; todo esfuerzo fiscal tiene que pasar también por un esfuerzo de austeridad de las instituciones, pero hay que ahorrar en donde se tiene que ahorrar y en el caso del IMSS y del ISSSTE hay que gastar más en medicinas, en atención hospitalaria, camas de hospital, y en servicio médico.

Jubilación. Felipe Calderón Hinojosa, cree necesario retrasar la edad de jubilación, la cual tendría que hacerse con el consenso de los trabajadores y venir aparejada con una compensación para darle una razón al trabajador para que le permitan retirarse después. Debe hacerse paulatinamente, quizá aumentar un día o una semana cada año o dar una compensación a quien lo acepte o tener una política, por ejemplo, de contratación de mayores de edad lo cual es una política válida. Sin romper las reglas de retiro,

en lugar de que un trabajador entre a los dieciocho años y se retire a los cuarenta y cinco, quizá que a los treinta años entre un padre de familia y se retire a los sesenta.

Lo que está pasando en México es que desafortunadamente la gente de 35 ó 40 años ya tiene menos posibilidades de conseguir trabajo, cuando en realidad está en la plenitud de su etapa productiva y son padres o madres de familia que tienen que hacer frente a la situación de sus hijos. Calderón comenta que también se le debe dar trabajo también en sectores públicos, a estos mexicanos, e incluso también ir aumentando paulatinamente la edad de retiro sin agravar a una sola de las condiciones del contrato colectivo de trabajo de dichas instituciones.

Reforma fiscal. Felipe Calderón Hinojosa, propone para la reforma fiscal replantear el tema de la recaudación porque hay pocos contribuyentes muy exprimidos y muchos contribuyentes que cooperen con poco; pasar también de impuestos al ingreso restan competitividad como economía a impuestos generalizados al consumo. Se debe iniciar una reforma fiscal en la cual a la gente le quede muy claro que sale ganando con la misma. Se establece una contribución al consumo a cada quien, quizá se le pueda cobrar 150 pesos por lo que consume, o el famoso 15%, sin embargo, si se le compensa a todos los contribuyentes sin distinción una

cantidad determinada, los de menor ingreso van a salir ganando. El esquema es que si se le va a cobrar mil 800 le devuelven por lo menos dos mil, aunque le tengan que devolver dos mil también a la de alto ingreso. Tiene la idea de que se puede hacer una reforma fiscal que no agravie a las familias más pobres, que ha sido el problema de la reforma fiscal en nuestro país. Se saldría del tema del IVA, ya que ese tema “se amercilló”,

Recursos e inversión. Felipe Calderón Hinojosa enfrentará una situación con precios cercanos a los cuatro, cinco o seis dólares por barril aplicando los excedentes del petróleo para Pemex, pues son ingresos transitorios que necesita primero y de forma vital para su seguridad. Insiste, por ello, en invertir en exploración para que por cada barril de petróleo que vendamos tengamos, ese mismo día otro barril de petróleo nuevo en reserva. También cree que hay que preparar desde el principio la contingencia presupuestal. Es decir, hay que preparar la eventualidad de que el barril de petróleo caiga. Por eso los ingresos temporales de los excedentes no deben destinarse a gastos permanentes, deben destinarse a gastos temporales, como puede ser el propio gasto de exploración o el pago de deuda del propio Pemex.

IVA para alimentos y medicinas. Felipe Calderón Hinojosa responde que saldría del tema del IVA, la verdad es que ese tema “se

amorcilló”, y lo que necesitamos es replantear el tema de la recaudación.

López Obrador, Andrés Manuel. Precandidato del PRD a la presidencia

Proyecto de nación. Andrés Manuel López Obrador describe cuatro ejes estratégicos de su proyecto de nación, el crecimiento con empleo y bienestar; plan de austeridad (combate a corrupción, reducción costo gobierno); combatir la evasión fiscal (sin aumento de impuestos ni derechos ni nuevos impuestos; si, mejor administración y manejo más eficacia del Gobierno); modernización del sector energético (palanca del desarrollo).

El precandidato del PRD, propone crecimiento económico, generación de empleos y bienestar, es decir, crecimiento con empleo y bienestar. El impulso al crecimiento vendrá del apoyo a la construcción de obras públicas, infraestructura y vivienda; del manejo del mejor recurso del país, la gente y aprovechar la capacidad del petróleo. El potencial de ambos recursos permanece mal empleado. Ejemplifica su creencia en la fuerza de la gente en la economía nacional pues es capaz del envío de remesas por 18 mil millones de dólares anuales y el petróleo no se aprovecha bien. Cri-

tica que únicamente haya venta de petróleo crudo al extranjero sin dar valor agregado al recurso natural.

La política de venta de crudo sin valor agregado tiene consecuencias en la economía nacional pues el país importa gasolina, gas y los precios han sido más altos en energía, gasolina, gas y electricidad que en nuestros socios norteamericanos. Considera indispensable la modernización del sector energético que debe ser la palanca del desarrollo nacional.

Reforma energética. Andrés Manuel López Obrador desestimó cómo se plantea la reforma energética. El precandidato rechaza la reforma energética profunda pues la juzga una agenda que se aplica a todos los países y la han definido el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Declara que la han venido imponiendo y no tiene nada que ver con nuestras necesidades. Para ellos, reforma energética es privatizar Pemex y la industria eléctrica. López Obrador está absolutamente en contra de la privatización de Pemex y de la industria eléctrica. Entre otras cosas, porque el petróleo no es del Estado mexicano, mucho menos del Gobierno y, desde luego, que no son del PRI ni del PAN. El petróleo es de la nación. Además, el petróleo es un buen negocio. Cuestionó ¿por qué lo van a hacer particular?, inquiera a los privatizadores ¿por qué no se hace en beneficio de todos?

Esto no es un asunto ideológico, es un asunto técnico, de juicio práctico. Extraer un barril de petróleo cuesta tres dólares y se vende en 40 dólares. Rockefeller decía que el petróleo es el mejor negocio del mundo, y el segundo mejor negocio del mundo: el petróleo mal administrado.

Propone hacer una agenda propia, con política económica propia apegada al interés nacional; desde luego, tomando en cuenta la globalización y el hecho de que vivimos en un mundo interrelacionado. López Obrador piensa que faltan explicaciones para privatizar Pemex, descartó el argumento de privatización, o sea, falta de inversiones, califica de falsa la afirmación. El precandidato calcula que se necesitan diez mil millones de dólares cada año para operar Pemex, y el año pasado obtuvo ingresos por 50 mil millones de dólares. Es decir, que con el 20% de los ingresos que obtiene Pemex cada año se puede operar.

¡Claro!, ahora no alcanzan los recursos y Pemex tiene que endeudarse porque toda va a parar a Hacienda. Entonces, hay que cambiar poco a poco ese régimen fiscal, y hay que dejarle recursos a Pemex para que se invierta y se modernice. En pocas palabras, no estoy de acuerdo con la llamada reforma energética.

Pemex. Andrés Manuel López Obrador propone para resolver los problemas de Pemex, acabar con la corrupción, limpiar y eficientar la administración. Elaborar un plan para sacar adelante a la empresa porque el proyecto de la tecnocracia neoliberal de manera deliberada desde hace 22 años dejó de invertir en Pemex, pues querían vender la empresa. En exploración dejaron de invertir, pues estamos explotando los mismos yacimientos descubiertos en los años setenta. En exploración prácticamente no se ha invertido de 1982 a la fecha. Otro tanto ocurrió en las refinerías y plantas petroquímicas; se dejaron en el abandono con la idea, según López Obrador, de justificar que faltan recursos y solo queda permitir la entrada de inversión privada y acordar la privatización de Pemex.

López Obrador está opuesto a privatizar el petróleo. Pemex puede salir adelante, sí hay manera de resolver la situación de la empresa. Un dato indica que roban doce mil millones de pesos al año, nada más, en conducción de gasolina, en el traslado. Si operar Pemex al año necesita diez mil millones de dólares, sabemos —es oficial lo que estoy diciendo, porque Hacienda lo reconoce— se roban doce mil millones de pesos, es decir, mil millones de dólares, una cifra que alcanza el 10% de toda la operación de Pemex, cree que se puede sacar adelante a Pemex sin privatizar el petróleo.

CFE. Andrés Manuel López Obrador, plantea el manejo con base en transparencia en la administración y evitar la corrupción. Busca ahorro e integración de la industria eléctrica con la industria petrolera. Actualmente, 30% de las plantas que generan energía eléctrica se alimentan de gas por tanto el país necesita buscar una integración mayor y hacer más eficiente tanto a la CFE como a la CLyFC. Además, sin modificar la constitución habría que revisar – sólo esto se compromete a hacer una revisión– sí se permite a empresas generar su propia electricidad pero no es partidario de la privatización. Para que no quede duda, López Obrador no quiere la privatización de la industria eléctrica ni del petróleo en ninguna de sus modalidades, pues todos estos insumos se pueden vender a empresarios a precios justos y competitivos.

Reforma laboral. Andrés Manuel López Obrador no está dispuesto a impulsar una reforma laboral pues niega que haga falta. La reforma laboral no la siente una cosa esencial pues todo eso es parte de la agenda que nos imponen reforma energética, reforma fiscal, reforma laboral. Parte también de la agenda que difunden los organismos financieros internacionales para todos los países del mundo. Brasil, enfrentan lo mismo; Argentina, igual; Corea, cualquier país del mundo. López Obrador está en contra de que deban aplicarse recetas. En México se tienen leyes laborales que

no le impiden llegar a un acuerdo con los trabajadores. La reforma laboral no es un asunto urgente. Al contrario, en este país es muy poca la inestabilidad por los conflictos obrero-patronales. Ese no es el tema, al contrario, la gente no actúa de manera irresponsable; la gente cuida su fuente de trabajo. Se trata de que los salarios sean justos.

Hay otros temas. Primero está, desde luego, el combate a la pobreza. Este país no puede tener seguridad ni gobernabilidad con tanta desigualdad social. Ese es el tema principal, y luego el de la seguridad y el de la corrupción. Otro tema, que es fundamental, es cómo nos ponemos de acuerdo para que haya crecimiento económico y para haya empleo. Eso tiene que lograrse en un pacto entre todos los sectores. Esa es la agenda que interesa. López Obrador atenúa su posicionamiento pues concede que no quiere decir que no sea importante hacer modificaciones y reformas a la legislación laboral, pero no sé por qué debe estar en el centro de nuestras preocupaciones. En cambio, propone como primer punto de la agenda en nuestro país tiene que ser el combate a la pobreza, ya que en un país con tanta desigualdad social y estos puntos no salen en esas agendas.

Política social. Andrés Manuel López Obrador, ante la crisis del IMSS e ISSSTE, propone fortalecer ambas instituciones. Está dis-

puesto a impulsar una reforma a todo el sistema de seguridad social, pero sin afectar los derechos del trabajador a una pensión justa. Sugiere revisar la edad de jubilación pero con la aprobación de los dirigentes sindicales y de representantes empresariales. Descarta la reforma a la seguridad social si no hay consenso entre las partes, Gobierno, sector empresarial y representantes sindicales. Incluye el ajuste del gasto en el ISSSTE e IMSS, para evitar los salarios que ganan los altos funcionarios públicos, pero mejorar la atención médica; vigilar muy bien la compra de medicamentos y de equipos. Considera necesario realizar una verdadera reforma, pero siempre y cuando se acuerde con los trabajadores y empresarios es la posibilidad que se lleve al cabo la reforma y se aleje la crisis en la que se encuentran hoy.

Jubilación. Andrés Manuel López Obrador acepta que se tiene que revisar la edad de jubilación pero se tiene que hacer la revisión con la aprobación de los dirigentes sindicales y de los representantes empresariales.

Economía informal. Andrés Manuel López Obrador, considera indispensable, primero que funcione la economía formal luego se podría pensar en controlar la economía informal, porque una es resultado de la otra. Como no ha funcionado la economía formal, es que se ha potenciado la economía informal. López Obrador in-

terpreta los 22 años de crecimiento económico cero por persona, expone que no ha habido un estallido social en México por tres razones: la economía informal, el narcotráfico y la emigración, que son válvulas de escape. Entonces, para que no haya economía informal, o para que no siga creciendo la economía informal, hay que echar a andar la economía, hay que generar empleos, hay que sacar al país del estancamiento económico. Si no hay crecimiento económico, y no hay empleo, seguirán creciendo tanto la economía informal, como la emigración. Advierte que se van del país alrededor de 400 mil personas a trabajar cada año a Estados Unidos; juzga grave esta tendencia pues se está vaciando el país.

Para este precandidato un flujo migratorio como el de los últimos años, demuestra que la política económica es un rotundo fracaso. La alternativa será hacer funcionar la economía para detener estos flujos migratorios, ¿cómo se va a detener a la gente que por necesidad tiene que ir a Estados Unidos?, pues sólo con trabajo en México, no hay otra opción, no hay otra alternativa.

Política de empleo. Andrés Manuel López Obrador estima posible aplicar incentivos a las empresas que generan nuevos empleos, buscando mecanismos fiscales específicos para este propósito. Como Jefe de Gobierno a varios constructores les dio estímulos fiscales, apoyo en materia de pago de impuestos y otro

tipo de beneficios. Sin embargo, considera pasar a revisión, ver qué subsidios se dan a empresas a partir de estrategias fijadas por el gobierno, en estas decisiones ve la utilidad de programas de desarrollo, pues fijan prioridades. Aunque parezca increíble, llevaría más de 20 años tener un plan de desarrollo. Entonces, fijando objetivos muy claros en un plan de desarrollo se puede decir qué empresas y qué tipo de estímulos se pueden destinar.

Por otra parte, evita ver los subsidios como algo deleznable e in-moral, algo prohibido percibe que es otro absurdo de la política económica de los tecnócratas. López Obrador recuerda que la tecnocracia eliminó muchos subsidios dedicados a la actividad productiva, pero olvidaron que la mayor parte de países desarrollados mantienen subsidios a la producción industrial y agrícola. Entonces, sugiere evitar abuso porque tiene que racionalizarse y destinarse los subsidios a actividades prioritarias.

Reforma fiscal. Andrés Manuel López Obrador niega dar apoyo a una reforma fiscal profunda; sin embargo, se debe procurar que todos paguen los impuestos. No está de acuerdo con la reforma fiscal que quieren aplicar. Ya que considera que volveríamos a la agenda impuesta. Que todos debemos contribuir, todos debemos pagar impuestos y es fundamental el combatir la evasión fiscal. Llevaría una política fiscal sin aumentar impuestos, derechos, ni

terrorismo fiscal. La gente está muy consciente de la necesidad de contribuir, pero quiere que sea parejo. No es posible que los allegados al poder reciban apoyos y, por otro lado, haya un grupo de contribuyentes cautivos que constantemente tienen que estar pagando sus impuestos a sabiendas de que hay muchos que no lo hacen. Hay que modificar las leyes, pero también simplificarlas. Por ejemplo, es muy difícil que la gente que paga impuestos sepa llenar una forma para pagar; es lo más complicado que puede haber, no sólo el llenado de la forma, sino el querer ir a pagar impuestos o notificar a Hacienda de que se está convirtiendo en un nuevo contribuyente. Exigen que espere a que llegue a tu casa un agente de Hacienda a verificar si vives ahí y una serie de cosas. Siento que si se simplifica y que todos, de manera muy sencilla, sepamos de acuerdo a los ingresos cuánto nos corresponde contribuir, se podría avanzar más en algo mucho más sencillo.

Recursos e inversión. Andrés Manuel López Obrador en el escenario de un presupuesto aprobado con precios encima de precios cercanos a 4, 5 ó 6 dólares por barril de petróleo, acepta que si se presentara la situación de esta manera grave, no habría más que hacer los ajustes y hablarle a la gente, porque el país va a recibir menos ingresos. Reconoce que de cada peso del presupuesto, 35 centavos provienen del petróleo. Pero considera que siempre la estimación del precio del petróleo en la Cámara se

hace por abajo del promedio. En todo caso, propone que no hay que fijar precios tan altos a la hora de la aprobación de la ley de ingresos en la Cámara de Diputados. De hecho, nunca ha sucedido esto porque es una economía muy dependiente de los ingresos petroleros, por eso hay que diversificar la economía.

IVA para alimentos y medicinas. Andrés Manuel López Obrador está en contra de cobrar IVA a alimentos y medicamentos porque al mismo tiempo le condonan impuestos a Roberto Hernández, o devuelven impuestos a gente cerca de políticos. ¡Al diablo con eso! –comenta-

Madrazo Pintado, Roberto. Precandidato del PRI a la presidencia

Proyecto de nación. El interrogatorio de Mario Vázquez Raña, formula preguntas concretas. En el tema de proyecto de nación, Vázquez sugiere encontrar dispuesto al precandidato del PRI a continuar la obra del ex presidente Salinas de Gortari. Madrazo expresó su versión de los sexenios de Salinas de Gortari y Zedillo. Aunque Vázquez interroga con la intención de encontrar un pronunciamiento sobre el proyecto de nación, Madrazo eludió la respuesta directa, descartando así la formulación de compromisos precisos; no explica su preferencia específica para gobernar con

un tipo de modelo de económico. La respuesta alude a una posición personal dispuesta a continuar éxitos probados de Salinas y Zedillo. De Salinas destaca haber tenido una administración con luces y sombras, un gobierno exitoso en el desarrollo económico del país. Madrazo menciona tres logros positivos del sexenio de Salinas: ser un país competitivo, hacer reformas constitucionales en puntos muy delicados como el artículo 27, el 130, el 3, y colocó al país en un momento de inserción mundial que dio oportunidades de firmar incluso, el Tratado de Libre Comercio con Canadá y con Estados Unidos. Además le reconoce su atino en política social pues organizó a la comunidad en la participación de la solución de sus propios problemas. Del sexenio de Ernesto Zedillo manifiesta cualidades aceptables que gobernó bien, sacó al país económicamente, logró la firma del Tratado con la Comunidad Europea y abrió muchas oportunidades para negocios como país.

Reforma energética. El panorama de Roberto Madrazo Pintado en materia energética forma un gran desafío, pues en los últimos años decrecen las reservas de hidrocarburos. Asimismo, el país y Pemex permanecen faltos de política energética mientras falten correctivos para la ordeña de recursos empleados en financiar el gasto corriente.

Madrazo Pintado propone el cambio de régimen fiscal en Pemex. El cambio implicará autonomía y la posibilidad gradual de dar recursos libres para inversión en tecnología y equipo de exploración, perforación, refinación y petroquímica; la industria petrolera estaría en posibilidades de competir, pero el precandidato Madrazo no indica específicamente quienes compiten contra Pemex. En el régimen fiscal de combustibles propone hacer cambios con el fin de contar con productos competitivos. Considera lógico que la luz va a seguir siendo cara mientras se compre fuera 30% del gas. Madrazo piensa que el gas barato es lo único que hace barata la electricidad para uso doméstico y comercial competitivo. Condiciona el avance a la disposición del gas pues sin él no podemos hablar de la reforma eléctrica. El precandidato deduce que en materia energética hoy tenemos que romper mitos, porque lo que está enfrente es muy grave. Deja sin definir, ni aclara y transporta a la libre interpretación, su invitación a romper mitos y lo que está enfrente.

Madrazo vinculó electricidad y gas en lo energético, pues el gas mueve la electricidad en nuestro país, porque se produce en plantas de ciclo combinado. Por este tipo de producción eléctrica, el gas es el factor central de una política energética. Los consumidores pagan tarifas eléctricas –entre 30 y 40%– más caras que nuestros socios comerciales, porque la producción eléctrica re-

quiere del gas y mientras importemos gas –de Estados Unidos– vamos a dejar de ser competitivos en combustibles y en energía eléctrica. La alternativa de Madrazo es aumentar el apoyo a Pemex; la CFE tiene un problema muy similar.

Los saldos en materia de energía reportan a Madrazo sorpresa, pues a pesar de tener yacimientos enormes importan combustibles, gasolina y gas. En la frontera con Estados Unidos pagan gasolina más cara que al otro lado de la frontera mexicana. En aguas profundas hay reservas de hidrocarburos muy importantes, pero se está rezagando nuestra tecnología en exploración y perforación. En exploración carecemos de trabajos buenos y sin nueva exploración en pozos cerrados a finales de los años cincuenta. Pemex debe seguir siendo empresa eficiente del Estado, tiene capital humano extraordinario y calificado, igual a la CFE.

Pemex. El precandidato Roberto Madrazo Pintado, si permitirá la inversión de capital extranjero en la generación y cogeneración de energía, sea electricidad o Pemex. Además, propone para el Estado mexicano tener la rectoría de la política energética del país y la transmisión de la misma (distribuir energéticos). La propuesta de Madrazo aparenta inocencia pero afecta en mucho al Estado mexicano pues el precandidato conoce bien que el petróleo debe almacenarse y su envío supone costos. Sí el estado mantiene la

tarea de transmisión –distribución–, el estado deberá cargar con el costo de almacén y distribución, e igual con la electricidad cuyos costos de transmisión son altos. La propuesta beneficia intereses privados pues el estado toma todos los riesgos de la industria del petróleo y electricidad, y dejando en manos de particulares beneficios y utilidades. Así –dice– que eso es lo que puede hacer que cumpla con su papel social. La propuesta de Madrazo prefiere la modernización no quiere la privatización de Pemex ni la privatización de la CFE, pero infiere propietarios privados de utilidades del petróleo.

Presume que no consumimos el excedente en la producción de energía, en la producción de electricidad, y no la consumimos porque no está la normatividad orientada para poder aprovechar la energía. Casos concretos, los ingenios. La energía que se puede obtener del bagazo de la caña es una energía utilizable para poder dar la oportunidad a comunidades aisladas de contar con esa energía.

Madrazo supone que sí el Estado mexicano es el que mantiene la rectoría sobre el campo energético, que es un tema estratégico de la nación, entonces puede darle oportunidad a la generación o cogeneración de la energía para surtirla a muchos mexicanos que hoy no tienen energía, a través de fuentes alternas de la energía

que no sólo pueden provenir del gas natural. Pero, oculta la alta rentabilidad que beneficia a los propietarios de estos negocios como explicamos arriba.

CFE. Roberto Madrazo Pintado permitirá la inversión de capital extranjero en la generación y cogeneración de energía sea en electricidad o en Pemex, si el Estado mexicano mantiene la rectoría de la política energética del país y la transmisión de la misma. Pero no privatiza Pemex ni la CFE, pero sí apuesta a su modernización.

Reforma laboral. Roberto Madrazo Pintado propone profundizar la reforma que se hizo a petición del sector obrero en el Seguro Social cuando los diputados aprobaron una reforma importante, que es el inicio de lo que hay que hacer a futuro con las instituciones de la seguridad social en nuestro país. Lo que tenemos que hacer es una reforma a fondo de la seguridad social, pero sin afectar los derechos de los trabajadores que hoy tienen adquiridos; tienes que transformar la ley y el contrato-ley de los trabajadores. Son temas que no quieren abordar los políticos porque pueden tener un costo, pero hay que hacerlo con los trabajadores. Hay que entrarle. Es inaplazable entrarle con los trabajadores, para que los trabajadores hagan suyas las reformas de seguridad social, las que van a ser en beneficio de ellos y de sus familias.

Política social. Roberto Madrazo estaría de acuerdo con una reforma laboral profunda al IMSS y ahondar en la reforma que se hizo a petición del sector obrero en el Seguro Social. Los diputados aprobaron una reforma importante, que es el inicio de lo que hay que hacer a futuro con las instituciones de la seguridad social. Se comieron los fondos de pensiones y jubilaciones para llenar las farmacias de medicamentos, los productos que necesitaban los hospitales. Todos quieren una mejor seguridad social, todos estarían dispuestos a avanzar en las reformas de seguridad social. Es inaplazable entrarle con los trabajadores, para que los trabajadores hagan suyas las reformas de seguridad social, las que van a ser en beneficio de ellos y de sus familias.

Igual, el ISSSTE es todavía más complejo, pues tiene más atraso en las reformas estructurales que necesita. El punto es que si no se hace ahora va a haber un colapso en la seguridad social en nuestro país. El ISSSTE y el Seguro Social, son dos instituciones que están a punto de la crisis financiera real, porque no tienen cómo subsistir; como no tenían cómo subsistir se comieron los recursos de jubilaciones y pensionados de los actuales trabajadores y ex trabajadores

Con la población de la tercera edad, Roberto Madrazo ofrece centrar el esfuerzo en el Seguro Popular pero primero necesita ver si cuenta con los recursos pues lo considera una alternativa para darle seguridad social a 55 millones de mexicanos. Por tanto, rechaza la pensión para adultos de la tercera edad, ofrecerla es engañarlos, pues asevera que no hay recurso que alcance para darles una pensión vitalicia. ¿Por qué no hablar de las empresas productivas de los pensionados y jubilados? ¿Por qué volverlos dependientes de su pensión que cada día va a ser más chiquita y que no le va a alcanzar para vivir con decoro? Propone empresas productivas para personas de la tercera edad y meterlos a proyectos de autoempleo; ser autogeneradores de empleo y dar empleo a otras personas. Pero, necesita una banca de desarrollo para este tipo de temas pero no hay banca de desarrollo desde que perdimos la banca nacional.

También necesitan ayuda jóvenes universitarios para poner su empresa con un capital de riesgo que tenga el Estado mexicano, que logren recuperar el capital que se les prestó, y vuelva al fondo para la generación de empresas de otros jóvenes emprendedores. Misma propuesta con discapacitados, ocho millones de discapacitados esperan una oportunidad de autoempleo.

Jubilación. Entre otras cosas, desde luego, Roberto Madrazo Pintado estaría de acuerdo en retrasar la edad de jubilación, pero a cambio de otros beneficios que tengan los trabajadores.

Economía informal. Roberto Madrazo Pintado iniciará acciones específicas para regularizar la economía informal así que tiene que haber un entendimiento con ellos, no puede ser a rajatabla. Se debe volver la informalidad a la formalidad; pero se tiene que comenzar con ellos. Considera indispensable meterlos a la legalidad, pero también darles oportunidades para que eso pueda suceder. La mayor tasa de crecimiento en los últimos dos años en empleo está en la informalidad. En la tolerancia de la informalidad está el peor de los mundos, pues es una bomba de tiempo social.

Política de empleo. Roberto Madrazo Pintado, crearía más de un millón de nuevos empleos anuales principalmente a través de la reactivación urgente de la economía. Aunque eleva la demanda del número de empleos a un millón doscientos mil, porque varios factores afectan la demografía: la gente vive más años y los jóvenes universitarios terminan sus carreras en menos tiempo. Entonces, el tiempo influye sobre la demografía y la reactivación económica. La situación del empleo obliga a pensar rápidamente en el futuro del país para reactivar nuestra economía nacional. En el pensamiento de Madrazo, existe vínculo explícito entre empleo,

realización rápida de la reforma hacendaria y orientación del gasto a la inversión.

Reforma fiscal. Roberto Madrazo fija posición con su propuesta de un cambio de concepción federalista en la reforma que llamaría hacendaria, pues va más allá de una reforma fiscal. Quiere romper el desequilibrio entre Gobierno Federal, estados y municipios, pues discute que 85% del ingreso del petróleo quede en la Federación y sólo 15% pase a estados y municipios. Crítica el costo del Gobierno Federal que significa echar 153 millones de pesos más cada año. Madrazo quiere un gobierno eficiente y menos oneroso. Además el Sistema de Administración Tributaria es muy ineficiente se está beneficiando de los cautivos. Por ello, la recaudación, de por si cara, pues 40 centavos de cada peso se van al gasto de recaudación.

Madrazo desea aumentar el beneficio a ciertos contribuyentes cuando busca bajar tasas impositivas obtiene mayor recaudación; entregando facilidades al contribuyente pueden, por sí, –deduce Madrazo– ampliar la base gravable. También desaprueba ir con la carga de impuesto sobre impuesto sólo con los más productivos. Madrazo está por la disminución de la base gravable, sino, calcula que los capitales saldrán del país y afectarán la generación de empleos. También supone en automático que si bajan el impuesto

sobre la renta a 25%, este simple movimiento virtuoso generaría más movimiento económico y más reactivación del mercado interno. Además el precandidato confía mucho que si una empresa tiene la oportunidad de hacer deducible el reparto de utilidades a trabajadores, reinvertirá este capital en crecimiento y más empleos. La meta de Madrazo será que la gente pueda pagar un impuesto correcto y se evite la evasión.

El empresario mexicano esperaría una reforma hacendaria que le pueda volver a permitir ser competitivo y sentir una política industrial junto a una política hacendaria favorable. Por falta de buena política hacendaria desaparecen varias ramas industriales, pues al ir por la globalización y la economía de mercado olvidaron a los industriales nacionales. Madrazo prevendrá que empresarios estén a su suerte realizando una reforma fiscal que los apoye. Las administraciones inmediatas pasadas, Madrazo –no responsabiliza a Salinas, Zedillo ni Fox pero crítica su actuación– dieron más apoyo y más beneficios a la inversión extranjera que a empresarios nacionales, –les justifica– pensando que iban a generar más empleo pero mucho de este capital es especulativo. Madrazo corregirá en un tiempo el error –de Salinas, Zedillo y Fox–, pues traerá capital externo con políticas fiscales que hagan atractivo al país a la inversión extranjera pero para generar empleos, y conserven la industria nacional que es permanente, generadora de

empleos siempre. A ellos, capital extranjero empleador y capital nacional empleador, Madrazo los privilegiará con la reforma fiscal.

Recursos e inversión. Roberto Madrazo Pintado, rechaza como seguro que podremos captar recursos e inversión extranjera sí el sistema fiscal cambia de reglas cada año pues no van a venir jamás. Vienen temporalmente, con gran incertidumbre y también la inversión nacional se pierde porque las reglas del juego no son claras ni de largo plazo y generan incertidumbre. En recepción de inversión extranjera directa teníamos el tercer lugar, ahora estamos en el lugar número 22.

IVA para alimentos y medicinas. Roberto Madrazo Pintado respecto a la tasa cero de IVA a medicinas y alimentos opina que había un gran tabú en el PRI, pero en el 2001 en un Consejo Nacional en Ixtapan de la Sal, el PRI no podía aplicar un IVA a medicinas y alimentos. Hoy ha quedado rebasado esto en la Asamblea Nacional del PRI fue liberado de candados en materia energética y en materia fiscal, porque hay que verlo en el contexto. En la reforma hacendaria no se trata de gravar el alimento o la medicina, sino hacer una política de mejor recaudación y mejor orientación del gasto. El gasto está mal orientado. ¿Para qué quiere más dinero el Gobierno a través de impuestos como el IVA a alimentos y medicinas si lo está gastando mal? La reorientación del gasto es

urgente para que tenga sentido cualquier política fiscal. La reorientación del gasto no se ha dado en los últimos años. Se privilegia el gasto corriente sobre el gasto de inversión, sobre el gasto social, y el único motor real de la economía que reactive el mercado está en que se pueda reinvertir en el gasto de inversión que va a reactivar la economía nacional, y que, por tanto, va a ayudar a mejorar las condiciones de bienestar social.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

Durante más de veinte años la economía mexicana se ha caracterizado por el estancamiento económico y social derivado del fracaso del modelo neoliberal. Esta etapa convirtió la economía mexicana en laboratorio de experimentación. No obstante, el buen augurio de los padres del neoliberalismo, el resultado en México es un fracaso explícito. Sin embargo, en contra del sentido común, prevalecen las políticas económicas neoliberales porque han sido defendidas por los gobiernos de Zedillo y Fox. Aunque, los defensores del neoliberalismo discuten la aplicación de refuerzos para las medidas, pretenden crear un marco de nuevas reformas, de segunda y tercera generación. No obstante, la experiencia del fracaso completo de la primera ola de medidas formuladas sigue dando vida extra al Consenso de Washington.

Los saldos de estos veinte años están a la vista, la deuda externa mexicana que detonó la crisis, abrió el tránsito hacia el modelo neoliberal y marcó el final del modelo de Sustitución de Importaciones, continúa en nivel altos pero agudizada por los pasivos internos inmensos derivados del error de diciembre de 1994. Dichas así las cosas, el modelo neoliberal fue sólo espejismo con su ves-

timenta de economía abierta y exportaciones. El brillo deslumbrante de las primeras promesas decae ahora a nivel de pronunciamientos, muy distintos de las declaraciones públicas de mediados de 1989, cuando se fijaba el inicio de la primera generación de medidas económicas. Ahora se pretende extender la medicación, la receta contiene la aplicación de una segunda generación de medidas de carácter político, jurídico y culturales “diseñadas” para la modernización de instituciones democráticas calificadas de rezagadas.

El fracaso del experimento neoliberal se cuajó desde el origen de las fórmulas, pues, la primera serie de medidas fueron formuladas por medios académicos e intelectuales orgánicos capitalistas. En este círculo ideológico destacó el papel de John Williamson y el club de seguidores pertenecientes a los servidores de los círculos banqueros, de finanzas, organismos financieros internacionales y agencias del gobierno norteamericano: Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Agencia de Ayuda al Desarrollo del Gobierno Norteamericano.

Las propuestas neoliberales abrevaban su inspiración en las “demandas y visiones libertarias y antiestatales dominantes en la retórica económica de finales del siglo veinte, agrupadas en la ideología de la globalidad”, que la crítica fundada previno contra este

proyecto irreal. El rechazo a lo global buscó sus argumentos en la diversidad e historias nacionales como formas opuestas al control local, regional o nacional; por esto el Estado continúa su papel central, al contrario del planteamiento ideológico global y antiestatal. Por la experiencia actual, en tiempos de la globalización, el Estado cada vez adquiere mayor importancia y más avances que retrocesos en la economía política internacional.

El Estado, bajo dominio neoliberal, limitó el ámbito macroeconómico a favor de la inversión y el desarrollo privado. Pero la calidad de vida de la población mayoritaria, sin duda sufría el impacto de manera negativa, ve reducido sus ingresos por vía de caída salarial y empleo.

El análisis de las características de la función del Estado mexicano en la economía durante la década de los ochenta, expone un momento notable indagar las grandes transformaciones en la lógica de acumulación de capital, y en la forma de intervención de Estado en la economía.

El papel del Estado sufrió una metamorfosis, redujo gran parte de las concesiones sociales y laborales otorgadas en el período del Estado de bienestar. Ahora emerge un Estado neoliberal cuyo culto principal promueve la regulación económica a través de fuerzas

del mercado, difusor de la política de estabilización, la restricción de presupuesto y de gasto público.

El despliegue del capitalismo global es oscilante y marcadamente desigual, refuerza la negativa de la sociedad a aceptar la reducción del Estado a su mínima expresión de 'ley, orden y contratos'. En los países con sistemas democráticos pudieran querer más acción gubernamental y no menos, a fin de contrarrestar los efectos adversos del mercado internacional.

El Estado redescubierto como ideal normativo enfrenta dos tareas ante la evidente crisis de representatividad de los actores 'clásicos' del pacto económico-social (cámaras empresariales, sindicatos) también, la diversidad y heterogeneidad social y laboral que produjeron las crisis largas y el cambio estructural. El examen y encaramiento de los desafíos se debe realizar en dos dimensiones mayores, la economía abierta expansiva, que por sí misma plantea formas diversas de asociación transnacional; construcción de espacios económicos meta-nacionales con implicaciones directas sobre la vieja y la nueva cuestión social; migración, contratos y reglamentos, leyes no nacionales; organización laboral pos nacional; salud y seguridad social; educación y formación profesional, etcétera.

La fuerza centrífuga irrefrenable de la descentralización o el federalismo, al menos en el caso de México, despliegan las demandas por concesiones y rebatiñas fiscales; después tal vez expresen coaliciones político-sociales nuevas no centralizadas, renuentes a definiciones únicas; el despojo de cualquier referente de relaciones sociales, la desigualdad o pobreza de masas; lejana, incluso por la vía institucional, de los núcleos centrales y decisivos de agendas para el crecimiento y desarrollo económico.

En este contexto, la autonomía conferida a los bancos centrales, les confiere la tarea única de la estabilidad monetaria, pero el cumplimiento supone un sistemático alejamiento de la política democrática. A pesar de la afectación directa por la distribución y el monto de los recursos públicos, la previsión acota y restringe el alcance de la orientación política democrática, pues ni los directivos de los bancos ni las cúpulas políticas convergen en el Congreso para dirimir las cuestiones de presupuesto. La banca central es un Estado “más allá” del Estado empresario, a la vez aparece por encima de la noción, como un Estado sólo para la empresa y los empresarios; Estado en sentido amplio, en el proceso de formulación de los objetivos de la política, del examen de la congruencia entre metas, objetivos e instrumentos y, desde luego, de la evaluación periódica y sistemática.

La primera generación de medidas neoliberales acumulan saldos negativos como la contracción de formación de capital, reducción del nivel de compra del salario, niveles elevados de desempleo, concentración del ingreso en pocas manos, aumento de población en Estado de pobreza y pobreza extrema, problemas agudos sin instituciones de asistencia social. Sin embargo, dichas propuestas tuvieron cierta eficacia pues corrigió desequilibrios de precios, fiscales y endeudamiento externo que fueron problemas económicos específicos de los años ochentas.

Aún así, los aspectos negativos sobresalen porque la corrección de desequilibrios contrastó con el fracaso completo para la satisfacción de demandas populares básicas como el aliento al crecimiento, al empleo, distribución equitativa, fortalecimiento de la democracia social y profundizar en el potencial abierto por la abolición de fronteras internacionales.

Más allá de la crisis de deuda, el modelo económico puesto en marcha desde 1982, por el presidente Miguel de la Madrid Hurtado, cerraba el modelo de sustitución de importaciones. Esta etapa nueva requería la modificación del marco constitucional para dar paso a las propuestas tecnocráticas neoliberales, a diferencia de las etapas anteriores de la economía mexicana cuando aplicaban políticas de ajuste, pero la inserción de la primera generación del

Consenso de Washington fue amarrado a cambios del marco constitucional. Antes del Consenso de Washington, las políticas originadas en los centros de decisión internacionales, dominaron estrategias de consolidar la economía global de mercado, “políticas de ajuste” cuyo objetivo era lograr mayor eficiencia de competitividad capitalista.

La profundidad de la crisis fue para los organismos financieros internacionales el elemento que permitió ampliar la posibilidad de vincular su apoyo al cumplimiento de condiciones –criterios de orientación de las políticas nacionales– que promueven las reformas estructurales de orden neoliberal. En este escenario el gobierno abrió el mercado e inicia el desmantelamiento del régimen proteccionista, sin avanzar el fin del autoritarismo vigente, aplazando o dosificando los instrumentos de seguridad de trabajadores y empresarios.

Los tecnócratas neoliberales encerrados en la ortodoxia impusieron la apertura comercial unilateral, a fin de obtener un logro mayor: la inserción mexicana a la economía internacional. En la base de la justificación, el gobierno de Miguel de la Madrid, deseaba alcanzar resultados prácticos inmediatos de la liberalización del comercio exterior. Tal vez, esperaba el ingreso de recursos productivos dirigidos hacia las ramas de la economía nacional, en

particular aquellas que contaban con ventajas comparativas – ramas intensivas en mano de obra, estímulos para el crecimiento rápido de la demanda de fuerza de trabajo, aumento de salarios reales, modificación entrecortada de escasez relativa de factores– porque la exposición a la competencia externa –según pensaban los tecnócratas– estimularía a los empresarios a introducir cambios tecnológicos, elevar la productividad, maximizar el crecimiento del ingreso y el bienestar familiar e individual.

No obstante, el sexenio de Salinas de Gortari (1988-1994), aceleró la aplicación de las recetas formuladas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Pero, este presidente como buen seguidor del consenso de Washington –del decálogo milagroso– destiló cuatro visiones iluminadas de la fusión que hierve en el caldero de supuestos, consideró cuatro saltos antes de llegar con la reforma neoliberal a la fuente del camino de modernización nacional: (i) el país recuperaría la senda del crecimiento económico; (ii) el zumo neoliberal ‘gotearía’ al resto del sistema y población; (iii) mejorarían progresivamente –acorde al evolucionismo neoliberal– las condiciones sociales de vida, y (iv) desencadenaría la eliminación gradual –nueva muestra del evolucionismo determinista neoliberal– de la pobreza.

Sin embargo, otra cosa dicen la experiencia y las cifras de la apertura comercial que documenta el riesgo de la economía nacional por haber ido al mercado mundial sin políticas de integración adecuadas cuando no prudentes. Varias cifras del fracaso neoliberal frente a los desequilibrios que le impone el mercado mundial rechazan las interpretaciones neoliberales de ser éxitos puros y cristalinos. Por ejemplo, la comparación de números entre modestos gobernantes del período denominado desarrollo estabilizador, de 1958 a 1970, 57.2% de importaciones –en valor– estaban sujetas a licencias de importación, porcentaje que pasó a 74.1% en el período 1971-1980; en 1989 sólo 14.1% de las importaciones –en valor– estaban sujetas a licencias de importación y en 2002, pasó a 6%.

Los aranceles representan otro ejemplo ilustrativo de la apertura salvaje del mercado. En este renglón, el arancel promedio ponderado, en 1981, era 18.3%; se redujo a 6.1%, en 1988; y, 3.1%, en 2002. Pero, de manera paralela, el gobierno neoliberal iba realizando el desmantelamiento de los instrumentos de fomento económico general y sectorial. La inversión pública federal la abatieron de 12.4% del PIB, en 1981; 10.4% del PIB, en 1982; 4.9%, en 1988; y, cayó a 2.5%, en 2002. En el gasto público, al fomento económico sectorial (incluye fomento agrícola, manufacturero y

del sector energético), lo contrajeron de 11.9% del PIB, en 1982; 8.7%, en 1988; y, 3.7%, en 2002.

Pero el planteamiento neoliberal está bajo el disfraz de la antigua teoría del equilibrio, tan conocida como insuficiente que describe esquemáticamente la economía y supone como problema central, la competitividad. El esquema responde al logro de la eficiencia macroeconómica, mientras los problemas sociales esperan que el mercado les dé respuesta.

La crítica fuerte contra lo que caracteriza al modelo 'fundamentalista del mercado' tuvo en cuenta ciertas limitaciones derivadas de la información restringida y asimétrica de los mercados incompletos y la competencia imperfecta; todas ellas limitan en cualquier economía, pero especialmente en las economías en desarrollo.

La economía nacional asimiló su inserción al mercado mundial mientras la participación estatal en la economía resiente mutaciones intensas. La observación de las características primordiales forma un largo período unido desde 1940 hasta 1982, momento final del intervencionismo estatal en la economía. A principio de los ochenta (1982) México tenía un PIB por habitante de 2,514.7 dólares corrientes, superior al de Corea del Sur que era de 1,893 dólares.

Desde la crisis de 1982, la economía mexicana no ha reencontrado el camino del crecimiento sostenido. A través de ciclos de freno y arranque en el período 1983-2002, el PIB por habitante en México tuvo un crecimiento casi nulo -7.3% en las dos décadas, con una tasa media de 0.35% anual— mientras que el PIB per cápita real de Corea del Sur creció a una tasa media de 6.2% anual, lo que significó un incremento acumulado de 229.9% en el lapso 1983-2002. Como resultado, Corea del Sur logró cruzar el umbral que separa a los países en desarrollo de los industrializados o de alto ingreso, mientras que México quedó a la zaga, en el mismo nivel de subdesarrollo que tenía al principiarse los ochenta. Por consiguiente, pareciera que la clave del éxito o del fracaso está en la naturaleza de la estrategia económica adoptada y el estilo de inserción en procesos de globalización.

Las naciones que manejaron la globalización por sí mismas como en el este de Asia señaló Joseph Stiglitz, aseguraron grandes beneficios y pueden distribuirlos con equidad; fueron capaces de controlar sustancialmente los términos que involucra la inserción en la economía global. En contraste, en las décadas anteriores México ha dejado que la globalización le sea manejada por el Fondo Monetario Internacional y otras institucionales, por lo que no ha obtenido buenos resultados.

El desempeño radicalmente distinto de las economías herejes al Consenso de Washington, que predomina en Asia y las economías sometidas a las prescripciones del FMI y el Banco Mundial, que predominan en América Latina y el África al sur del Sahara, puede concretarse en las siguientes cifras: mientras en el este de Asia, el PIB per cápita creció a una tasa media anual de 6.1% durante los años ochenta y de 5.8% en el período 1991-2002, en América Latina el crecimiento fue de -0.9% anual y 1.1% anual, respectivamente; en el África al sur del Sahara el crecimiento fue persistentemente negativo: de -1.2% y -0.3% anual, respectivamente.

Respecto al enfoque fundamentalista neoliberal sigue la incapacidad teórica para comprender la situación de contar con mercados incompletos y la competencia imperfecta porque están obstinados en fijar su entendimiento en el funcionamiento real de la economía, mucho menos lo correspondiente a la economía del subdesarrollo. La abstracción neoliberal impide observar hechos concretos, por ejemplo, omiten la previsión sobre el carácter concentrador del ingreso a través del mercado, o el papel de las instituciones y organizaciones de la sociedad civil en el desarrollo económico y social. Pero más específicamente el problema principal del modelo neoliberal expresa una incapacidad para resolver la misión

elemental de cualquier régimen de acumulación, la garantía de la reproducción ampliada del capital.

Ernesto Zedillo (1994-2000), arrancó las reformas neoliberales de segunda generación, mismas que continúan en el gobierno de Vicente Fox. Los gobiernos neoliberales de México, son los discípulos ejemplares del decálogo milagroso: obtener superávit fiscal primario fuerte; austeridad fiscal 'extrema'; reducción de las tasas máximas del ISR; liberalización financiera; orientación de la economía hacia el exterior; apertura comercial acelerada; 'impresionante liberalización' de la inversión extranjera; privatización de las empresas públicas, y desregulación de las actividades económicas. John Williamson, debe aprenderle otra medida que aplican estos gobiernos, el desmantelamiento severo de los instrumentos de fomento económico general y sectorial.

El "gobierno del cambio" continúa las políticas neoliberales, a pesar de su promesa de un viraje al modelo. Sigue aplicando el camino del neoliberalismo, por lo que se espera la agudización de problemas sociales y económicos en el corto plazo. México es un ejemplo vivido del retroceso social que ha significado el modelo neoliberal.

Los países de Asia que se insertaron en la globalización neoliberal, resistieron mejor que otros los embates del Consenso de Washington y mantuvieron márgenes de autonomía importantes en el manejo de su política económica. En el extremo opuesto, los países de América Latina y los ex-socialistas de Europa fueron alumnos dóciles del experimento neoliberal.

La necesidad de encontrar alternativas al modelo neoliberal ocurre porque la primera mitad del sexenio de Vicente Fox, está asemejando al sexenio de Miguel de la Madrid, período de estancamiento. Los modelos e indicadores económicos semejantes muestran coincidencia de ambas administraciones. Con Miguel de la Madrid el aumento promedio anual del producto interno bruto fue de 0.5%; en la primera parte del gobierno de Vicente Fox, fue cercano al 1%. La tasa de crecimiento anual del PIB en el período neoliberal ha sido muy baja. Durante la década perdida de 1980-1990 fue de solamente 1.2%, lo que significó un retroceso significativo en el ingreso por habitante.

De 1990 a 2000, a pesar del ingreso masivo de flujos privados de capital, el crecimiento promedio fue 3.5%, muy por debajo de 6.5% alcanzado durante el modelo sustitutivo de importaciones. Entre 2001-2003, durante la administración de Fox, el estancamiento ha sido la norma. La receta del Consenso de Washington

en el sentido de que bastaba acelerar la apertura comercial y financiera, confiar crecientemente en el mercado y en la inversión para recuperar la capacidad de crecimiento, resultó un completo fracaso en México.

El desastre de la administración de Fox, forma una lista extensa de promesas incumplidas, el millón de empleos anuales prometidos en campaña en realidad apenas llegan a doscientos mil empleos. Significa que existe incremento el déficit ocupacional en tres millones de empleos.

El modelo neoliberal ha resultado incapaz de vigorizar el proceso de acumulación de capital y de impulsar un crecimiento alto y durable del PIB, los requisitos mínimos que exige el desarrollo; imprimir dinamismo al desenvolvimiento de las fuerzas productivas. Esa deficiencia es una consecuencia de los cambios que el modelo ha provocado en la configuración del sistema productivo. Este se ha vuelto más desarticulado y extraviado que el prevaleciente en la etapa anterior de la sustitución de importaciones, lo que impide que la modernización conseguida en el sector exportador se irradie al conjunto de la economía. El crecimiento económico no sólo ha sido mediocre e insuficiente para absorber el crecimiento de la fuerza de trabajo y reducir el desempleo y subempleo, sino ha sido altamente inestable.

La economía nacional registró una recuperación modesta durante los primeros tres años de la administración salinista, lograda mediante el influjo de más de 1 000 000 mmd por concepto de IED, privatizaciones y capital de cartera, lo que abrió un nuevo ciclo de endeudamiento. Esa recuperación abortó en 1994, dando lugar a la más importante crisis de la historia contemporánea del país, calificada por diversos analistas como la 'primera crisis de la globalización neoliberal'. Existe un creciente consenso en que dicha crisis no puede ser atribuida al llamado pasado populista, sino que fue provocada por la inestabilidad causada por la apertura comercial y, sobre todo, por la apertura financiera efectuada bajo los parámetros del Consenso de Washington.

Dicha crisis no sólo significó una aguda recesión, sino también el colapso del sistema financiero y la quiebra del sistema bancario. La salida de la crisis fue posible gracias al paquete Clinton y a una nueva dosis de ajuste ortodoxo, con su consabido costo social, de parte de la administración de Zedillo; ello restableció la confianza de los 'inversionistas' financieros externos. El retorno de los flujos externos de capital hizo posible una nueva recuperación cíclica, la que perdió fuerza con la irrupción de la crisis asiática de 1997-1998 y se extinguió con la recesión Estadounidense de 2002.

Es importante destacar que uno de los problemas de la economía actual es su falta de análisis y sobre todo la ausencia de visión. Ha caracterizado por mantener un indiferencia entre la teoría y la realidad. Invariablemente, esta característica esta inmersa en el razonamiento social, no hay duda que le lógica monetarista llego a todos los ámbitos, no sólo en la practica macroeconómica, sino incluso en el llamado debate político, el cual se caracteriza por su falta de análisis y visión.

Lo que esta en discusión es sobre la redefinición, legitimación y una renovada participación del sector público en el funcionamiento del mercado capitalista. Pero destacando que la visión con la cual nosotros vemos y entendemos el capitalismo actual no es, ni puede ser, la misma visión con que se veía el capitalismo en los años cuarenta o sesenta y que aún nos sirve como modelo de discusión.

El sistema capitalista basado en el libre juego de los mecanismos de mercado se encuentra hoy entre la espada y la pared, en posición defensiva, amenazado por fuerzas incontrolables que prevén un posible colapso del sistema económico mundial. Y como ejemplo tenemos la prolongada recesión de Japón, la desaceleración de la economía Norteamericana y los hechos del 11 de septiembre del año pasado junto con la crisis Argentina y la Guerra de Irak

de este año. Nos obligan a presentar opciones que posibiliten el retorno del intervencionismo estatal, así como una objetiva política de Estado con una mayor penetración del sector público como eje del funcionamiento social y económico.

Lo que nuevamente está en juego en el ámbito mundial es la búsqueda de una nueva forma de legitimación del sector público como actor social de primer orden. En Argentina la pasada crisis planteo ya una critica al modelo neoliberal y esto porque se encuentro al borde de una revuelta social y se pretendió aumentar la intervención estatal para imponer controles estrictos sobre los movimientos de capital. En Estados Unidos después del ataque a las Torres Gemelas, lo cual redujo la confianza de los consumidores el gobierno de los Estados Unidos proporciono grandes cantidades de recursos a los diversos sectores económicos de esa nación. Además de adecuar sus variables económicas reduciendo las tasas de interés, ampliando el gasto gubernamental y bajando los impuestos. Esto para reactivar la economía, los gringos no esperaron a que las fuerzas invisibles del mercado, dieran confianza a los inversionistas y consumidores del país de las Hamburguesas. El Primer Ministro Ingles retomó el tema de la tercera vía. En Estados Unidos los Republicanos se han manifestado porque el Estado participe más en la economía.

En si la propuesta es que se regrese el poder político económico al Estado y lograr el ensanchamiento del sector público, para que actuase como contrapeso a las amenazas de la fuerza incontrolable de las corporaciones multinacionales y de los grandes capitales y sobre todo de una mal entendida y aplicada globalización, que solo a provocado el empobrecimiento de millones de personas y en contra parte del capitalismo las restricciones del mercado, esto por el aumento del desempleo y la reducción de capacidad de compra de amplios sectores de la población.

El verdadero peligro que enfrenta el mundo en los actuales momentos es la posibilidad de una recesión mundial. Y ello puede ser sumamente dañino para el crecimiento económico a largo plazo, si es que no se toman decisiones de acuerdo a la realidad.

¿Por qué el reto para los economistas sobre el tema planteado? Porque la actual crisis, afecta directamente a la teoría económica y a los economistas comprometidos con ella. Es obvio que la actual crisis económica es resultado de la falta de una respuesta política. Como consecuencia tenemos la aparición y propagación de nuevos enfoques, como el Monetarismo, las Expectativas Racionales y las escuelas neoclásicas, tendencias que se han caracterizado por exponer con impecable elegancia soluciones; pero de una absoluta inoperancia en cuanto a su aplicación practica.

Por lo anterior se derivan las siguientes conclusiones de la tesis presente:

- Durante más de veinte años la economía mexicana se ha caracterizado por el estancamiento económico y social derivado del fracaso del modelo neoliberal. No obstante, el buen augurio de los padres del neoliberalismo, el resultado en México es un fracaso explícito.
- No obstante el fracaso estrepitoso de la primera ola de medidas formuladas siguen dando vida extra al Consenso de Washington, pues prevalecen las políticas económicas neoliberales porque han sido defendidas por los gobiernos de Zedillo y Fox. Pero la amenaza se extiende, pues desean aplicar refuerzos para las anteriores medidas; pretenden crear un marco de nuevas reformas, de segunda y tercera generación
- Los saldos de estos veinte años están a la vista, la deuda externa mexicana continúa en niveles altos pero agudizados por los pasivos internos inmensos derivados del error de diciembre de 1994
- El brillo deslumbrante de las primeras promesas decaen ahora a nivel de pronunciamientos, muy distintos de las declaraciones públicas de mediados de 1989, cuando se fijaba

el inicio de la primera generación de medidas económicas; ahora se pretende extender la medicación, la receta contiene la aplicación de una segunda generación de medidas de carácter político, jurídico y culturales ‘diseñadas’ para la modernización de instituciones democráticas calificadas de rezagadas

- Las propuestas neoliberales abrevaban su inspiración en las “demandas y visiones libertarias y antiestatales dominantes en la retórica económica de fin de siglo veinte, agrupadas en la ideología de la globalidad”, que la crítica fundada previno contra este proyecto irreal
- El rechazo a lo global buscó sus argumentos en la diversidad e historias nacionales como formas opuestas al control local, regional o nacional
- El Estado continúa su papel central, al contrario del planteamiento ideológico global y antiestatal. Por la experiencia actual, el Estado en tiempos de la globalización cada vez, adquiere mayor importancia y más avances que retrocesos en la economía política internacional
- El Estado, bajo dominio neoliberal, limitó el ámbito macroeconómico a favor de la inversión y el desarrollo privado. Pero la calidad de vida de la población mayoritaria, sin duda sufrió el impacto de manera negativa, redujo sus ingresos por vía de caída salarial y empleo

- El papel del Estado sufrió una metamorfosis, redujo gran parte de las concesiones sociales y laborales otorgadas en el período del Estado de bienestar. Ahora emerge un Estado neoliberal cuyo culto principal promueve la regulación económica a través de fuerzas del mercado, difusor de la política de estabilización, la restricción de presupuesto y de gasto público
- Hay negativa social para aceptar la reducción del Estado a su mínima expresión de 'ley, orden y contratos'. En los países con sistemas democráticos pudieran querer más acción gubernamental y no menos, a fin de contrarrestar los efectos adversos del mercado internacional
- La fuerza centrífuga irrefrenable de la descentralización o el federalismo. Estas fuerzas, al menos en el caso de México, despliegan las demandas por concesiones y rebatiñas fiscales, después tal vez expresen coaliciones político-sociales nuevas no centralizadas, renuentes a definiciones únicas.
- En este contexto, la autonomía conferida a los bancos centrales, les confiere la tarea única de la estabilidad monetaria, pero el cumplimiento supone un sistemático alejamiento de la política democrática. A pesar de la afectación directa por la distribución y el monto de los recursos públicos, la previsión acota y restringe el alcance de la orientación política democrática, pues ni los directivos de los bancos ni las

cúpulas políticas convergen en el Congreso para dirimir las cuestiones de presupuesto

- La primera generación de medidas neoliberales acumulan saldos negativos como la contracción de formación de capital, reducción del nivel de compra del salario, niveles elevados de desempleo, concentración del ingreso en pocas manos, aumento de población en Estado de pobreza y pobreza extrema, problemas agudos sin instituciones de asistencia social. Sin embargo, dichas propuestas tuvieron cierta eficacia pues corrigió desequilibrios de precios, fiscales y endeudamiento externo, problemas económicos específicos de los años ochentas.
- Los tecnócratas neoliberales encerrados en la ortodoxia impusieron la apertura comercial unilateral, a fin de obtener un logro mayor: la inserción mexicana a la economía internacional.
- El sexenio de Salinas de Gortari (1988-1994) aceleró la aplicación de las recetas formuladas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Pero, este presidente como buen seguidor del consenso de Washington –del decálogo milagroso–destiló cuatro visiones iluminadas de la fusión que hierve en el caldero de supuestos, consideró cuatro saltos antes de llegar con la reforma neoliberal a la fuente del camino de modernización nacional: (i) el país recupe-

raría la senda del crecimiento económico; (ii) el zumo neoliberal ‘gotearía’ al resto del sistema y población; (iii) mejorarían progresivamente –acorde al evolucionismo neoliberal– las condiciones sociales de vida, y (iv) desencadenaría la eliminación gradual –nueva muestra del evolucionismo determinista neoliberal– de la pobreza

- La economía nacional asimiló su inserción al mercado mundial mientras la participación estatal en la economía resiente mutaciones intensas. A principio de los ochenta (1982) México tenía un PIB por habitante de 2 514.7 dólares corrientes, superior al de Corea del Sur que era de 1 893 dólares
- Desde la crisis de 1982, la economía mexicana no ha reencontrado el camino del crecimiento sostenido. A través de ciclos de freno y arranque en el período 1983-2002, el PIB por habitante en México tuvo un crecimiento casi nulo – 7.3% en las dos décadas, con una tasa media de 0.35% anual– mientras que el PIB per cápita real de Corea del Sur creció a una tasa media de 6.2% anual, lo que significó un incremento acumulado de 229.9% en el lapso 1983-2002
- Como resultado, Corea del Sur logró cruzar el umbral que separa a los países en desarrollo de los industrializados o de alto ingreso, mientras que México quedó a la zaga, en el mismo nivel de subdesarrollo que tenía al iniciar los ochenta

ta. Por consiguiente, pareciera que la clave del éxito o del fracaso está en la naturaleza de la estrategia económica adoptada y el estilo de inserción en procesos de globalización

- Las naciones que manejaron la globalización por sí mismas, señaló Joseph Stiglitz, como en el este de Asia, aseguraron grandes beneficios y pueden distribuirlos con equidad; fueron capaces de controlar sustancialmente los términos que involucra la inserción en la economía global
- En contraste, en las décadas anteriores México ha dejado que la globalización le sea manejada por el Fondo Monetario Internacional y otras institucionales, por lo que no ha obtenido buenos resultados
- Ernesto Zedillo (1994-2000), arrancó las reformas neoliberales de segunda generación, mismas que continúan en el gobierno de Vicente Fox. Los gobiernos neoliberales de México, son los discípulos ejemplares del decálogo milagroso: obtener superávit fiscal primario fuerte; austeridad fiscal 'extrema'; reducción de las tasas máximas del ISR; liberalización financiera; orientación de la economía hacia el exterior; apertura comercial acelerada; 'impresionante liberalización' de la inversión extranjera; privatización de las empresas públicas, y desregulación de las actividades económicas; John Williamson, debe aprenderle otra medida que

aplican estos gobiernos, el desmantelamiento severo de los instrumentos de fomento económico general y sectorial

- Los países de Asia que se insertaron en la globalización neoliberal, resistieron mejor que otros los embates del Consenso de Washington y mantuvieron márgenes de autonomía importantes en el manejo de su política económica
- La necesidad de encontrar alternativas al modelo neoliberal ocurre porque la primera mitad del sexenio de Vicente Fox, está asemejando al sexenio de Miguel de la Madrid, período de estancamiento. Los modelos e indicadores económicos semejantes muestran coincidencia de ambas administraciones
- Con Miguel de la Madrid el aumento promedio anual del producto interno bruto fue de 0.5%; en la primera parte del gobierno Vicente Fox, fue cercano a 1%. La tasa de crecimiento anual del PIB en el período neoliberal ha sido muy baja. Durante la década perdida de 1980-1990 fue de solamente 1.2%, lo que significó un retroceso significativo en el ingreso por habitante.
- Entre 2001-2003, durante la administración de Fox, el estancamiento ha sido la norma. La receta del Consenso de Washington en el sentido de que bastaba acelerar la apertura comercial y financiera, confiar crecientemente en el mer-

cado y en la inversión para recuperar la capacidad de crecimiento, resultó un completo fracaso en México.

- El desastre de la administración de Fox, forma una lista extensa de promesas incumplidas, el millón de empleos anuales prometidos en campaña en realidad apenas llegan a doscientos mil empleos. Significa que existe incremento el déficit ocupacional en tres millones de empleos.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta, Carlos, (1988). "Implacables, Aspe y Zedillo sacaron adelante, sin cambios, presupuestos a la medida que quisieron", en *Proceso*, núm. 634, 26 de diciembre.

Acosta, Carlos, Salvador Corro y Fernando Ortega (1989), "Una lotería en la que todos pierden el PECE daña toda la economía y ni siquiera es segura su vigencia", en *Proceso*, núm. 663, 17 de julio.

Banco Nacional de México (2003), *México Social 1985-2002*.

Bluster B., Harrison B. (2000), "Prosperidad, por un Crecimiento con equidad en el Siglo XXI", México, DF.: Fondo de Cultura Económica.

Bowles Samuel, Gordon David M. y Weisskopf Thomas E. (1989), "La economía del Despilfarro", Editorial Alianza Universidad.

Calva, José Luis (2004), "La economía mexicana en perspectiva.", en *Revista Economía*, Facultad de Economía, UNAM, núm.1, México.

Calvo, Guillermo A. y Mendoza E. G. "Crisis de la Balanza de Pagos de México". Ediciones Investigaciones Económicas, Facultad de Economía, núm. 219, pp. 13-52.

Comisión Económica para América Latina. *Anuario Estadístico de América latina y el Caribe. Magnitud de la Pobreza en América Latina en los años ochenta*.

Cordera, Rolando y Tello Carlos (1990), *México la Disputa por la Nación*, México, DF., Siglo Veintiuno Editores.

Córdoba Montoya, José (1991), "Diez lecciones de la reforma económica en México" en *Nexos* [México, D. F.: Centro de Investigaciones Cultural y Científica, A.C.], año xiv, vol. 14, núm. 158, febrero.

Córdova, Arnaldo (1976), *Ideología de la revolución mexicana*, México, D. F.: ERA.

Corro, Salvador (1991), "En seis líneas le dijo no, rechazó Farell la petición de aumento de la CTM", en *Proceso*, núm. 752, 1 de abril.

— (1991), "Mayor producción, con más empobrecimiento. Los salarios en el nivel más bajo: han perdido hasta 67% de su poder de compra", en *Proceso*, núm. 785, 18 de noviembre.

— (1993), "*Somos aliados del gobierno, pero con opinión* Los hechos difieren de lo que dijo el Presidente sobre salarios, acepta Fidel", en *Proceso*, núm. 845, de 11 de enero.

Corro, Salvador y Fernando Ortega Pizarro (1989), "Un nuevo, de emergencia, en diciembre el Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento no da para más; aumentos reales y disfrazados", en *Proceso*, núm. 677, 23 de octubre.

Cypher, James M. (1992), *Estado y capital en México. Política de desarrollo desde 1940*, México, DF., Siglo XXI.

Friedman, Milton (2003), "El empleo de la cantidad de dinero como objetivo no ha sido exitosa. No estoy seguro de que hoy abogaría tan fuerte como lo hice en el pasado" En *The Financial Times*, junio 7.

Friedman Milton y Rose (1980), *La Libertad de Elegir*, México, DF.: Grijalva.

Green, Rosario (1978), "Comentarios y críticas al libro de Frid-

man”. México, DF., Coordinación de Nuevo Orden Económico Internacional, CEESTEM.

Heilbroner, Robert L. (1985), *Vida y doctrina de los grandes economistas*, Biblioteca de Economía, núm. 14; Barcelona, Ediciones Orbis.

Heilbroner, Robert L. y Thurow, Lester. (1982). “5 Retos económicos”. México, DF.: Edamex.

Ibarra, David (1995), “La pareja del siglo” en *Nexos* [México, D. F.: Centro de Investigaciones Cultural y Científica, AC], año xviii, vol. 18, núm. 206, febrero.

Banco de México, *Indicadores Económicos, México, 1984-2002*.

—, *Índices de Precios, México, 1985-2002*.

Informes Presidenciales, 1971-2002.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía y Estadística.

(1980 a 2000) *Agenda Estadística*.

(1980 a 2000) *Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos*.

(1970 a 2000) *Censo General de Población y Vivienda*.

(1990 a 2000) *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*.

(1980 a 2000) *Sistema de Cuentas Nacionales en el periodo*.

— (1992), en *Investigación Económica*, Revista de la Facultad de Economía enero-marzo.

Keynes, John M. (1965), *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*, México, DF.: Fondo de Cultura Económica.

Layard Richard, Nickell Stephen y Jackman Richard (1994), "La Crisis del Paro". Editorial Alianza

Mankiw, Gregory, "Curso Rápido Sobre Macroeconomía", *Investigación Económica*, núm. 201, pp. 243-269.

— (1999), Principios de Economía Capítulo XIII Reflexiones Finales "Cinco debates sobre la política macroeconómica". Editorial McGraw Hill.

Nadal, Alejandro, "Contradicciones del Modelo de Economía Abierta Aplicada en México", en *Política Económica para el Desarrollo Sostenido con Equidad*, México, DF.; Juan Pablos, UNAM, pp. 167-190.

Nozick, Robert (1982), *Anarquía, Estado y utopía*, México, D. F.: FCE.

Ortega Pizarro, Fernando (1989), "Mínimo aumento de 10% a los salarios en vigor el nuevo pacto contra la inflación, pero el gobierno aumentó sus precios", en *Proceso*, núm. 684, 11 de diciembre.

Plan Global de Desarrollo, Plan Nacional de Desarrollo Presidencia de la Republica.

Salinas de Gortari, Carlos (1990), "Reformando al Estado" en *Nexos* [México, D. F.: Centro de Investigaciones Cultural y Científica, A.C.], año xiii, vol. 13, núm. 148, abril.

Sandoval Manzano, José G. (2005), *Los avatares del sindicalismo mexicano*. México, DF.: V Foro Mundial por la Educación de los Pueblos, Confederación de Educadores Americanos.

Schumpeter, Joseph A. (1997), *Teoría del desenvolvimiento económico*, México, DF: FCE.

Stiglitz, Joseph E. (2002), *El Malestar en la Globalización*, Editorial Taurus.

Tello, Carlos (1979), *La política económica en México 1970-1976*, México, DF.: Siglo Veintiuno Editores.

Valenzuela Feijóo José (1986), *El Capitalismo Mexicano en los 80*, México, DF.: ERA.

Villarreal, René (1983), "En la hora del cambio" en *Nexos* [México, D. F.: Centro de Investigaciones Cultural y Científica, A.C.], año v, vol. 5, núm. 69, septiembre.

Ward, Meter (1989), *Políticas de bienestar social en México, 1970-1989*, México, D. F.; Nueva Imagen.

Williamson, John (1990), *El cambio en las políticas económicas de América Latina* México, D.F.: Gernika.

Zedillo Ponce de León, Ernesto (2003), "Dinámica del mercado", en *Reforma*.